

Comentarios a

El Mensaje de Silo

Volumen I



León Alado
Ediciones

COMENTARIOS A
“EL MENSAJE DE SILO”

— VOLUMEN I —

Silo

Carlos S. Polla

Norma B. Coronel

Alexandre Sammogini

Patricia Lacolla

Karen Rohn

Fernando Contreras

Lisandro Gracia

Beatriz Aguirre

PRÓLOGO

El Mensaje dado por Silo en Julio de 2002, consta de tres partes: el Libro (La Mirada Interna), la Experiencia (Ceremonias) y el Camino (conjunto de reflexiones y sugerencias).

El Libro tiene, al final de cada capítulo, muchos espacios en blancos para ser llenados con la propia meditación y experiencia, *en el contexto de la libre interpretación que propicia el Mensaje y en las Comunidades que se forman en torno a él.*

El 3 de marzo de 2009, en el Centro de Estudios de Punta de Vacas, Silo presenta su “Comentarios a El Mensaje de Silo” e incentiva a que otros Mensajeros hagan lo propio relatando sus experiencias. De este modo comenzaron a producirse distintos “comentarios” de mensajeros de diversas comunidades, los cuales fueron haciéndose públicos en las dos *webs* declaradas oficiales por Silo el 11 de enero de 2010, www.elmensajedesilo.net y www.silosmessage.net, la primera para Latinoamérica en español y portugués y la segunda para el resto del mundo en sus distintos idiomas y dialectos.

En este Volumen I de *Comentarios a El Mensaje de Silo* se publican los primeros Comentarios de Mensajeros de acuerdo a las indicaciones dadas por Silo de ir agrupándolos en orden cronológico y en distintos volúmenes.

Equipo *web*
16/04/2016

3 de marzo de 2009

Silo

Centro de Estudios de Punta de Vacas
Argentina

CONTENIDO

Primera parte de “El Mensaje de Silo”. La Mirada Interna
Segunda parte de “El Mensaje de Silo”. La Experiencia
Tercera parte de “El Mensaje de Silo”. El Camino

Estos “Comentarios” no tocan todos los tópicos de “El Mensaje de Silo” sino, únicamente, aquellos que nos han parecido necesarios para una mejor comprensión de este escrito.

Haremos nuestras aproximaciones a “El Mensaje de Silo” respetando el orden de esa exposición. Por tanto, la primera parte estará dedicada a los capítulos y párrafos del libro “La Mirada Interna”; la segunda parte habrá de considerar a “La Experiencia” y la tercera a “El Camino”.

PRIMERA PARTE DE “EL MENSAJE DE SILO”

En la primera parte comentaremos el libro “La Mirada Interna”, considerando a sus **tres primeros capítulos** que son introductorios y que se refieren a ciertas precauciones que se deberían tomar para encuadrar correctamente los temas más importantes.

Hasta el capítulo V las explicaciones se dan en un trasfondo de sin-sentido que el buscador de verdades más definitivas se siente inclinado a descartar. Encontramos allí capítulos y párrafos que merecen algunas consideraciones. Pero, primeramente debemos preguntarnos: ¿qué se pretende transmitir en esta obra? Se trata de transmitir una enseñanza sobre la conducta y sobre la interioridad humana, con referencia al sentido de la vida.

¿Por qué el Libro lleva por título “La Mirada Interna”? ¿Es que acaso el órgano de la visión no está colocado para atisbar el mundo exterior, como si fuera una ventana o dos, si fuera el caso; no está colocado para abrirse cada día al despertar de la conciencia? El fondo del ojo recibe los impactos del mundo exterior. Pero a veces, cuando cierro los párpados, recuerdo al mundo externo, o lo imagino, o lo ensueño, o lo sueño. A este mundo lo veo con un ojo interior que también mira en una pantalla, pero que no es la correspondiente al mundo externo.

Mencionar una “mirada interna” es implicar a alguien que mira y a un algo que es mirado. Sobre esto trata el Libro y su título pone de relieve una imprevista advertencia de confrontación con lo ingenuamente admitido. El título del Libro resume estas ideas: “hay otras cosas que se ven con otros ojos y hay un observador que puede emplazarse de un modo

diferente al habitual”. Debemos, ahora, hacer una pequeña distinción.

Cuando digo que “veo algo”, anuncio que estoy en actitud pasiva respecto de un fenómeno que impresiona mis ojos. Cuando, en cambio, digo que “miro algo”, anuncio que oriento mis ojos en una determinada dirección. Casi en el mismo sentido, puedo hablar de “ver interiormente”, de asistir a visiones internas como las del divagar, o las del soñar, distinguiéndolo del “mirar interno” como dirección activa de mi conciencia. De ese modo, puedo hasta recordar mis sueños, o mi vida pasada, o mis fantasías y mirarlas activamente, iluminarlas en su aparente absurdidad, buscando dotarlas de sentido. La mirada interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno. Esa dirección es anterior aun a esa mirada, ya que la impulsa. Esa dirección permite la actividad del mirar interno. Y si se llega a captar que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que en algún momento el que mira tendrá que verse a sí mismo. Ese “sí mismo” no es la mirada, ni siquiera la conciencia. Ese “sí mismo” es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia misma. De un modo muy amplio llamaremos “Mente” a ese “sí mismo” y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia, ni con ella misma. Pero cuando alguien pretende apresarse a la Mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia, aquella se le escapa porque no admite representación ni comprensión.

La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la Mente en todo fenómeno, aun de la propia conciencia y de la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida. Sobre esto trata el Libro en su núcleo más profundo.

A todo lo anterior nos lleva la reflexión sobre el título de la obra. Pero al entrar en ella, en el primer párrafo del primer capítulo, se nos dice: *“Aquí se cuenta cómo al sin sentido de la vida se lo convierte en sentido y plenitud”*. Y en el párrafo 5, del mismo capítulo, se aclara: *“Aquí se habla de la revelación interior a la que llega todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda”*.

Queda marcado el objetivo, convertir el sin-sentido de la vida en sentido. Y además, está trazado el modo de llegar a la revelación del sentido en base a una cuidadosa meditación.

Entremos en materia...

El capítulo I desarrolla el modo de llegar a la revelación interior, previniendo de falsas actitudes que alejarían del objetivo propuesto.

El capítulo III trata de lo que se ha dado en llamar “el sin-sentido”. El desarrollo de este capítulo comienza con la paradoja del “triunfo-fracaso”, en estos términos: *“Aquellos que llevaron el fracaso en su corazón pudieron alumbrar el último triunfo. Aquellos que se sintieron triunfadores, quedaron en el camino como vegetales de vida difusa y apagada.”* En este capítulo se reivindica el “fracaso” como no conformidad con los sentidos provisionales de la vida y como estado de insatisfacción impulsor de búsquedas definitivas. Destaca el peligro del encantamiento en los triunfos provisionales de la vida, aquellos que si se logran exigen más, llevando finalmente a la decepción y que si no se logran llevan también a la decepción definitiva, al escepticismo y al nihilismo.

Más adelante, en el mismo capítulo pero en el párrafo 1, se afirma: *“No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte”*. Ahora bien, está por demostrarse si efectivamente la vida termina o no termina con la muerte, por una parte, y si la vida tiene o no sentido en función del hecho de la muerte... Esos dobles interrogantes escapan del campo de la

Lógica para tratar de ser resueltos, a lo largo del Libro, en términos de existencia. Sea como fuere, a este párrafo 1 del **capítulo III** no es como para leerlo de corrido pasando inmediatamente al siguiente párrafo. Exige una pausa y algunas reflexiones, ya que se está tratando un punto central de Doctrina. Los siguientes párrafos se ocupan de resaltar la relatividad de los valores y de las acciones humanas.

El **capítulo IV** considera todos los factores de dependencia que operan sobre el ser humano, restándole posibilidades de elección y acción libre.

El **capítulo V** hace aparecer algunos estados de conciencia que tienen carácter diferente a los habituales. Se trata de fenómenos sugestivos y no por ello extraordinarios, pero que de todas maneras tienen la virtud de hacer sospechar un nuevo sentido de la vida. La sospecha del sentido está lejos de dar una fe o de fomentar una creencia, pero en cambio permite variar o relativizar la negación escéptica del sentido de la vida.

El registro de tales fenómenos no pasa de promover una duda intelectual, pero tiene la ventaja de afectar al sujeto en su vida diaria por su carácter de experiencia. En tal sentido, posee mayor aptitud de transformación que la que pudiera tener una teoría o un conjunto de ideas que hiciera variar simplemente el punto de vista respecto a cualquier posición frente a la vida.

En este capítulo se mencionan ciertos hechos que, verdaderos o no desde el punto de vista objetivo, ponen al sujeto en una situación mental diferente a la habitual. Estos hechos tienen la aptitud de presentarse acompañados por intuiciones que hacen sospechar otro modo de vivir la realidad. Y, precisamente, ese “sospechar” otro tipo de realidad nos abre a otros horizontes. En todas las épocas, los llamados “milagros” (en el sentido de aquellos fenómenos que contrarían a

la percepción normal), arrastran consigo a intuiciones que terminan emplazando al sujeto en otro ámbito mental. A ese otro ámbito, al que llamamos “conciencia inspirada”, le atribuimos numerosas significaciones y correlativamente numerosas expresiones. Los párrafos de este capítulo configuran una especie de lista incompleta, pero suficiente, de registros que al producirse invariablemente acarrearán preguntas por el sentido de la vida. Su registro es de una intensidad psíquica tal que exige respuestas en torno a su significado. Y cualesquiera sean dichas respuestas, el sabor íntimo que dejan es siempre de sospecha sobre una realidad diferente. Veamos los casos: *“A veces me he adelantado a hechos que luego sucedieron. A veces he captado un pensamiento lejano. A veces he descrito lugares que nunca visité. A veces he contado con exactitud lo sucedido en mi ausencia. A veces una alegría inmensa me ha sobrecogido. A veces una comprensión total me ha invadido. A veces una comunión perfecta con todo me ha extasiado. A veces he roto mis ensueños y he visto la realidad de un modo nuevo. A veces he reconocido como visto nuevamente algo que veía por primera vez... Y todo ello me ha dado que pensar. Buena cuenta me doy que sin esas experiencias, no podría haber salido del sin-sentido.”*

El capítulo VI establece diferencias entre los estados de sueño, semisueño y vigilia. La intención está puesta en relativizar la idea que normalmente se tiene sobre la realidad cotidiana y sobre la exactitud de esa realidad que se percibe.

Los capítulos VII, VIII, IX, X, XI, XII y luego XV, XVI, XVII y XVIII, tratan directa o indirectamente del fenómeno de La Fuerza.

El tema de La Fuerza es de sumo interés porque permite, de una manera práctica, poner en marcha experiencias que orientan hacia el sentido. A diferencia de lo comentado en el capítulo V, que si bien otorgan la sospecha del sentido,

ocurren espontáneamente o sin dirección alguna. Sobre este punto de La Fuerza y sus implicaciones hablaremos al final de estos comentarios sobre La Mirada Interna.

Ahora nos concentraremos en los cuatro capítulos restantes del Libro.

El capítulo XIII presenta los “Principios de acción válida”. Se trata de la formulación de una conducta en la vida, que se expone a quienes deseen llevar adelante una vida coherente, basándose en dos registros internos básicos: el de unidad y el de contradicción. De este modo, la justificación de esta “moral” se encuentra en los registros que produce y no en ideas o creencias particulares relativas a un lugar, a un tiempo, o a un modelo cultural. El registro de unidad interna que se desea evidenciar está acompañado por algunos indicadores a tenerse en cuenta: 1.- sensación de crecimiento interno; 2.- continuidad en el tiempo y 3.- afirmación de su repetición a futuro. La sensación de crecimiento interno aparece como un indicador verdadero y positivo acompañado siempre de la experiencia de mejoramiento personal, en tanto que la continuidad en el tiempo permite comprobar en situaciones posteriores al acto, o imaginadas con posterioridad al acto, o cotejadas en el recuerdo con situaciones posteriores al acto, si este no varía por el cuadro de situación. Por último, si pasado el acto se experimenta como deseable su repetición, decimos que se afirma en la sensación de unidad interna. Contrariamente, los actos contradictorios pueden poseer algunas de las tres características de los actos unitivos, o ninguna de ellas, pero en ningún caso poseer las tres características de los actos unitivos.

Sin embargo, existe otro tipo de acción que no podemos estrictamente llamar “válida”, ni tampoco “contradictoria”. Es la acción que no obstruye el propio desarrollo, ni que provoca tampoco mejoramientos considerables. Puede ser más

o menos desagradable o más o menos placentera; pero ni agrega ni quita desde el punto de vista de su validez. Esta acción intermedia es la cotidiana, la mecánicamente habitual, tal vez necesaria para la subsistencia y la convivencia, pero no constituye en sí un hecho moral, de acuerdo con el modelo de acción unitiva o contradictoria según venimos examinando. A los Principios, llamados “de acción válida”, se los clasifica como: 1.- principio de adaptación; 2.- de acción y reacción; 3.- de acción oportuna; 4.- de proporción; 5.- de conformidad; 6.- del placer; 7.- de la acción inmediata; 8.- de la acción comprendida; 9.- de libertad; 10.- de solidaridad; 11.- de negación de los opuestos y 12.- de acumulación de las acciones.

El capítulo XIV del Libro trata sobre “La Guía del Camino Interno”. Esta Guía no tiene mayores pretensiones que cualquier experiencia guiada, aunque encuadrada entre las ejercitaciones que se proponen en una dirección trascendente de fenómenos “sugestivos” o de “sospecha del sentido”.

El capítulo XIX habla de “los estados internos”. Este capítulo no es una experiencia guiada y no pretende soluciones transferenciales, sino que de modo alegórico trata de describir situaciones actuales en las que se puede encontrar el lector. Este capítulo es una descripción poética y alegórica de distintas situaciones en las que puede encontrarse una persona en su camino hacia el encuentro del sentido de la vida. Como se dice en su primer párrafo: “... *debes adquirir ahora suficiente percepción de los estados internos en los que te puedes encontrar a lo largo de tu vida y particularmente a lo largo de tu trabajo evolutivo*”. Entendemos aquí, “trabajo evolutivo”, como aquel que permite ir despejando incógnitas en el desenvolvimiento del sentido de la vida.

El capítulo XX, titulado “La Realidad Interior”, es un tanto oscuro. Al parecer, su interpretación es difícil para quien

no está familiarizado con la teoría de simbólica y alegórica y los fenómenos de producción, traducción y deformación de impulsos. De todas maneras y dejando de lado la comprensión teórica de este capítulo final, no es difícil encontrar personas que perciben con relativa nitidez sus estados internos y captan sus significados a nivel profundo, como si lo hicieran con un párrafo poético cualquiera.

Volvamos ahora a los capítulos relacionados con la Fuerza...

Los temas de la Fuerza, el Centro Luminoso, la Luz Interna, el Doble y la Proyección de la Energía admiten dos visiones diferentes. Primera: Considerarlos como fenómenos de experiencia personal y, por tanto, mantenerlos en una relativa incomunicación con aquellas personas que no los han registrado, limitándolos en el mejor de los casos a descripciones más o menos subjetivas. Segunda: Considerarlos dentro de una teoría mayor que los explique, sin apelar a la prueba de la experiencia subjetiva. Tal teoría mayor que podríamos considerar como derivada de una Psicología Trascendental, es de una complejidad y profundidad imposible de exponer en estos simples “Comentarios a ‘El Mensaje de Silo’”.

SEGUNDA PARTE DE “EL MENSAJE DE SILO”

En esta segunda parte, llamada “La Experiencia”, consideramos ocho ceremonias que se presentan para distintos casos y situaciones de la vida personal y social.

En casi todas las ceremonias están presentes dos realidades que, tratadas explícitamente o no, muestran su importancia por los profundos significados que tienen para la vida. A estas realidades, que admiten diferentes interpretaciones, las conocemos bajo las designaciones de “la Inmortalidad” y “lo Sagrado”. El Mensaje concede la mayor importancia a esos temas y explica que se debe contar con pleno derecho para creer o no creer en la Inmortalidad y lo Sagrado, porque de acuerdo a cómo se emplace una persona frente a esto, así será la orientación de su vida.

El Mensaje asume las dificultades de examinar abiertamente las creencias fundamentales, chocando con la censura y la autocensura que inhiben al pensamiento libre y a la buena conciencia. En el contexto de la libre interpretación que propicia el Mensaje, se admite que para unas personas la Inmortalidad se refiera a las acciones realizadas en vida, pero que sus efectos se continúan en el mundo físico a pesar de la muerte física. Para otras, la memoria que se conserva en los seres queridos, o aun en grupos y sociedades, garantiza la persistencia después de la muerte física. Para otras más, la inmortalidad es aceptada como persistencia personal en otro nivel, en otro “paisaje” de existencia.

Siguiendo con la libre interpretación, algunos sienten a lo Sagrado como el motor del afecto más profundo. Para ellos, los hijos u otros seres queridos representan lo Sagrado y poseen un máximo valor que no debe ser envilecido por ningún

motivo. Hay quienes consideran Sagrado al ser humano y a sus derechos universales. Otros experimentan a la divinidad como la esencia de lo Sagrado.

En las comunidades que se forman en torno al Mensaje, se considera que las diferentes posturas asumidas frente a la Inmortalidad y lo Sagrado no deben ser simplemente “toleradas”, sino genuinamente respetadas.

Lo sagrado se manifiesta desde la profundidad del ser humano, de ahí la importancia que tiene la experiencia de la Fuerza como fenómeno extraordinario que podemos hacer irrumpir en el mundo cotidiano. Sin la experiencia todo es dudoso, con la experiencia de la Fuerza tenemos evidencias profundas. No necesitamos de la fe para reconocer lo Sagrado. La Fuerza se obtiene en algunas ceremonias como el Oficio y la Imposición. También en las ceremonias de Bienestar y Asistencia se pueden percibir los efectos de la Fuerza.

El contacto con la Fuerza provoca una aceleración y aumento de la energía psicofísica, sobre todo si cotidianamente se realizan actos coherentes que, por otra parte, crean unidad interna orientada hacia el crecimiento espiritual.

La primera experiencia, conocida como “Oficio”, es una ceremonia social que se realiza a pedido de un conjunto de personas. Los partícipes, llamados “Oficiante” y “Auxiliar”, establecen una suerte de diálogo a viva voz que permite a todos seguir una misma secuencia desde el comienzo a la conclusión. Se trata de una experiencia que utilizando algunos recursos de relajación, al poco tiempo va dando lugar a un conjunto de imágenes visuales y cenestésicas que, finalmente, toman el carácter de una “forma esférica” en movimiento capaz de liberar la Fuerza. En un momento se cita un Principio o pensamiento de La Mirada Interna como tema de meditación. Finalmente, se realiza un Pedido en dirección a lo que cada cual experimenta como su “necesidad” más profunda.

En otra ceremonia, también social, conocida como “Imposición”, se trabaja con el registro de la Fuerza de un modo más directo que en el Oficio. No se apela a la evocación ni registro de la esfera. Tampoco se lee un Principio ni se sugiere algún tema de meditación. Se mantiene un Pedido en la misma mecánica del Oficio.

Una tercera ceremonia, conocida como de “Bienestar”, también se realiza a pedido de los asistentes. Sin duda, se trata de una posición mental en la que una o varias personas son evocadas tratando de recordar del modo más vívido posible su presencia y sus tonos afectivos más característicos. Se busca comprender del modo más intenso posible las dificultades que en esos momentos pueden estar viviendo quienes son evocados. Desde allí se pasa a considerar una mejora en la situación de manera que se pueda experimentar el registro de alivio correspondiente.

Esta ceremonia pone de manifiesto un cierto mecanismo de “buenos deseos” o “buenas intenciones” con los que nos expresamos casi espontáneamente y con mucha frecuencia. Decimos: “que tengas un feliz día”, “que cumplas muchos y buenos años”, “que salga bien tu prueba” o “que superes la dificultad actual”, etc. Es claro que en esta ceremonia se hacen los “Pedidos” desde una buena disposición mental en la que se enfatizan los registros afectivos intensos. El “Pedido” de beneficios para otros, realizado en las mejores condiciones, nos ubica en una posición mental en la que nos predisponemos para dar las ayudas necesarias, que además, mejoran nuestras direcciones mentales fortaleciendo en nosotros las posibilidades de comunicación con los demás.

Un punto muy importante a considerar con los “Pedidos” es el de efectuarlos a fin de que otros puedan superar las dificultades y restablecer sus mejores posibilidades. Sobre esto no debe haber confusión. Veamos un caso. Se podría

suponer que un Pedido por el restablecimiento de la salud de alguien moribundo es lo más adecuado, ya que se está tratando de sustraer del dolor y el sufrimiento a la persona afectada, pero al enfocar ese Pedido se debe ser cuidadoso porque no se trata de pedir lo mejor para uno mismo que quisiera mantener al afectado con buena salud y cerca nuestro. El pedido correcto debería apuntar a lo mejor para ese moribundo y no a lo mejor para nosotros mismos. En esta situación, en que estamos ligados por el afecto a ese moribundo sufriente, tal vez deberíamos considerar que esa persona puede desear salir de su situación reconciliada y en paz consigo misma. En este caso, el pedido es por “lo mejor para la persona afectada” y no por lo mejor para mí, que quisiera retener a la otra persona a toda costa. Así es que el Pedido por otro debe considerar qué es lo mejor para el otro y no para mí.

Esta ceremonia concluye, para quienes así lo deseen, en hacer sentir la presencia de aquellos seres muy queridos que *“aunque no están aquí, en nuestro tiempo y en nuestro espacio”*, se relacionan o se han relacionado con nosotros en la experiencia del amor, la paz y la cálida alegría.

Finalmente, con esta ceremonia se pretende crear una correntada de bienestar para todos los presentes que estén orientados en una misma dirección.

A la cuarta ceremonia, llamada de “Protección”, concurren Oficiante, Auxiliar, familiares y conocidos de los niños a quienes está dedicada. Las explicaciones sobre formalidades y significados se van dando a lo largo del desarrollo de esta ceremonia de cambio de estado.

La quinta ceremonia, de “Matrimonio”, es también de naturaleza social y por ello se suele celebrar con la participación de numerosas parejas que desean unirse y dar testimonio público de su cambio de estado. Como en la ceremonia

de Protección, aquí se dan explicaciones sobre formalidades y significados a lo largo de todo su desarrollo.

La sexta ceremonia, llamada de “Asistencia”, es básicamente individual. Como se explica en la ambientación al parlamento del Oficiante: *“Esta es una ceremonia de mucho afecto y exige que quien la realice dé lo mejor de sí. La ceremonia puede ser repetida a pedido del interesado o de aquellos que cuidan de él. El Oficiante está a solas con el moribundo. Cualquiera sea el aparente estado de lucidez o inconsciencia del moribundo, el Oficiante se aproxima a él hablando con voz suave, clara y pausada”*. Numerosas frases que lee el Oficiante derivan del capítulo XIV de la Mirada Interna, titulado “La Guía del Camino Interno”. La secuencia, las imágenes y las alegorías que se exponen tienen la estructura de una experiencia guiada profunda.

La séptima ceremonia, de “Muerte”, es llevada adelante por el Oficiante, al igual que en la ceremonia de Asistencia. Sin embargo, se trata de una ceremonia social destinada a familiares, amigos y conocidos del fallecido.

La octava y última ceremonia, llamada de “Reconocimiento”, es llevada adelante por un Oficiante y un Auxiliar. En la ambientación se explica que se trata de una ceremonia de inclusión en la Comunidad... *Inclusión por experiencias comunes, por ideales, actitudes y procedimientos compartidos. Se realiza a pedido de un conjunto de personas y luego de un Oficio. Quienes van a participar deben contar con el texto que ha sido distribuido antes*. Esta ceremonia tiene la estructura de un testimonio colectivo.

TERCERA PARTE DE “EL MENSAJE DE SILO”

En esta tercera parte se presentan 17 temas de meditación que se refieren al logro de la coherencia en el pensar, el sentir y el hacer. Se llama “El Camino” a este trabajo que se sigue para avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad de la vida y para evitar la contradicción, la desintegración de la vida. A los 17 temas los agrupamos en 2 bloques:

En el bloque de los primeros 8 temas, se indica la situación en que está ubicado quien busca coherencia y también el camino a seguir para avanzar hacia la coherencia.

En el bloque de los 9 temas finales, se indica las dificultades que se deben eludir para avanzar hacia la coherencia.

1. *“Si crees que tu vida termina con la muerte, lo que piensas, sientes y haces no tiene sentido. Todo concluye en la incoherencia, en la desintegración”.*

Aquí se afirma que ninguna justificación es posible si se la coloca en la perspectiva de la muerte. Por otra parte, hacemos nuestra vida llevados por las necesidades vitales. Comer, beber, defenderse de las agresiones naturales y buscar el placer, son grandes impulsos que permiten la continuidad de la vida en el corto plazo. Gracias a la ilusión de la permanencia vital se pueden sostener todas las actividades, pero no se las puede justificar fuera de la ilusión de la permanencia.

2. *“Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y con lo que haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad”.*
Se afirma que en el caso de creer en la permanencia o proyección de la vida más allá de la muerte, esto se debe

justificar por la coincidencia del pensar, el sentir y el actuar en la misma dirección. La vida puede permanecer o proyectarse por un tipo de unidad dinámica y en ningún caso por la contradicción.

3. *“Si eres indiferente al dolor y el sufrimiento de los demás, toda ayuda que pidas no encontrará justificación”.*

En el mundo de las relaciones no se pueden justificar las propias necesidades negando las de los otros.

4. *“Si no eres indiferente al dolor y sufrimiento de los demás, debes hacer que coincida lo que sientas con lo que pienses y hagas para ayudar a otros”.*

Una posición coherente frente al dolor y el sufrimiento de los demás exige que lo que se piense, sienta y haga, tengan la misma dirección.

5. *“Aprende a tratar a los demás, del modo en que quieres ser tratado”.*

Todo nuestro mundo de las relaciones, si pretende coherencia, se ha de regir por la reciprocidad de las acciones. Esta postura no está “naturalmente dada” en el comportamiento sino que se considera como algo en crecimiento, algo que debe ser aprendido. Es conocida esta conducta como “la Regla de Oro”. Dicha conducta se educa y perfecciona a lo largo del tiempo y de la experiencia en el mundo de las relaciones.

6. *“Aprende a superar el dolor y el sufrimiento en ti, en tu prójimo y en la sociedad humana”.*

También aquí es posible el aprendizaje, no el abandono a una supuesta “naturaleza” humana. Dicho aprendizaje se extiende a los demás como consecuencia de lo aprendido en la superación del propio sufrimiento.

7. *“Aprende a resistir la violencia que hay en ti y fuera de ti”*.
Como la base de todo aprendizaje de superación y coherencia.
8. *“Aprende a reconocer los signos de lo Sagrado en ti y fuera de ti”*.
Esta intuición de lo “Sagrado”, de lo no reemplazable, crece y se va extendiendo a distintos campos hasta llegar a orientar la vida (lo Sagrado en uno) y las acciones en la vida (lo Sagrado afuera de uno).
9. *“No dejes pasar tu vida sin preguntarte: ‘¿quién soy?’”*
En el sentido de los significados de uno mismo y de lo que distorsiona lo que se refiere a “uno mismo”.
10. *“No dejes pasar tu vida sin preguntarte: ‘¿hacia dónde voy?’”*
En el sentido de la dirección y los objetivos de la vida.
11. *“No dejes pasar un día sin responderte quién eres”*.
En el recuerdo cotidiano de uno mismo relacionado con la finitud.
12. *“No dejes pasar un día sin responderte hacia dónde vas”*.
Es el recuerdo cotidiano de uno mismo, relacionado con los objetivos y la dirección de la propia vida.
13. *“No dejes pasar una gran alegría sin agradecer en tu interior”*.
No solamente por la importancia que tiene reconocer una gran alegría, sino por la disposición positiva que se acentúa al “agradecer”, reforzando la importancia de esto que se experimenta.
14. *“No dejes pasar una gran tristeza sin reclamar en tu interior aquella alegría que quedó ‘guardada’”*.
Precisamente, si en su momento se hicieron conscientes las experiencias de alegría, al evocarlas en los momentos

difíciles, se apela a la memoria (“cargada” de afectos positivos). Se podría pensar que en esa “comparación” sale perdiendo la situación positiva, pero no es así porque esa “comparación” permite modificar la inercia afectiva de los estados negativos.

15. *“No imagines que estás solo en tu pueblo, en tu ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos”.*

Esta “soledad” es una experiencia que sufrimos como “abandono” de otras intenciones y, en definitiva, como “abandono” del futuro. Hablar de *“tu pueblo, tu ciudad, la Tierra y los infinitos mundos”* pone a todo y cada uno de los lugares pequeños y grandes, despoblados y poblados, frente a la soledad y a la nada de toda posible intención. La posición opuesta parte de la propia intención y se extiende fuera del tiempo y el espacio en que transcurre nuestra percepción y nuestra memoria. Estamos acompañados por diversas intenciones y aun en la aparente soledad cósmica existe “algo”. Hay algo que muestra su presencia.

16. *“No imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio”.*

Si no puedes imaginar ni percibir otro tiempo y otro espacio, puedes intuir un espacio y un tiempo internos en los que operan las experiencias de otros “paisajes”. En esas intuiciones se superan los determinismos del tiempo y el espacio. Se trata de experiencias no ligadas a la percepción, ni a la memoria. Dichas experiencias se reconocen indirectamente y únicamente al “entrar” o “salir” de esos espacios y esos tiempos. Esas intuiciones ocurren por desplazamiento del “yo” y se reconoce su comienzo y su fin por una nueva acomodación del “yo”. Las intuiciones directas de esos “paisajes” (en esos espacios Profundos),

son obscuramente recordadas por contextos temporales, nunca por “objetos” de percepción o representación.

17. “*No imagines que en tu muerte se eterniza la soledad*”.

Considerando a la muerte como “nada” o como soledad total, es claro que no subsiste el “antes” y el “después” de esa experiencia Profunda. La Mente trasciende la conciencia ligada al “yo” y a los espacios y tiempos de percepción y representación. Sin embargo, nada que ocurra en los Espacios Profundos se puede hacer patente a la experiencia.

1 de julio de 2011

Carlos S. Polla

Email: carlospolla@yahoo.com.ar

Mar del Plata

Argentina

CONTENIDO

La meditación, para convertir el sin sentido de la vida en sentido y plenitud.

El contacto con La Fuerza y sus diferentes manifestaciones.

Los “Principios de Acción Válida” como herramienta de una nueva moral.

La Guía del Camino Interno, o sea, de la experiencia interna.

El Mensaje de Silo, acerca de la Inmortalidad y lo Sagrado, es un Camino de Experiencia volcado a un Libro.

El Libro¹, que circulara inicialmente como de autor anónimo, y que más tarde llevaría la firma de su verdadero creador, Silo, consta de cuatro grandes bloques:

1. La meditación, para convertir el sin sentido de la vida en sentido y plenitud.
2. El contacto con la Fuerza y sus diferentes manifestaciones.
3. Los Principios de Acción Válida como herramienta de una nueva moral, y
4. la Guía del Camino Interno, o sea, de la experiencia interna.

La meditación, para convertir el sin sentido de la vida en sentido y plenitud

Ya desde el primer capítulo, se fija la intención y el objetivo del Libro: Enseñar “*cómo al sin sentido de la vida se lo convierte en sentido y plenitud*”.

El capítulo II “Disposición para comprender”, se define a sí mismo por su título. No sucede lo mismo con el capítulo III “El sin sentido”, que es algo oscuro y complejo. Del mismo, podemos resaltar el primero y último párrafo que dice: “*No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte*”. Es decir, se define al sin sentido como la creencia de que “*todo concluye en la incoherencia, en la desintegración*”. Por el contrario, si puedes lograr una fe incommovible o la experiencia indudable en la inmortalidad y en lo sagrado, “*ni aún la muerte detendrá tu vuelo*”.²

El capítulo IV, “La dependencia”, nos pone en contacto con nuestras conductas mecánicas, con la cuasi imposibilidad

1 *La Mirada Interna*.

2 Silo, *Humanizar la Tierra*. El Paisaje Interno. Capítulo VII. Dolor, sufrimiento y sentido de la vida, párrafo 5. Editorial Planeta. 1989.

de orientar nuestra vida en una dirección consciente... Y entonces, “¿por qué alma mía esta esperanza?”³ Esto se aclara en el próximo capítulo, “Sospecha del sentido”, donde se enumeran una serie de *extrañas* experiencias de *realidades más altas*⁴ que son comunes a la mayoría de las personas. El caso es que la gente no sabe qué hacer con ellas, ni dónde encuadrarlas, ya que provienen de un tiempo y un espacio Sagrado, no habitual. Y cuando queremos comunicarlas a otros, *nos miran con extrañeza* (aunque nuestro interlocutor también haya tenido alguna vez ese mismo tipo de experiencia...) Finalmente, se deja de pensar en ello y se comienza a dudar de lo que realmente sucedió, no pudiendo distinguirse si todo fue un sueño o algún tipo de afiebrada alucinación.

No obstante, es importante destacar que las experiencias de *algo más*, tienen la virtud de mostrarnos un horizonte espiritual más amplio y luminoso que nuestra *chata* y gris vida cotidiana. Tienen un tono y un color diferente, y son necesarias para comenzar a transitar El Camino.

Por último el capítulo VI, “Sueño y despertar”, pone en jaque nuestra visión ingenua de la realidad.

El contacto con La Fuerza y sus diferentes manifestaciones

Del capítulo VII al XII se desarrolla el tema de la Fuerza, definiendo a la misma como *una energía*, como una *luz*, como la *energía mental que acompaña a determinadas imágenes*.⁵

En el capítulo XV, se enseña la técnica precisa para lograr la “Experiencia de Paz” y el “Pasaje de la Fuerza”. Logrado el

3 Discurso de Silo en la inauguración de Parque La Reja, 7 de mayo de 2005.

4 Comentarios de Silo en relación a la ascesis.

5 *La Mirada Interna*, Capítulo XII “Los descubrimientos”, parágrafo 4.

contacto, se explica de qué modo *proyectar* la Fuerza y cuáles son los principales factores de pérdida de la misma.

La Fuerza es una experiencia clave para orientar nuestra vida hacia El Camino no por vía ideológica, por las ideas, sino a través de una simple y profunda experiencia que se potencia en una “atmósfera” de amistad y camaradería.

Los “Principios de Acción Válida” como herramienta de una nueva moral

Podríamos decir, a grandes rasgos, que *Los Principios* son un emplazamiento más interno, más desapegado, frente a los permanentes vaivenes de la vida cotidiana. Si bien devienen de “*leyes de vida, de luz, de evolución*”⁶ pueden ser utilizados y aplicados hasta en las actividades más sencillas.

El principio moral que es el eje de nuestra acción válida, es conocido desde antiguo como “*La Regla de Oro*” y dice así: “*Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberan*”⁷ El tema vuelve a introducirse en las meditaciones de El Camino: “*Aprende a tratar a los demás del modo en que quieres ser tratado*”, negando una supuesta conducta *natural*, en oposición al aprendizaje y a las mejores intenciones que se abren paso sobre el maltrato, la discriminación, la extrañeza o cualquier tipo de violencia en la relación humana. Porque: “*Cuando perjudicas a los demás quedas encadenado.*”

“*Pero, si no perjudicas a otros, puedes hacer cuanto quieras con libertad.*”⁸ He aquí otro tema central de Los Principios: la libertad. Libertad en relación a los bandos en pugna, a los resultados de la acción, a las contradicciones: “*Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno has superado las contradicciones.*”⁹

6 *Ibíd.* Capítulo XIII. Los principios.

7 *Ibíd.*, parágrafo 10.

8 *Ibíd.*, parágrafo 9.

9 *Ibíd.*, parágrafo 5.

Y es a partir de la libertad interna desde donde se puede actuar estratégicamente, racionalmente; es desde donde no *se fuerza algo hacia un fin*, uno *no se opone a fuerzas que lo superan*, no se va *en contra de la evolución de las cosas* que es como ir *contra uno mismo*, no se *persigue* al placer sino que se lo ejerce con sencillez; se reflexiona sobre los propios conflictos sin salir a resolverlos improvisadamente...

En síntesis: Se intenta acumular *actos unitivos* y no contradictorios.

“Porque la real sabiduría está en lo Profundo de nuestra consciencia, así como el amor verdadero está en el fondo del corazón humano”.¹⁰

La Guía del Camino Interno, o sea, de la experiencia interna

“Por el camino interno puedes andar oscurecido o luminoso. Atiende a las dos vías que se abren ante ti”.¹¹

De un modo muy sencillo, podemos decir que la clave de la orientación que podemos imprimir a nuestra experiencia interna se encuentra en esta frase. Oscurecido o luminoso, tenso o relajado, alegre o triste, malhumorado o contento, y así *ad infinitum*...

A medida que avanza el relato, y en el caso de haber tomado la dirección de ascenso, vamos a necesitar un *esfuerzo* atencional¹², emplazarnos en nuestra propia mente, en las partes más altas del cuerpo para que este dé la mínimas señales posibles.¹³

10 Conceptos extraídos de la Arenga La Curación del Sufrimiento dada por Silo en Punta de Vacas el 4 de mayo de 1969 y considerada como el nacimiento de la Doctrina.

11 *La Mirada Interna*, capítulo XIV. La guía del camino interno.

12 “Tu vida pesa, tus recuerdos pesan, tus acciones anteriores impiden el ascenso.”

13 “Esta escalada es difícil por acción de tu cuerpo que tiende a dominar.”

Lo que continúa del relato hasta llegar a “*la gran cadena montañosa*” y encontrar “*la ciudad escondida*”, hay que intentar realizarlo como práctica, como experiencia, y nada se puede decir sobre todo aquello.

La Experiencia

La experiencia en El Mensaje de Silo está planteada en un contexto ceremonial, es decir, se realiza a través de sencillas ceremonias, con la intención de sincronizar los tiempos internos de cada partícipe, logrando de ese modo un aumento del potencial en las mismas.

Se trabaja con tres roles básicos: Oficiante, Auxiliar y Conjunto o partícipes. El Oficiante y el Auxiliar leen los textos sugeridos para las distintas ceremonias, no necesitándose de ningún talento especial para hacerlo, salvo el de poder leer cualquier texto. Esto *desacraliza* a quienes colaboran con el conjunto guiando la experiencia, evitándose de ese modo, todo tipo de personalismo, *estatus*, o la necesidad de casta sacerdotal alguna.

La experiencia central de El Mensaje es el Oficio, donde se realiza el trabajo con la Fuerza.

Ocasionalmente, la ceremonia de Imposición sirve al mismo propósito. También es importante el pedido de Bienestar que realizamos para nuestros seres queridos y el contacto con quienes “*aunque no están aquí, en nuestro tiempo y nuestro espacio, se relacionan con nosotros en la experiencia del amor, la paz y la cálida alegría...*”¹⁴ A través de este íntimo *contacto* se puede tomar conectar con otra *realidad* y experimentar que *la muerte no detiene el futuro...*¹⁵

Asimismo hay ceremonias para ocasiones especiales como las de Matrimonio, Protección a los niños, Asistencia al moribundo y Muerte.

14 Ceremonia de Bienestar.

15 Silo. Declaración de México. 1980.

El Reconocimiento *“es una ceremonia de inclusión en la comunidad”* de El Mensaje *“por experiencias comunes, por ideales, actitudes y procedimientos compartidos.”* En ella se reflexiona sobre los valores centrales de la Doctrina y se toman compromisos personales y hacia el conjunto, con la intención de buscar *“la paz mental y la Fuerza que nos de alegría y convicción”* para compartirlas con nuestro prójimo.

El Camino

El Camino son temas de meditación para avanzar hacia la unidad interna y el nacimiento espiritual.

El primero dice: *“Si crees que tu vida termina con la muerte, lo que piensas, sientes y haces, no tiene sentido. Todo concluye en la incoherencia, en la desintegración.”*

Por eso es importante pensar que nuestra vida no concluye con la muerte, sino que *algo* continúa. Estamos hablando de creencias, de lo que se cree, y no de verdades absolutas, por eso lo más coherente, lógico, sano, racional, es entender que *“la muerte no detiene el futuro”*. Por supuesto que uno puede ir más allá del simple dogma, profundizando la fe en lo trascendente, deseando tener una experiencia reveladora, o lográndola aunque la misma sea intransferible a otros.

Luego afirma: *“Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas, con lo que sientes y con lo que haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad.”*

Es un arduo trabajo de atender a los propios pensamientos, sentimientos y acciones. Es un emplazamiento interno desde el cual me observo pensar, sentir y actuar; es un silencio interno desde donde la respuesta al mundo, externo o interno, no se fragmenta. De todos modos, el simple hecho de sentirse en paz con uno mismo es más que suficiente. Estos

dos primeros temas forman un pequeño bloque, una estructura temática, situación que habrá de repetirse en todas las demás meditaciones.

Luego plantea cavilar acerca de no ser “*indiferente al dolor y sufrimiento de los demás*”, porque de otro modo, “*toda ayuda que pidas no encontrará justificación.*”

Indiferente significa: “*Que no despierta interés o afecto*” o “*Que no importa que sea o se haga de una o de otra forma*”.¹⁶ Es decir, individualismo extremo, ilusión de que *solo yo existo, solo yo importo* ¿Acaso todos no deberíamos dar y recibir ayuda?

“*Si no eres indiferente al dolor y el sufrimiento de los demás, debes hacer que coincida lo que pienses y hagas para ayudar a otros.*”

Nuevamente se introduce la necesidad de pensar, sentir y actuar en una dirección, pero ahora claramente orientado hacia el prójimo, los próximos, hacia quienes tenemos cerca y con los cuales convivimos.

A continuación, se propone meditar en lo que debemos aprender de esta Escuela de vida que es la Doctrina:

- 1) A tratar a los demás del modo que queremos ser tratados,
- 2) A superar el dolor y el sufrimiento en nosotros, en nuestro prójimo y en la sociedad humana,
- 3) A aprender a resistir la violencia que hay dentro y fuera nuestro,
- 4) A reconocer los signos¹⁷ de “*lo sagrado que hay en ti y fuera de ti*”.

16 *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición.

17 “También existen representaciones que cumplen con la función de codificar registros. A ellos les llamamos signos. En ese sentido, la palabra por ejemplo, es un signo que está codificado, que suscita un tipo de registro en mí y que despierta, además, una gama de fenómenos y procesos.” Silo, *Apuntes De Psicología*. Ulrica Ediciones, Primera Edición, página 229.

Y me pregunto: ¿Cuáles serán los sagrados signos de los nuevos tiempos? ¿Cuál será el nuevo Mito que se acerca? ¿Quiénes serán los dioses o los héroes de dicho Mito? ¿Acaso el hombre se convertirá en héroe? ¿En creador? ¿En un dios?

En cuanto a lo que no se puede dejar de hacer:

- 1) Pasar la vida, sin preguntarse “¿Quién soy?” y “¿Hacia dónde voy?”
- 2) Pasar un día, sin responderse estas dos preguntas fundamentales.

¿Quién soy? ¿Mi nombre y apellido? ¿El hijo, el padre, el hermano o la hermana de...? ¿Soy lo que hago? ¿El vendedor, el abogado, el médico, el soldado, el Mensajero...?

¿Y hacia dónde voy? ¿Hacia dónde me lleven mis ensueños, mis actividades, mis compulsiones...? ¿Voy hacia el futuro?

A menos que haga algo consciente, algo intencional; a menos que construya un propósito que dé sentido a mi vida y a mis actividades; que logre algo inmutable en mi interior, algo que no cambie a pesar de las múltiples *etiquetas* que me atribuyen desde fuera a cada instante, seré como una vieja valija llevada para aquí y para allá por otros...

Necesitamos configurar, entonces, un centro de gravedad que atraiga lo bueno, lo coherente, lo unitivo. Por eso “*no dejes pasar una gran alegría sin agradecer en tu interior*”, porque cuando “*un manto de sufrimiento y tristeza*”¹⁸ cubra nuestras vidas, podremos “*reclamar en*” nuestro “*interior aquella alegría que quedó guardada*”.¹⁹ “*De este sencillo modo, llegarás a experimentar*” que la inmortalidad “*depende del crecimiento de tu dios interno.*”

18 Silo, *La Curación del Sufrimiento*.

19 “Agradecer, significa concentrar los estados de ánimo positivos asociados a una imagen, a una representación”. *La Mirada Interna*, capítulo XVII. Acción y reacción de la fuerza, párrafo 1.

También nos enseña aquello que no debes imaginar:

- 1) Que estás solo en tu pueblo, en tu ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos,
- 2) Que estás encadenado a este tiempo y a este espacio,
- 3) Que en tu muerte se eterniza la soledad...

Finalmente me pregunto: ¿Acaso la muerte no es otra cosa que el fin de la soledad? ¿La liberación del encadenamiento al tiempo y al espacio? ¿La posibilidad de experimentar infinitos mundos?²⁰

Ojalá así sea.

20 “Así, hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas. Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro.” *La Mirada Interna*, capítulo XX. La realidad interior.

17 de julio de 2011
Norma B. Coronel
Comunidad Camino al Despertar
Salita de Lanús
Buenos Aires, Argentina

CAMINO AL DESPERTAR

CONTENIDO

Introducción

Primera parte El Libro

Canto a la esperanza
Canto a la intención
Canto del amanecer
Disposición para comprender
El sin-sentido
La dependencia
Sospecha del sentido
Sueño y despertar
Canto esencial
Canto a la unidad
Canto a la ciudad escondida
Canto al camino del ascenso
Canto a lo profundo

Segunda parte La Experiencia

Canto a lo real

Tercera parte El Camino

Canto al sentido de la vida
Canto a los nuevos tiempos

Silo, el gran despierto

INTRODUCCIÓN

Estos comentarios testimoniales surgen desde la necesidad personal de contar la propia experiencia, los descubrimientos y las conclusiones a las que llegué trabajando con El Mensaje de Silo, con la aspiración de que este testimonio pueda servir para que otros tomen este Mensaje como el camino de la liberación del sufrimiento propio y ajeno, como el camino hacia el sentido de la vida.

El Mensaje no es dogmático sino de libre interpretación. Así se encuadran estos comentarios, hechos de acuerdo a mi entendimiento y experiencia, a los que llegué con el tiempo, tanto por la práctica durante las reuniones semanales de la Comunidad en que participo, como por mi práctica individual frecuente. El hecho de acercárselo a mis familiares, amigos, vecinos y otras personas me ayudó en la comprensión y en el logro de una apertura mayor hacia los demás habilitándome así a experiencias antes desconocidas.

El escrito es un testimonio acerca de lo que toda persona puede lograr al hacer suyo El Mensaje de Silo. Está presentado en forma de poemas que tratan de describir experiencias que conforman un proceso; estos van seguidos de algunas explicaciones escritas en lenguaje cotidiano mostrando la manera en que he practicado todo lo que en el libro se describe y el proceso personal, no lineal, que se fue desarrollando. Si bien lo he leído muchas veces, nunca he seguido secuencialmente las meditaciones que, por otra parte, he acompañado con ceremonias. En la última parte de esta interpretación se presenta un relato sintético sobre dicho proceso y también acerca de El Mensaje.

El mensaje que, bondadosamente, Silo nos ha regalado es un vehículo hacia una vida coherente y trascendente. Nos lleva a la justicia, a la reconciliación. Por medio de él se

accede a lo Profundo, develándose finalmente la existencia del sentido permanente que transforma la vida iluminándola, cortando las ataduras al sufrimiento. Y es posible también arribar a la experiencia personal indubitable de lo que llamo la divinidad.

*Por largos años he estado ciega,
mas luego aprendí a ver.*

PRIMERA PARTE

EL LIBRO

Canto a la esperanza

*Desde la noche más oscura de mi existencia
con el lento y cuidadoso andar de mis pasos
a través de los rincones de mi alma
y del mundo de la gente,
mirando con el ojo no habitual
lo que aquí leo y hago, avanzando así,
los cielos internos se pueblan de estrellas
hasta asomar el alba con su radiante sol
Entonces, ya nada es igual.*

El reflexionar incansablemente, sin prisa y atentamente sobre esta parte y una gran intuición de que este era el camino que lleva a la superación del sufrimiento y al verdadero despertar, me han mantenido en la búsqueda del para qué de mi existencia, hasta lograr experimentar esa otra realidad, la del Sentido pleno de mi vida y de todo lo existente.

Canto a la Intención

El mirar interno

*¿Cómo es que se ha dicho que el humano
solo almacena aquello que percibe,
solo refleja lo que recibe de su entorno?*

*Cuando estoy atenta
o cuando cierro los ojos, logro verte
ojo que mira al mundo que en mí mora
y al mirarme, me descubro
Aquello que creo, lo que temo
pero también eso que inspira y eleva*

*Noble mirar ancestral que lleva a lo esencial
a conocer quién soy y hacia dónde voy
¿qué te impulsa, cuál es ese potente motor?*

*Más allá de la quietud de mi conciencia
Desde el centro de los centros
donde habita lo que-no-tiene-nombre
te haces presente indubitavelmente,
sagrada creadora y me iluminas
¡El Sentido al fin!*

Ya desde el comienzo, con el título “La Mirada Interna”, me quedó claro que esto tenía que ver con una mirada diferente a la habitual que va hacia el mundo externo; esas palabras invitaban a echar una mirada a la interioridad de uno mismo. Lo asocié con lo que desde la adolescencia venía haciendo que era reflexionar sobre diferentes temas que me interesaban. Reconocí que cuando lo hacía “me metía adentro mío”, mirando el tema desde distintos ángulos, relacionándolo con mi propia experiencia, hasta que comprendía, un poco más o totalmente, el tema en cuestión. Pero a medida que iba desarrollando la meditación y la práctica que se encuentran en el libro fui dándome cuenta de que esta forma de mirar me permitía, además, conocerme a mí misma con mayor profundidad.

Así, podía mirar aquello que quería concentrando mi atención sobre ello, reflexionando sobre las frases pero también recordando sueños, situaciones vividas o planificando un proyecto. Es decir, cotejando lo leído con mis experiencias recientes, lejanas y mis aspiraciones a futuro. Esta caída en cuenta me permitió ver un mundo interno del que antes apenas si tenía una vaga sensación.

En este recorrido resultaba bastante fácil ver cómo se entrelazaban el presente, el pasado y el futuro. Me daba cuenta de que podía reconocer esto gracias a que mi ojo interno era capaz de verlo. Entonces, en algún momento de este tránsito, comparando lo que me sucedía en ciertas situaciones cotidianas -además de las experiencias y comprensiones que iba teniendo- con lo que en el libro se decía, se hizo evidente que había algo que me permitía reconocer esto que digo, algo impulsando esa mirada. En un instante reconocí ese “algo” que siempre está presente detrás de las búsquedas; detrás de todo pensamiento, de toda emoción, de toda ilusión, de toda creación. Este descubrimiento causó impacto en mí, cambió

lo que creía sobre la realidad y modificó mi mirada sobre el todo lo existente.

Canto del Amanecer

La meditación

*De tanto buscar lo que dé sentido,
mi propio destino, el de la existencia toda
aprendí que uno encuentra aquello que anhela
si calmo permanece en ese humilde andar*

*Canta el corazón alegre que no teme y ama
tanto a este mundo como al otro, eterno
con la mano abierta buscando sin buscar
meditando sin tiempo y profundamente,
descubrí el Sentido de la vida plena.*

La primera frase “Aquí se cuenta como al sin-sentido de la vida se lo convierte en sentido y plenitud”, y la última “Aquí se habla de la revelación interior a la que arriba todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda”, fueron las que más resonaron en mí. Una y otra vez he ido reflexionando a través del tiempo sobre todo lo dicho en este capítulo. Lo fui relacionando con mi vida, con el emplazamiento que tenía en ella y con mis búsquedas. Finalmente, concluí que la vida no es sino un andar de peregrino en busca de un destino profundo y trascendente que se va develando a medida que se “medita cuidadosamente en humilde búsqueda”.

Disposición para comprender

*Quien peregrina por los senderos internos
buscando aquello que no puede definir
llega a saber que la soberbia
es mala consejera para llegar a buen puerto
escollos son los argumentos
afirmando las creencias
solo hay que predisponerse
acallando gentilmente
todo rumor que desvíe
arriba del pensamiento
o la emoción ofuscada
el ojo siempre en la senda*

*Me predispose así,
siguiendo del mejor modo posible
las sugerencias del Guía
bien conoce él cada piedra del sendero*

Este capítulo deja bien claro que no se puede avanzar de cualquier modo. Al leerlo sentía ambivalencia, por un lado me atraía lo escrito allí, era bello, pero algunas frases o palabras me chocaban. Veía cómo el “yo” tendía a predominar, sacándome de lo propuesto. El prestigio entraba en juego a menudo, distrayéndome de mi búsqueda vital. No obstante, la frase “*si replicas que tienes cosas más urgentes en que ocuparte, responderé que siendo tu deseo dormir o morir, no haré nada para oponerme*” fue una ayuda para lograr la actitud correcta y la necesidad que sentía favoreció mi permanencia en ella.

El sin-sentido

*Apenas vi las palabras
que arrancaban
con los fracasos del alma
estando yo de ese modo
con una vida vacía
sentí que era a mí, y no a otra,
a quien Silo así hablaba*

*Tan empeñada estaba
en descubrir el sentido
que no muere a cada instante
que día a día sin prisa
reflexionaba en silencio
una frase repetía
mirando el diario vivir
con aquello ya leído*

*Aprendí mucho de mí
siguiendo lo señalado
pero mi ser se quedó
resonando en las palabras
“nada tiene sentido en la vida
si todo termina con la muerte”*

Así fui avanzando en el conocimiento de mí misma y los misterios se iban develando en el tiempo, reflexionando en mayor profundidad con la repetición, pero siempre aparecía la propia muerte como cierre del futuro, como si ese fuera el destino inevitable de toda existencia. El tema de la muerte, y la posibilidad de continuidad más allá de ella, ha sido recurrente en mí desde la temprana adolescencia; jamás he

aceptado totalmente el hecho de que fuera inevitable morir, siempre he dudado y en un momento se hizo presente una fuerte sospecha de que la cosa no terminaba allí. Aún así, el temor a la muerte habitaba en mí.

La dependencia

*Vuelco la mirada nueva
hacia lo largo y ancho de mi vida
¿Alguna vez elegí libremente?
Creencias y deseos se encadenan
formados en el lejano pasado
como estandarte de verdad
sostenidos en el tiempo
Tú y otros influyen en mí,
todo lo hace permanentemente
hago lo que me interesa
ese es mi límite
Entonces,
¿elijo o la vida solo ocurre?
Si simplemente sucede
la desazón y el oscurecimiento
ganarán mi corazón*

Ya desde el primer punto quedé desestabilizada “*Todo lo que piensas, sientes y haces no depende de ti*”. No comprendía lo que se estaba diciendo ¿cómo que no depende de mí lo que pienso, siento y hago? Cuando me resultó evidente la dependencia a la que estaba sometida, experimenté una suerte de encerrona, como una trampa injusta del destino. Al mismo tiempo, comenzó a surgir el fuerte deseo de elegir verdaderamente con total libertad, una suerte de rebeldía que rechazaba el aparente determinismo inexorable.

Sospecha del sentido

*¿Será solamente intuición?
Qué pasó en mi conciencia
cuando supe de antemano
lo que luego sucedió*

*Cuando en inesperado asalto
la comprensión y la alegría
tomaron mi alma toda
¿cómo fue que por eso
la esperanza resurgió?*

Una y mil veces he vuelto a releer lo expresado en este capítulo. Lo fui cotejando con experiencias que había tenido y había dejado olvidadas por haberlas considerado extrañas, por pensar que yo era “rara” y solo a mí me sucedían.

*“A veces me he adelantado a hechos que luego sucedieron.”
“A veces una comunión perfecta con todo me ha extasiado”.
“A veces he reconocido como visto nuevamente algo que veía
por primera vez”.*

Esas experiencias inusuales que había tenido, al comprenderlas con este nuevo enfoque, me sacaron de la desesperanza, fortaleciendo mi fe en ese algo más, alentando la búsqueda del significado de mi vida.

Sueño y despertar

*Cuentan que nada existe
más allá de lo concreto
de lo que día a día percibo
que eso es verdad cabal*

*La realidad te lo muestra
dicen aquellos que dicen
aquello que ves y escuchas
lo que tocas, lo que hueles*

*Hasta ayer, yo lo creía
pero cuando logré atisbar
la emoción y el pensamiento
con la mirada que ve
atrás quedó la creencia
viendo lo percibido distinto
comencé así a saber
Por primera vez he visto
lo real de otra manera*

Me llevó tiempo comprender que los sentidos entregan información imprecisa; de hecho, comencé a dudar de la realidad diaria gracias a lo que iba experimentando. El texto me servía más bien de guía, como un patrón de medida de mis comprensiones y vivencias, hasta que finalmente logré palpar ese otro modo de ver la llamada realidad. Tomé como norte esta afirmación “*Hay una forma real de estar despierto...*” y continúa: “... *es la que me ha llevado a meditar profundamente sobre lo dicho hasta aquí y es, además, la que me abrió la puerta para descubrir el sentido de todo lo existente*”. La clave está en el mirar con el ojo interno tranquila y atentamente, en la permanencia en ello. Verdaderamente es un despertar.

Canto esencial

VII hasta XII y XV hasta XVIII

La Fuerza

*La Fuerza interna
la que mueve mi alma
la que permite el andar mío
sublime carro dorado,
ligero y alado
me elevas a los cielos
experiencia esencial
que me lleva al Sentido*

*Oh, majestuosa
suavemente intensa tu presencia
oh, sagrada tu expresión*

Existen distintos aspectos mencionados en el libro con respecto a la experiencia de la Fuerza: un procedimiento para sentir su presencia, la posibilidad de controlarla, las manifestaciones de esa energía, los casos en que se “pierde” o se la “reprime”, y acción y reacción de la misma.

No diré aquí que manejo completamente todas las posibilidades que se mencionan sobre la Fuerza; simplemente digo que he comprendido la importancia que tiene lograr su libre fluir, que me resulta fácil sentir su intensa o suave presencia, a veces en situaciones cotidianas, y que he aprendido a direccionarla. Por ahora, esto es suficiente para mi propósito. En los primeros tiempos me costaba seguir los pasos tal cual se describen en el capítulo para experimentarla. A menudo me distraían imágenes que cruzaban mi mente, alguna incomodidad física o sonidos que me llegaban del exterior. Pero a medida que fui

realizando esa experiencia e intentaba utilizar los Principios de acción válida en situaciones cotidianas, algo iba cambiando en mí. Durante esta práctica mi mente se aquietaba, mis emociones se neutralizaban y entonces era bastante fácil concentrarme en los pasos a seguir. Así, comencé a experimentar la energía circulante, la Fuerza interna, esa que “mueve montañas” y que puede impulsarnos hacia “los cielos”.

Canto a la unidad

XIII. Los Principios

*Sagrada unidad interna
guía que guía mi andar
en este diario vivir
mente, corazón y hacer
ligados en coherencia
No me mueve lo que “debo”
al desandar mi camino
sino aquello que libera
del deseo posesivo
que en un encadenamiento
tiene aprisionada a la mente
Ligera va quedando ya
la contradicción que frena
el avance de mi vida
esa traición a mí misma
que en mi memoria guardaba*

*Así casi sin darme cuenta
mi accionar ha ido cambiando
mi norte en el día a día
puesto en esa unidad*

Este capítulo fue uno de los más relevantes para mí ya desde la primera vez que lo leí. “... *Siguiendo los pasos lentamente, meditando lo dicho y lo por decir aún, puedes convertir el sin sentido en sentido. No es indiferente lo que hagas con tu vida*”. Y luego, “*Yo no te hablo de libertad. Te hablo de liberación, de movimiento, de proceso. No te hablo de libertad como algo quieto, sino de liberarse paso a paso como se va liberando del necesario camino recorrido el que se acerca a su ciudad*”.

A medida que fui intentando aplicar estos Principios, vi claramente que me llevaban en la dirección opuesta al sufrimiento producido por la acción contradictoria.

Esta era una nueva observación que me disponía de otro modo frente a decisiones importantes que debía tomar. Así, empecé a prestar atención a lo que sentía internamente –no era a mi emoción sino más bien a una sensación- cuando hacía una u otra cosa de cierta importancia, hasta que más adelante era suficiente imaginarme que decidía por esto o por aquello, para detectar con precisión el registro que me producía cada una de las elecciones pensadas.

Obviamente, quería guiar mis acciones de acuerdo con el registro de coincidencia entre lo que pensaba y sentía, alejándome de la contradicción. Este modo de accionar me fue liberando de un “peso”, no más “tironeos” entre lo que debía pero no quería hacer, ni dudas sobre si había hecho lo correcto o no y, fundamentalmente, mi sufrimiento por aquello que quería afanosamente poseer, por lo que temía perder o no lograr, por aquella traición a mí más profundo sentir, se fue aliviando. Esa es una mezcla infernal que lleva a los abismos tanto a uno mismo como a los seres más cercanos. Desde hace un tiempo he logrado decidir basándome en el registro de unidad o contradicción que me produce lo elegido, aunque otros no comprendan mi accionar.

Ya en el intento de llevar a la práctica estos Principios y El Camino, última parte del libro con frases de meditación, va aumentando la coherencia en uno. Aún cuando no se los tenga presente cada día, se van incorporando poco a poco, y la vida se va desplegando plena.

Canto a la ciudad escondida

XIV. La guía del camino interno

*Mi Guía dice sabiamente
que la Fuerza que en mí habita
me lleva a la oscuridad o a la luz*

*Ciertamente reconozco
la revancha, la posesión, los celos
y en la noche ennegrecida
frustración, resentimiento*

*Que pueda dejar atrás
me he dicho entonces
todo ese sufrimiento
Que en este escabroso ascenso
pueda superar el lastre
de esas acciones pesadas
Que atine a quedarme en calma
logrando impulsar la Fuerza
hacia la sagrada ciudad de luz*

Al leer por primera vez las recomendaciones de este capítulo me asaltó una leve inquietud. *“Ahora sigue con atención*

lo que voy a explicarte ya que trata acerca del paisaje interior que puedes encontrar al trabajar con la Fuerza y de las direcciones que puedes imprimir a tus movimientos mentales”. Aquí se decía que había que estar atentos a la dirección que la Fuerza podía tomar, ya que podía conducirnos a la negatividad, a sentimientos oscuros o llevarnos a estados positivos, luminosos. Me decía que era tonto asustarme de antemano, que mi imaginación jugaba en contra mía. Allí se describía el “sendero” interno que se va conformando en todo ser humano en el transcurso de la vida, por el simple hecho de vivir.

Finalmente, logré superar mis reservas trabajando con esta experiencia a menudo, concentrándome en las palabras que se leían guiando hacia el ascenso. Al poco tiempo, tuve esa experiencia extraordinaria de la Fuerza; suave como una ola del mar deslizándose amablemente al alcanzar la playa, intensa como el sol radiante, como esa Luz única en lo alto de la cumbre, inspirándome en la diaria rutina, abriéndome el futuro.

Canto al camino del ascenso

XIX. Los estados internos

*Desde el caos de mi mente
envuelta en sombras
en círculo vicioso me deslizo
apenas un intento de salida*

*Dos, dos sendas solo veo
indefectiblemente
necesito morir para vivir
dejar atrás lo que no permite el vuelo*

*Con la mochila alivianada así
carga tan solo la esperanza
estandarte luminoso del mañana
decisión tomada hacia el ascenso*

*Una trampa de la mente me detiene
la duda penetra mi alma y caigo
es un instante solamente de traición
flaqueza por desear esto y aquello
Regreso con fuerza a la subida
tropiezan mis ensueños
desespero, lloro y veo
el ilusorio encantamiento de sirenas*

*Decido con certeza retomar
el hilo de la vida diferente
mi anhelo alienta el paso
atravieso el umbral justo en el centro*

*Ligera e inestable avanzo
por el sendero fino como cuerda
ante mí el intenso espacio ilimitado
quieta la mente al fin, espera*

*Cuesta sostenerme allí en calma
los pensamientos cobran vida propia
insisto en atender a un solo “punto”
en blanco la conciencia, salvo eso*

*En un guiño logro captar con otro ojo
aquello semejante a uno y a todo
y el sol, esfera dorada, Luz
inunda mi alma entera*

*¡Hay un para qué de la existencia!
¡Sagrada intención evolutiva!
¡Innombrable!*

Descubrí que era mi intuición la que me ayudaba a “saber” cómo avanzar cotidianamente en este recorrido a través de mi paisaje interno, pero a eso le sumo una disposición adecuada, una atención suave y una cierta facilidad para ir reconociendo estos estados internos, estados de ánimo que van desde los más bajos a los más altos y sublimes, esos estados inspirados comunes a todo ser humano. Es precisamente entonces cuando logro vernos realmente ligados unos a otros y a todo, semejantes.

El pasaje de unos estados a otros no ha sido lineal, he ido y venido muchas veces por los mismos senderos, tropezando cada tanto en el andar, bajando y subiendo hasta ciertos niveles, hasta que finalmente se producía una suerte de salto suave y en esto la energía interna era también un elemento importante. Noté que después de cada salto, el recorrido, si bien era el mismo, iba cambiando de cualidad.

Indudablemente es en el límite de nuestras conciencias y más allá, en lo Profundo de la mente, donde alcanzamos las experiencias más significativas, capaces de cambiar radicalmente la vida en un instante.

El capítulo cierra descriptiva y bellamente: *“No es valioso desarrollar más estos temas porque sin experiencia engañan, trasladando al campo de lo imaginario lo realizable. Que sirva lo dicho hasta aquí. Si lo explicado no te fuera útil qué podrías objetar, ya que nada tiene fundamento y razón para el escepticismo, próximo a la imagen de un espejo, al sonido de un eco, a la sombra de una sombra”*.

Canto a lo Profundo

XX. La realidad interior

*Quienes estudian mente-cuerpo del humano
podrán decir sus válidas teorías
tan solo puedo yo contar
acerca del camino
que he logrado desandar
con el mapa interno desplegado
de El Mensaje de Silo
en su infinita bondad*

A medida que meditaba en una frase o capítulo de La Mirada Interna y que practicaba la experiencia de la Fuerza, iba pasando por diferentes interpretaciones de esta primera parte del libro. “Toma en cuenta lo dicho y aprende a descubrir la realidad tras las alegorías que en ocasiones desvían a la mente, pero que en otras traducen realidades imposibles de captar sin representación”. Así, poco a poco, con paciencia y dedicación, fui aprendiendo a captar aquello que estaba detrás de esas palabras, detrás de aquello mencionado. Como he dicho, la intuición me ha facilitado enormemente comprender esos estados internos descritos. Todo iba resultando más claro cada vez que volvía a releer lo comentado, y practicaba lo que podía, cotejando con lo que me iba sucediendo también en el diario vivir. Así, avanzaba en mi profundización y comprensión.

Reconozco que han sido el deseo de salir de mi sufrimiento, la búsqueda mística de esos espacios alejados de lo cotidiano y la búsqueda de un sentido que no termine con la muerte, un sentido trascendente, lo que me ha servido de base para transformar mi existencia, orientándola hacia la felicidad y la libertad.

SEGUNDA PARTE
LA EXPERIENCIA

Canto a lo real

*Experiencia vital
que fundamenta la vida
y en un suspiro revela el Sentido
desde la profundidad de mí misma*

*Dijo el mayor de los Poetas
quien muere antes de morir
no morirá jamás
y esa su certeza
fue mi guía y mi acicate
llegando a ese norte al fin
con innegable verdad
Experiencia es evidencia
que despeja toda duda
es esa que despierta en uno
transformando la existencia*

*Luz del alma que en mi habitas
no me abandones nunca, luz divina
si alguna vez en desvarío me olvidara de ti
llama a mi corazón para llevarme a tu encuentro*

*Y aquel día en que parta hacia otros mundos
solo déjame entrar en ti, oh sagrada Luz inmortal*

De las ocho ceremonias que se encuentran en esta parte, aquellas que me acercaron a experiencias muy significativas,

que fortalecieron la dirección de cambio en mi vida fueron el Oficio, la Imposición, el Bienestar, la Asistencia y la Muerte.

Las tres primeras me permitieron sentir esa enorme energía que es la Fuerza interna. Si bien en la ceremonia de Bienestar solamente se pide lo mejor para los seres queridos que *“tienen dificultades en su vida afectiva, de relación o en su salud”*, colocándonos en una buena actitud hacia esas personas, al pedir por ellos he sentido esa energía intensa numerosas veces.

Posteriormente, con la práctica del Oficio y la Imposición fui aprendiendo a manejarla, pero lo más relevante es que ellas me permitieron abrir un “canal” de contacto con lo profundo de la mente, donde se hallan los significados sobre lo que considero más importante para la existencia: el sufrimiento, la muerte, la trascendencia, el sentido de la vida. Gracias a esas ceremonias se abrió en mí una puerta a otra realidad, como cuando uno despierta de un sueño.

La ceremonia de Asistencia comienza con *“Los recuerdos de tu vida son el juicio de tus acciones. Puedes, en poco tiempo, recordar mucho de lo mejor que hay en ti. Recuerda entonces, pero sin sobresalto y purifica tu memoria. Recuerda suavemente y tranquiliza tu mente...”* y constituye una guía para quien está a punto de partir. En ella se va indicando un recorrido para encaminarse hacia la liberación triunfal de la mente. En la ceremonia de Muerte la intención está puesta en liberar a quienes sufren cuando un ser querido muere, llevando suavemente a reflexionar sobre las creencias que se tienen al respecto. Ambas ceremonias me han colocado en situación de enfrentar mi propia desaparición comprendiendo lo efímero y maravilloso de una vida.

Cuando realicé estas ceremonias a personas cercanas, y a otras desconocidas, que se encontraban frente a este hecho fundamental y conmovedor de la existencia, brotaron en mí sentimientos de amor y compasión como nunca antes había

experimentado. Esas experiencias me enseñaron la importancia que tiene vivir valorando cada instante, considerando que hasta de los peores momentos puedo aprender algo, alegrándome por las cosas sencillas de la aparente rutina del diario vivir. Pero también me sirvieron para ir profundizando en la experiencia fundamental que pone en evidencia que nada termina con la muerte, que uno puede continuar en otro estado.

Cuando escucho decir “no quiero perder el tiempo en esas cosas”, siempre me surge comentar lo bueno que sería no querer perder tiempo con el resentimiento, con la tristeza, con el enojo interminable, con el afán de tener esto o aquello a toda costa, porque todo ello frena el avance de la vida.

Existe la posibilidad de continuar aún después de la muerte física y del cese del funcionamiento de la conciencia. Uno puede formar su espíritu unificando la propia energía, consolidándola al ir realizando acciones buenas, acciones que dan unidad interna, abandonando aquéllas que nos llevan en otra dirección. Estas certezas fueron tremendamente importantes para mi vida, ahora sí abierta al futuro.

*Elevo mi copa y te saludo, oh muerte
toda vez que has cruzado mi camino
aparté mi mirada temerosa
para qué pensar en ti, indeseable, me decía
mejor ocuparme de otras cosas
tarde o temprano llegarías igualmente*

*¡Cómo pude estar tan ciega!
Cuando el temor quedó atrás
logré conversar contigo cara a cara
así te he conocido bien bondadosa muerte
¿cómo es que creí en tu ilusoria crueldad?
ya no eres mi enemiga sino una compañera*

*Cuando el tiempo sea justo
cortarás mis ataduras a este espacio-tiempo
para que ligera ya vuele mi esencia
allí hacia las alturas
¡hacia lo eterno e Innombrable!*

La última ceremonia, el Reconocimiento, es de un equilibrio perfecto, en donde se conjugan la meditación para el mejoramiento propio y el accionar para el mejoramiento de la vida de los demás. Esta es una ceremonia testimonial. Ella da dirección hacia una profunda reflexión sobre el cambio mental y a una postura frente al mundo y sus acontecimientos, que sin duda nos condicionan. Particularmente, los siguientes párrafos han tenido gran influencia en mí:

“El dolor y el sufrimiento que experimentamos los seres humanos retrocederán si avanza el buen conocimiento, no el conocimiento al servicio del egoísmo y la opresión”.

Es decir que para que retrocedan el dolor y el sufrimiento de raíz es necesario descubrir cuál o qué es el buen conocimiento porque lo que se menciona en el libro es solamente lo que “no es”.

Y luego, *“El buen conocimiento lleva a la justicia. El buen conocimiento lleva a la reconciliación. El buen conocimiento lleva, también, a descifrar lo sagrado en la profundidad de la conciencia”.*

Aquí estaba frente a un enigma similar, nada podía darse por sentado; así, le di muchas vueltas a esto, preguntándome nuevamente cuál era ese buen conocimiento, qué significaba justicia, qué implicaba reconciliarse. Fui encontrando respuestas que me satisfacían bastante pero al tiempo volvía sobre el tema, notando que las respuestas a las que arribaba eran de mayor profundidad.

Así digo que, a mi entender, el buen conocimiento tiene que ver con todo lo que lleve a la unidad en uno mismo, en las relaciones y en los pueblos. Si esto es así en la práctica, los individuos y los conjuntos humanos se desarrollan en paz y armonía. Por lo tanto, y en cuanto a la justicia, concluí que surgen las contradicciones sociales si no hay equilibrio ni unidad en una sociedad. Si hay contradicciones sociales es porque se está ejerciendo violencia contra la gente. Si existe violencia, no hay justicia. La justicia social equivale a un acto de unidad ya que libera del dolor a un pueblo.

No encontré dificultad para comprender la importancia de la reconciliación. Otra cosa ha sido lograrla sin perdonar ni olvidar. Perdonar es una palabra que está grabada a fuego en uno, se logre o no hacerlo, pero no es lo mismo que la reconciliación, acto liberador de la mente.

Para descifrar lo sagrado dentro de mi propia conciencia fue necesario que meditara a menudo sobre ello en distintos momentos. Así, tomaba el tema por un tiempo y luego lo soltaba. Esto me puso en la dirección correcta hasta lograr una particular experiencia que hizo evidente lo sagrado en mí.

TERCERA PARTE

EL CAMINO

Canto al sendero de la vida

*Ah, contradicción
siempre frenas mi avance
de ti no me fío
solamente la unidad
hace nacer mi futuro
Sendero que en este transitar
me llevas al destino anhelado
a ser idea-sentimiento-acción
a ser una, solo una, allí en mi interior
mantenme firme en tu rumbo
Cuando la chispa sagrada iluminó al fin
el para qué, el por qué, el hacia dónde voy
allí comencé a vivir*

Las meditaciones propuestas aquí ponen de manifiesto las acciones contradictorias y las coherentes, las acciones sin sentido y las acciones con sentido. Marcan claramente dos direcciones en la vida y la posibilidad de elegir entre ellas.

La primera frase dice “*Si crees que tu vida termina con la muerte, lo que piensas, sientes y haces no tiene sentido. Todo concluye en la incoherencia, en la desintegración*”.

Aparece nuevamente el tema de la muerte. Después de ir meditándolo por un cierto tiempo, concluí que si creyese que he nacido solamente para satisfacer mis necesidades y deseos mientras voy pasando de la niñez a la adolescencia y así siguiendo, para finalmente terminar en la nada, qué sentido podría tener mi vida. Ninguno, por cierto. Si creyera

eso me daría igual hacer una cosa u otra, total, al final de mis días desapareceré y todo terminará para mí. Esto lo he creído por bastante tiempo, a veces eso tenía peso, otras no tanto, pero pensar así me dejaba un sabor casi amargo, sin alegría, sin-sentido. Sin embargo, algo me decía que no había nacido solamente para vivir de ese modo hasta morir.

En el siguiente párrafo se lee: *“Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y con lo que haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad”*.

Mi primer pensamiento fue: más o menos aquí me encuentro yo. Quisiera creer que mi vida no termina con la muerte. Me fui preguntando ¿cómo es que se opone lo que pienso, a lo que siento y hago? ¿Cómo es que mi cabeza me indica ir hacia un lado, mi corazón para otro y termino haciendo cualquier cosa? ¿Cuándo no estoy dividida? Al estudiarme a mí misma de esta manera, con el tiempo fui descubriendo que mi corazón nunca me engañaba pero sí mis pensamientos opuestos. La trampa estaba en mi conciencia ¿Cuál sería el mejor pensamiento, el más válido a seguir?

Descubrí que si aclaraba lo que quería verdaderamente, necesariamente tenía que observar lo que sentía, si había encaje al elegir un pensamiento u otro, de este modo me resultaba fácil realizar acciones unitivas. Estas empezaron a acumularse con el transcurrir, algo bueno se iba consolidando en mí; así, comencé a creer que no todo se acababa al morir y en un momento tuve total certeza, más allá de mi creencia, de que la vida no termina con la muerte, hay algo en mí que continúa.

Esto sucedió luego de una ceremonia del Oficio. Al concluir la misma, en un estado lúcido, reconocí súbitamente que no existe tal separación entre la vida y la muerte. Y aunque no podía explicar esa afirmación, no tuve la menor duda de que era así.

Durante los días posteriores reflexionaba a menudo sobre eso y arribé a lo siguiente: antes de nacer ya existía lo Esencial, el espíritu inmortal y ello es también parte de nosotros. Al ir creciendo, cada acción contradictoria nos va “des-unificando”; las acciones buenas, coherentes, van fortaleciendo la unidad interna. Al partir, si se ha unificado nuestra energía, vuelve a conformarse el espíritu. Así, “regresamos” a ello que es de donde “venimos”. El espíritu tan solo existe y en un momento se materializa, se hace concreto en los seres humanos. Cuando el “yo” y el cuerpo se desmaterializan, el espíritu continúa siendo porque no tiene principio ni fin. Es un fluir eterno que posee distintos momentos y manifestaciones de sí mismo.

“Si eres indiferente al dolor y el sufrimiento de los demás, toda ayuda que pidas no encontrará justificación”. Ciertamente, de qué modo podría justificar mi pedido de ayuda si solamente pensara en mí, en lo que me sucede. Si yo soy el centro de todo ¿por qué deberían los demás darme una mano si cuando otros se encuentran apesadumbrados o tienen una necesidad no me importa?

“Si no eres indiferente al dolor y sufrimiento de los demás, debes hacer que coincida lo que sientes con lo que pienses y hagas para ayudar a otros”. A veces me he encontrado ayudando a una persona pero con dudas, sin estar convencida completamente de lo que hacía. Entonces, aunque uno no sea indiferente a los pesares de los demás, se puede dar una ayuda pero quizás sin unidad, tal vez hasta compulsivamente, sin tener claro si lo que se hace es lo que el otro necesita. Dar coherentemente parece ser la clave.

Las frases sobre los “aprende” destacan el hecho de la interconexión que existe entre uno y los demás, entre el mundo interno individual y el mundo en general. Pero no solamente eso, también indican qué cuestiones son necesarias aprender

para avanzar en el conocimiento de uno mismo y en un accionar coherente en el mundo:

“Aprende a tratar a los demás del modo en que quieres ser tratado”. “Aprende a superar el dolor y el sufrimiento en ti, en tu prójimo y en la sociedad humana.” “Aprende a resistir la violencia que hay en ti y fuera de ti”. “Aprende a reconocer los signos de lo sagrado en ti y fuera de ti”.

Del último conjunto de frases menciono: *“No dejes pasar tu vida sin preguntarte hacia dónde vas”*, ya que ha sido recurrente en mis reflexiones por largo tiempo. Me dije, en un momento, que tenía que preguntarme también para qué había nacido. Que al encontrar esta respuesta me resultaría obvio hacia dónde voy. No me resultaba del todo claro porqué ligaba las dos cosas, pero no dudaba que esta forma de afrontarlo era la correcta. Reflexionando sobre todo esto con el tiempo fui encontrando distintas respuestas a ambos interrogantes; iba alternando con uno y con otro, descartando este y aquel hasta que, por medio de mi permanencia en ello, acompañada de la práctica del Oficio, las respuestas se develaron súbita y sintéticamente, conmoviendo mi conciencia, fortaleciéndome. Nací para colaborar con la evolución humana. Esto es ayudar a superar el dolor y sufrimiento en mí, en otros y en la sociedad, y por lo tanto contribuir a la superación de la violencia que generan ambas cosas. Al mismo tiempo, realizar acciones en ese sentido me permite ir evolucionando, ya que son acciones que dan unidad. Pero también vine a este espacio y tiempo desde otro, y allí tengo la posibilidad de regresar al morir.

Sin embargo, no obstante estas experiencias y comprensiones súbitas de importancia para mi vida, la coherencia como estilo de vida consolidado aún es una aspiración a lograr y un desafío.

Al igual que los Principios de la primera parte del libro y de la ceremonia de Reconocimiento de la segunda, estas

meditaciones, que presentan diecisiete temas, han sido una referencia, una guía, para lograr unidad interna y un comportamiento de coherencia creciente en las acciones hacia el mundo.

A medida que he reflexionado sobre ellas, una por una y a través del tiempo, he ido notando que las voy incorporando casi sin proponérmelo, aunque siempre se puede encontrar algo nuevo en ellas y aprender constantemente.

El hecho de volver sobre cada frase va permitiendo además evocar comprensiones y registros que se van profundizando. La coherencia se va instalando sutilmente y el modo de vivir cobra un tinte muy diferente al que tenía.

Canto a los nuevos tiempos

Despertando

*Hay un amor en uno
que se va develando
sin poder ya ocultarse
amor al semejante
amor al dios interno*

*Y en el regreso anhelado
eso fielmente captado
cual polvo de estrellas
tiñe toda la vida
Soplo inicial creador
fuego sagrado, intensa Luz divina
que impulsa el eterno avance
Existencia en sí y en mí
Significado y dirección, Sentido
¡Inmortal, tú y mi esencia!*

El Mensaje de Silo llegó a mí en momentos en que cerraba una etapa y necesitaba comenzar otra nueva. Llegó como la luz que arriba en medio de una noche oscura y tormentosa dando calidez y esperanza.

En el transcurrir de estos años los deseos de prestigio, de reconocimiento por parte de los demás y una cadena de sentimientos ambiguos o negativos hacia mí misma y hacia otros, se fueron transformando. Atrás iban quedando las pequeñeces que detienen el avance dando paso al deseo de mejorar a mí misma sin compararme con otros, de alegrarme por el logro de los demás como si fuera propio, de ver la estupidez de la revancha, de comprender la importancia de lograr una vida de coherencia creciente.

Se me hizo evidente que el dar sin esperar nada a cambio es lo mejor que uno puede hacer, que lo único importante es tratar a los demás como quiero ser tratada; que quiero ser tratada con bondad, con total libertad para elegir esto o aquello.

Avanzando de meditación en meditación, de experiencia en experiencia, el temor a la muerte se fue esfumando y la construcción de mi espíritu para trascender se convirtió en una necesidad maravillosa, cambiando radicalmente mi vida. Así puedo decir que fui desde el sin-sentido sufriente a una vida con sentido cuando escuché la señal de lo Profundo donde se encuentra lo que sin saber, se añora.

Al mirar hacia atrás me veo hoy con un emplazamiento diferente frente a las dificultades y frente a la vida en general. Si bien a veces alguna de mis creencias aún me genera sufrimiento, logro superarlo cada vez más rápidamente. Es notable la distancia con aquellos momentos en que conocí este Mensaje. El espacio ocupado por el sufrimiento se ha ido vaciando considerablemente, dando lugar a una suave alegría, a una neutralidad interesante. Y esto es así al lograr

ubicarme en un lugar interno más profundo desde el cual permanezco en calma, alegre y observante.

Reconozco no obstante experiencias sugestivas y súbitas que me han ocurrido, que ha sido gracias al estudio y la reflexión frecuente sobre párrafos de la Mirada Interna y del Camino, a las Ceremonias y al agradecimiento por lo bueno que me iba sucediendo, que he podido avanzar.

Considero inseparables la práctica del Oficio y las reflexiones propuestas en el Libro, ya que ambas habilitan el contacto con lo Profundo y un accionar en el mundo con unidad, si es que se quiere ir avanzando en la comprensión de estas cosas e ir desarrollando un proceso liberador del sufrimiento, un camino hacia el Sentido que no termina con la muerte.

Este humilde y profundo Mensaje invita a superar el dolor y el sufrimiento en uno, en otros y en la sociedad; su práctica diaria o frecuente lleva al despertar de la conciencia, al nacimiento espiritual y es posible además experimentar lo divino. Así, lo cotidiano se ha ido tornando pleno, con una suave alegría de trasfondo que me acompaña en el nuevo amanecer de mi vida.

La tarea de acercar el Mensaje a otros me puso en una cierta disposición mental y en una apertura emotiva muy adecuada para estas cosas. Y es que el extraordinario regalo recibido no puede ser solamente para uno. Porque el dolor y el sufrimiento ajeno no me son indiferentes resulta también coherente oponerme a toda discriminación, desigualdad e injusticia. Aspiro a que mi profunda intención me impulse constantemente a llevar a los demás este Mensaje de esperanza.

En estos tiempos confusos y violentos parece necesario dar una señal clara que indique la salida. Que la señal del Mensaje llegue entonces muy lejos porque se sabe por propia experiencia, hace feliz y libre.

*Quiero ser quien anuncie en cada casa
a cada corazón que espera y desespera,
al despojado que sin cesar busca y no encuentra,
que el guía de los guías ha llegado
trayendo su canto de esperanza*

*Quiero entonces ser tan solo voz
para echar a rodar su mensaje
Quiero ser el libro vivo que contiene la palabra,
esa que hace feliz y libre a quien la escucha
en el silencio de su noche interna
Quiero ser quien acerca a sus hermanos
la experiencia que ilumina el alma
Quiero ser entonces una humilde mensajera
cantando a los tiempos venideros
que Silo suavemente ya anunció*

20 de diciembre de 2011
Alexandre Sammogini
Email: alexandre.sammogini@gmail.com
Comunidad de la Acción Válida
Salita Butantã - São Paulo - Brasil

EXPERIENCIAS ESPIRITUALES DE RECONCILIACIÓN PARENTAL

CONTENIDO

Primera parte. Comentarios sobre párrafos de “El Mensaje de Silo”

Introducción

I. La reconciliación como experiencia espiritual profunda

II. Camino de la reconciliación

III. Relación con los antepasados

IV. Aceptar a los padres es aceptarse a sí mismo

V. No falsificar la memoria

VI. Reconocer los fracasos

VII. Reconciliación como proceso interno

VIII. Sentir la presencia

IX. Agradecer

Segunda parte. Testimonios y aportes diversos

I. María Eugenia Montemurro (testimonio) Argentina

II. José Roberto Freire (testimonio y comentarios). Brasil
Francisco Morato. San Pablo

III. Ana Lúcia Souto Aranda (testimonio). Brasil 91

IV. Cristiane Prudenciano (testimonio y comentarios). Brasil

V. Maroly Penteado (testimonio). Brasil

VI. Juana Pérez (testimonio). España

VII. Blanca Alicia Leal. Argentina

VIII. Delphine Joly (testimonio). Francia

IX. Alexandre Sammogini (testimonio). Brasil

X. Julio Lumbreras (testimonio). España

XI. Ana Maria Mahserdjian (testimonio). Uruguay

XII. Deborah Tormen (testimonio). Argentina

Anexos

1. Jornadas de Experiencias (Palabras de Silo en Punta de Vacas - Mayo de 2007)

2. Acto Público

Un agradecimiento especial a los traductores
del portugués al español: Ana María Ribeiro,
Jorge Mierez y Cristina Obrador.

Introducción, comentarios y testimonio:

Alexandre Sammogini

Testimonios: Ana Lúcia Soto, Ana María Mahserdjian, Blanca Alicia Leal, Cristiane Prudenciano, Deborah Tormen, Delphine Joly, José Roberto Freire, Juana Pérez, María Eugenia Montemurro, Julio Lumbreras e Maroly Penteado.

*“[...] tus padres y los padres de tu padres se continúan en ti.
No eres un bólido que cae, sino una brillante saeta
que vuela hacia los cielos.” (El Paisaje Interno¹)*

*“[...] dí con el corazón abierto: algo grande y nuevo ha pasado
hoy en mí, y explica entonces, este mensaje de reconciliación
(Habla Silo - Acto Público de Madrid, 1981²)*

*La reconciliación es un ave
que vuela para llevar esperanza
a los corazones oscurecidos*

*Cuando oímos su canto
el amor y el afecto vuelven a brotar
en una fuente de agua cristalina.*

(Parques de Estudio y Reflexión Caucaia San Pablo, Brasil, junio de 2011)

*Agradezco a Silo³, “la estrella que nos guía”
Dedicado a mis padres Claudio y Rosa*

1 Disponible en www.silo.net

2 Libro *Habla Silo* - Pabellón de los Deportes, Madrid, España, 27 de setiembre de 1981. Disponible en www.silo.net

3 El guía espiritual Silo vivió entre 1938 y 2010. Los libros y conferencias están disponibles en www.silo.net

PRIMERA PARTE

COMENTARIOS SOBRE PÁRRAFOS DE
“EL MENSAJE DE SILO”

Introducción

Estos comentarios surgen a partir de una experiencia personal de reconciliación familiar que hoy reconozco como una de las más sagradas de mi vida. Recientemente tomé contacto con vivencias de amigos de otros países, que enviaron sus testimonios del ámbito de la relación entre padres e hijos. De esos intercambios surgieron nuevas reflexiones y comentarios.

Los comentarios están hechos en base a extractos de los escritos ‘La Mirada Interna’, ‘La Experiencia’ y ‘El Camino’ que son parte del libro *El Mensaje de Silo**. También hay referencias a las Jornadas de Mayo de 2007 (ver anexo), cuando Silo habló sobre la reconciliación como experiencia espiritual profunda.

Además de los comentarios en la primera parte, la publicación trae en la segunda los testimonios de amigos que asocian la reconciliación parental y la experiencia en relación a las prácticas de “El Mensaje de Silo”.

No obstante enfocar en la relación parental, esperamos que tales comentarios y testimonios incentiven e inspiren procesos de reconciliación en general, entre familiares diversos, amigos, compañeros de trabajo estudios y cónyuges. Finalmente el camino de la reconciliación es el mismo, aunque tenga características peculiares en la relación entre padres e hijos.

Fundamentalmente, estos comentarios surgen a partir de una conversación personal mantenida con Silo, que me incentivó para reencontrar a mi padre. Él me explicó claramente que los problemas ocurridos entre mis progenitores no eran mi responsabilidad. Por lo tanto yo no debería buscar culpables; eso me abrió a la posibilidad de encuentro con mi padre y reconciliación con mi pasado.

Por eso y por toda la sabiduría que Silo me transmitió, tengo un profundo agradecimiento y hoy trabajo para irradiar su mensaje. Una de las formas que encontré es la producción de esta publicación. Y como él dijera en el Acto Público de Madrid (ver anexo), en 1981: “(...) *acompañame en un acto libre, valiente y profundo que sea, además, un compromiso de reconciliación*”.

Desde ya, agradecemos a todos los amigos que enviaron sus testimonios y aportes diversos: Ana Lúcia Soto, Blanca Alicia Leal, Cristiane Prudenciano, Delphine Joly, Juana Pérez, María Eugenia Montemurro, Maroly Penteado y José Roberto Freire.

I. La reconciliación como experiencia espiritual profunda

“(...) Siguiendo con la libre interpretación, algunos sienten a lo sagrado como el motor del afecto más profundo. Para ellos, los hijos u otros seres queridos representan lo sagrado y poseen un máximo valor que no debe ser envilecido por ningún motivo.”

Comentarios sobre El Mensaje de Silo

Para algunos, la relación entre padres e hijos representa lo sagrado en las relaciones humanas y en las experiencias espirituales. Así como los padres pueden considerar a los hijos como lo más importante, también los hijos pueden tratar a los padres o a aquellos que los criaron como el valor máximo que no debe ser envilecido.

“(...) Estás reconciliado... Estás purificado...”

Prepárate para entrar en la más hermosa Ciudad de la Luz, en esa ciudad jamás percibida por el ojo, nunca escuchada en su canto por el oído humano. Ven, prepárate para entrar en la más hermosa Luz...”

Ceremonia de Asistencia. Silo. *El Mensaje de Silo.*

La reconciliación con los padres puede ocurrir en momentos de dificultad de salud o caso de partida del padre o de la madre. Cuando se está en esa situación en que uno u otro está moribundo, suelen ocurrir experiencias o intentos de reconciliación, principalmente cuando se trabaja con la ceremonia de asistencia. Como se trata del tema de la inmortalidad las experiencias asumen una dimensión espiritual profunda.

II. Camino de la reconciliación

“Aspiramos a persuadir y a reconciliar”

Ceremonia de Reconocimiento. Silo. *El Mensaje de Silo.*

La reconciliación no surge espontáneamente. Parte de una necesidad y de una intención bien definida. Esa intención puede ser aclarada y reforzada con los pedidos. El pedido se realiza aspirando una bocanada de aire e imaginando que se lleva el mismo al fondo del corazón. Ahí se pide por aquello que se necesita realmente. Se puede evocar la imagen de un guía, según la creencia de cada uno. En esta condición, se pide por la reconciliación familiar, con el padre o con la madre. Se pide reconciliar con esa persona, esté viva o no, esté lejos o cerca.

III. Relación con los antepasados

“No imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio.”

El Camino. Silo. *El Mensaje de Silo.*

Cuando te reconcilias con los padres, ellos continúan en ti de una forma positiva. La cadena de intenciones de los padres, abuelos y antepasados más distantes vuelve a fluir y se abre al futuro. Cuando se está resentido con el padre o con la madre, la cadena de intenciones se detiene, hay dificultades en el fluir. Se niegan los aportes y virtudes en ellos y también en uno mismo.

La reconciliación con nuestros padres nos puede llevar a rescatar las intenciones y aportes de antepasados lejanos, de otras épocas. Aún sin conocerlos, conectamos espiritualmente con sus mejores intenciones. Quedamos agradecidos de ser parte de esta gran cadena de experiencia y sabiduría. Es como aquella frase que dice: *“tus padres y los padres de tus padres se continúan en ti. No eres un bólido que cae sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos.”* (El Paisaje Interno, Silo)

IV. Aceptar a los padres es aceptarse a sí mismo

“El buen conocimiento lleva a la reconciliación”

Ceremonia de Reconocimiento. Silo. *El Mensaje de Silo.*

El buen conocimiento lleva a comprender las dificultades y enfermedades de los padres. Aceptarlos como son. Conocer qué dificultades que tienen y que muchas veces no consiguen superar. Impedimentos que en algunos casos son verdaderas disfunciones psíquicas. Comprenderlos en sus desilusiones y desesperanzas. Aceptarlos como son es importante para

normalizar nuestras vidas porque forman parte de la misma. Ocupan un espacio destacado en nuestro interior, en nuestro paisaje de formación. Negar al padre, madre o aquel que tuvo presencia importante en los primeros años de vida, significa negarse a sí mismo. Esa actitud lleva a la acción contradictoria en aquel que niega o se resiente con los padres.

V. No falsificar la memoria

“Tampoco estamos intentando olvidar los agravios que pasaron. No es el caso de operar la falsificación de la memoria. Es el caso de intentar comprender lo sucedido para entrar en el paso superior de reconciliar.”

Silo. Jornadas de experiencias, Punta de Vacas, Mayo de 2007

No estamos hablando de olvidar los agravios que nuestros padres pudieran habernos provocado. Incluso en situaciones de amenaza o violencia que ocurrieron o aún están presentes. En estos casos, deben ser tomadas las precauciones necesarias para evitar mayores daños. Estamos hablando que el buen conocimiento nos lleva a comprender por qué pasaron las situaciones que nos hirieron. Una verdadera reconciliación no se hace con la falsificación de la memoria, buscando olvidar los daños recibidos. El caso es buscar una comprensión más profunda de la situación de violencia que nos dejó resentidos.

VI. Reconocer los fracasos

“Deseamos superar la mala conciencia reconociendo nuestros fracasos.”

Ceremonia de Reconocimiento. Silo. *El Mensaje de Silo.*

Es bastante común culpar al otro. Cuando se está resentido con los padres, los culpamos por las situaciones difíciles que tuvimos en el pasado o enfrentamos en el presente. Uno de los pasos importantes para la reconciliación es reconocer nuestra responsabilidad en la relación con ellos. Reconocer también cuales fueron nuestros errores y saber que siempre tenemos la posibilidad de cambiar la actitud, de mirar las situaciones desde otro punto de vista.

Tampoco ayuda el sentimiento de culpa que puede sentirse hacia el padre o la madre. No somos la causa de las situaciones que ocurrieron. No tenemos culpa o responsabilidad de los problemas que hubiera entre ellos.

VII. Reconciliación como proceso interno

“Se dice que la reconciliación no es recíproca entre las personas y también que la reconciliación con uno mismo no trae como consecuencia que otros salgan del círculo vicioso, aunque puede reconocerse los beneficios sociales de semejante postura individual.

Silo. Jornadas de experiencias, Punta de Vacas, mayo de 2007.

La reconciliación no es una experiencia necesariamente recíproca. El otro puede continuar en su cadena de violencia o incoherencia. Tampoco depende de algún reencuentro, pedido de disculpas o perdón. La expectativa de que eso ocurra entre nosotros y nuestros padres no es una postura que ayude en la reconciliación parental. El reencuentro y la comunicación de corazón a corazón puede ayudar en la experiencia reconciliatoria, pero en última instancia, la reconciliación ocurre dentro de nosotros mismos.

VIII. Sentir la presencia

Es posible reconciliarse con el padre o con la madre aún después de su partida, aunque no estén en este tiempo y en este espacio. La ceremonia de Bienestar puede ayudar a tomar contacto con aquellos seres queridos.

“Concluiremos esta ceremonia, dando oportunidad a aquellos que así lo deseen de sentir la presencia de aquellos seres muy queridos, que aunque no estén aquí en nuestro tiempo y nuestro espacio, se relacionan con nosotros en la experiencia de la paz, el amor y la cálida alegría...”

Ceremonia de Bienestar. Silo. *El Mensaje de Silo.*

En este sentido, podemos sentir la presencia de nuestro padre o madre o cualquier otra persona, esté viva o no, distante o sin contacto con nosotros. Esa presencia se puede traducir en una conversación o en miradas que traigan señales importantes en la búsqueda de la reconciliación. Con los pedidos, con la intención firme y con apertura para rescatar significados, puede ser que un día la reconciliación con los padres sea plena, verdadera y que contribuya para un cambio positivo en la vida.

IX. Agradecer

“Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente agradece en tu interior...”

La Mirada Interna - Cap. XVIII. Silo. *El Mensaje de Silo.*

Podemos agradecer internamente cada paso hacia la reconciliación. Y cuando ocurra la experiencia espiritual reconciliatoria será el momento de agradecer profundamente la sensación de libertad y unidad interna que ella traerá para la vida.

SEGUNDA PARTE

TESTIMONIOS Y APORTES DIVERSOS

I. María Eugenia Montemurro (testimonio)

País: Argentina

Este relato de familia se refiere a mi reencuentro con mi padre, Alfonso Montemurro.

Soy una mujer adulta y viajaré a mi niñez para poder contarles:

Mi papá, allá por el 1920, escapa de una Italia convulsionada, derrotada, hacia la República Argentina con el sueño de poder instalarse y construir una familia. Y así se casa con mi madre y tienen cinco hijos (cuatro niñas y un varón).

Yo tengo una hermana melliza. Cuando teníamos 2 años de edad, él decide irse de nuestro hogar. Su relación conyugal era despiadada, muy sufriente.

Cuando cumpla 16 años de edad, él irrumpe en mi vida.

En ese tiempo, y coincidiendo con la partida de mi mamá hacia la luz, él vuelve.

Yo muy enojada no quise recibirlo; me sentía muy angustiada, asustada, ni siquiera podía mirarlo, no lo reconocía como mi padre.

Esto sucede en el año 1960/61, se estaba volviendo a su país de elección Chile, les dijo a mis hermanos que me quería llevar con él, pero yo les dije a ellos que no quería irme (es más, sentía miedo hacia él) y me apoyaron.

Él se fue, sin despedirse...

Pasaron 15 años más y sentí una gran necesidad de verlo, deseaba arreglar algo que no tenía resuelto dentro de mí; sentía tristeza, sufrimiento, vacío, pero no sabía cómo salir de ese lugar. Cuando empiezo a reflexionar, esclarecerme

sobre lo que me sucedía, inicio una búsqueda dentro y fuera de mí. En mi interior, el paisaje sembrado de dudas: ¿cómo será el hombre que amó mi madre y con el cual me engendró?, ¿por qué perder la oportunidad de descubrirlo como ser y llegar a comprender lo que yo vivía como abandono? Conocer sus circunstancias, sus frustraciones, sus sueños...

Afuera, solicité a una embajada que me localizara a mi padre y luego de una gran búsqueda me llegó una triste respuesta: hacía poco tiempo que él había partido a otro espacio. Y el gran salto intentado, me dejó la sensación de estar suspendida en el medio del abismo, acompañándome, junto a su copresencia, durante un muy largo tiempo.

Y hace unos años, realizando la ceremonia de Bienestar en el momento de “(...) *aquellos seres muy queridos que, aunque no están aquí, en nuestro tiempo y en nuestro espacio...*”, aparece el rostro de mi padre; sentí un gran miedo y mi corazón lleno de agitación.

Y toda vez que realizaba esta experiencia no sabía qué hacer, un registro agrídulce se mezclaba con el temor y el gusto, y su hermoso rostro mirándome.

Pacientemente esperé que me diera una señal y su mensaje llegó: necesitaba que lo amara, quería que lo comprendiera; confesándome que me había querido mucho, y que todo el tiempo yo había sido su regalona, su obsequio máspreciado; incluso, la imagen de él abrazándome y jugando conmigo siendo un bebé, ilumina ese espacio.

Y así, su presencia querida se manifiesta no solo en la ceremonia de Bienestar, sino que me acompaña siempre con una cálida sonrisa. Hay momentos cotidianos en que siento que dialogamos y nos comprendemos en profundidad.

Una inmensa alegría y agradecimiento por compartir con ustedes, esta sentida y transformadora reconciliación con mi padre.

II. José Roberto Freire (testimonio y comentarios)

País: Brasil

*“En esa ciudad, se guarda lo hecho y lo por hacer...”*⁴

Días antes que mi padre mostrara cualquier síntoma de enfermedad, con Irací mi madre, habíamos captado algunas señales de que él estaba listo para transcurrir por una transformación importante en su vida.

Entre los primeros síntomas, la dificultad para alimentarse, para respirar y su partida, no pasó más que una semana. Todo ocurrió entre el domingo 21 y el siguiente, día 28 de agosto, estuvo ingresado en el hospital apenas tres días.

Mi padre José o “Ze” (como es conocido por los amigos), fue internado con diagnóstico de neumonía e inmediatamente después supimos que tenía un enfisema de pulmón.

Dos semanas antes de sus primeros síntomas y luego de participar en un encuentro de “El Mensaje de Silo”, tuve un sueño bastante significativo con mi padre.

Soñé que estábamos en un cuarto, él estaba acostado en una cama durmiendo mientras yo estaba sentado en una silla a su lado con mi mano sobre su pecho. Los dos estábamos en silencio y así permanecí durante un tiempo en ese particular contacto. Luego sentí su cuerpo que comenzaba a entumecerse hasta paralizarse totalmente y morir. Yo continuaba sin palabras y con mi mano apoyada; al poco rato él revive, recobra movimientos se incorpora de la cama, sin ropa y viene en mi dirección con los brazos abiertos. Nos abrazamos con mucho afecto en un sentimiento de gratitud recíproca y profunda que nos unió en ese instante.

Cuando desperté de ese sueño, no tuve dudas que mi padre estaba listo para pasar por la transformación de su vida, y esa certeza cambió mi mirada sobre él. En los días siguientes

4 Ceremonia de Asistencia del libro *El Mensaje de Silo*

a ese sueño me sentí mas unido a él. Todo pasó a ser más intenso.

También empecé a ver de un modo más compasivo algunos aspectos difíciles y hasta entonces incomprensibles de nuestra relación. Aquellas cosas que a veces se quiebran en el vínculo entre padres e hijos generando resentimientos.

Cuando él manifestó el primer síntoma de debilidad en su salud, comprendí súbitamente y solo entonces pude “descifrar” los significados de aquellas imágenes soñadas. Una inmensa compasión me puso más cerca de mi padre, comencé a entender de un modo totalmente nuevo nuestros desencuentros afectivos. Poco a poco se fueron iluminando zonas antes oscuras de nuestra relación. Comencé a verlo y aceptarlo desde un nuevo mirar al tiempo que sentía que también él me reconocía de otro modo.

El miércoles él salió de casa para el hospital donde quedó internado. Iniciamos una rotación cuidándolo en la sala: con mi madre, mis hermanas Cristiane, Camila y mi cuñado Carlos.

Cada uno cubrió un periodo de unas ocho horas acompañando con la mejor disposición; también conseguimos una autorización especial para que mi sobrino João Guilherme, pudiera realizar una visita a su abuelo, sentida y breve por las restricciones del acceso a niños en aquel recinto. Fue una semana de “sintonía” muy buena entre nosotros; superamos la tristeza, el lamento y el sin sentido para dedicarnos íntegramente a dar “lo mejor” de cada uno.

Estuve como cuidador el viernes. Llegué al hospital a las 7 de la mañana, con el libro *El Mensaje de Silo*. Cuando entré a su habitación, papá ya no podía hablar; me despedí de Cristiane que había estado en el turno anterior y me senté en una silla, cerca de la cama. Apoyé mi mano en su pecho y pregunté si me oía. Con un gesto me señaló que sí, entonces le dije que lo amaba mucho.

Me quedé en silencio por unos minutos e inicié la “Ceremonia de Asistencia”.

Él estaba muy debilitado, pero se esforzaba por estar desatapado no aceptando ropas o frazadas. Respeté su voluntad, pero mantuve todo el tiempo mi mano sobre su pecho para darle calor. Después de un tiempo volví a realizar la “Asistencia”, repetida a lo largo del día.

Eran las cuatro de la tarde cuando me despedí, lo dejé con mi mamá y regresé a casa para descansar. Aún desde ahí seguí pensando en él, sintiendo su presencia y realizando la “ceremonia”. A eso de las siete de la tarde mi mamá volvió y él se quedó en compañía de mi hermana Camila.

En un determinado momento en que hacía la ceremonia me sentí envuelto en una alegría inmensa. Me sentí radiante, tuve la certeza de la reconciliación, supe en aquel instante que mi papá estaba libre, feliz y profundamente agradecido. La misma gratitud que tengo por haber aprendido tanto con él, por aprender a reír y amar.

Luego, después de esa experiencia, Camila llamó para avisar de la muerte cerebral de mi padre; a las dos menos diez de la madrugada se despojó completamente de las vestiduras de este mundo; entonces, “(...) reconciliado y purificado *partió hacia la entrada de la más hermosa Ciudad de la Luz, esa ciudad, jamás percibida por el ojo, nunca escuchada en su canto por el oído humano...*”⁵.

De ahí en adelante, esa alegría insistente me acompañó en todo momento sintiéndome fortalecido y en paz con todo.

Voy hasta mi madre para transmitirle la certeza que tengo de que todo está bien. Le relato el sueño de días atrás, me dice con calma que le había sucedido lo mismo, que también había soñado y me cuenta su experiencia reconfortante e inspiradora...

5 Ceremonia de Asistencia del libro *El Mensaje de Silo*.

El domingo, el día del entierro del cuerpo, frente a todos no pude dejar de agradecer y testimoniar un proceso de reconciliación que había concluido en aquellos días; que era esa la fuente de la alegría y la paz que estaba experimentando. Tampoco pude dejar de manifestar mi creencia en que la vida no termina con la muerte. Concluimos con la “ceremonia de Muerte” en un clima de paz y tranquilidad. Era un día soleado de cielo azul y con una brisa muy agradable.

“(…) La Luz pura clarea en las cumbres de las altas cadenas montañosas y las aguas de los mil colores bajan entre melodías irreconocibles hacia mesetas y praderas cristalinas.

No temas la presión de la luz que te aleja de su centro cada vez más fuertemente. Absórbela como si fuera un líquido o un viento porque en ella, ciertamente, está la vida.

Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida, debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada. Sus enormes murallas están escritas en figuras, están escritas en colores, están sentidas”.⁶

Francisco Morato

San Pablo, 31 de Agosto de 2011 .

Comentario: Una renovación, un nuevo sentido...

Decido encaminarme en dirección a mi ciudad y después de una larga jornada regreso al hogar, miro los objetos comprobando que está todo acomodado del mismo modo en que lo dejé. Sin embargo en un momento y por algunos instantes experimento una nueva mirada sobre las cosas antiguas. Aunque haya pasado años viviendo en ese ambiente, su fisionomía

6 Ceremonia de Asistencia del libro *El Mensaje de Silo*.

está renovada en mi memoria. Entonces, entro en mi vieja casa pero la observo como si fuera nueva. Percibo los objetos, los muebles, pero registro todo de modo novedoso, hasta que lo cotidiano vuelve a actualizar el paisaje.

Así, me siento como quien regresa a su ciudad después de mucho tiempo...

Luego de una gran ausencia en que estuve lejos de las personas y de mí mismo encuentro un camino por el cual ahora retorno y al mismo tiempo, a cada paso que doy en esa dirección, renovados horizontes se abren alargando el paisaje ante mis ojos, como algo a ser recorrido por primera vez. De este modo después de años habitando su interior, como si lo conociera muy poco, su diseño ahora renueva mi memoria y expande mi gratitud.

“A veces he roto mis ensueños y he visto la realidad de un modo nuevo”⁷, más calmo, alegre, he observado las viejas cosas desde una nueva mirada profunda que trasciende lo cotidiano, lejos de la estéril introspección; una mirada que me acerca a la gente y a mí mismo, reconciliando y abriendo el futuro. Una mirada interna.

III. Ana Lúcia Souto Aranda (testimonio)

País: Brasil

¿Por qué el resentimiento?

“Yo me resentí,

... tú te resentiste,

nosotros nos resentimos.

Yo no te comprendí,

tú no me comprendiste.

7 Cap XIV - La guía del camino interno. Silo. *El Mensaje de Silo.*

*Yo te herí, tú me heriste
Y nos herimos a nosotros mismos
Pero hoy quiero mi tiempo de amar,
reconociendo lo mejor de mí,
compartiendo ese Amor auténtico
libre y humana, verdaderamente.
Quiero ese tiempo de avanzar sin resistencias
en el camino del Sentido, emerger en la Luz,
sin más nudos en la garganta, lanzar mi Espíritu
en plenitud y levedad
Quiero hoy el tiempo de la Alegría,
la Esperanza en el Camino,
delante de mis ojos, mi espera”*

Testimonio

Amigos, pensaba en las historias, en este tema y en cuantas reconciliaciones hice a lo largo de mi vida sin comprender como comprendo hoy, así como es...

La más significativa ocurrió con mi madre, aunque siempre tuviera vínculos de afecto muy fuertes con mis padres.

El alejamiento ocurrió después de mi primer embarazo, que culminó en un parto difícilísimo. Después de una gestación normal, el bebe falleció a los diez minutos de nacer, con gran sufrimiento, sin una causa que justificase lo que pasó y que aún hoy desconozco, trece años después. Esto era solo para empezar ya que enfrentaría en las siguientes horas una intensa hemorragia en la que peligraba en primer lugar el útero y aún la vida, de no reaccionar. Felizmente superé el trance, pero después vinieron todas las dificultades burocráticas para consumir la sepultura que llevó más tiempo de lo normal. En fin, fue un período muy doloroso. Dejé el hospital en malas condiciones físicas por lo que no pude presenciar nada. Todos mis familiares estaban abatidos, cada cual en su dolor y yo me aferraba a ellos.

Mi madre, curiosamente para mí, permaneció lejos. No recibí su visita. Necesitaba aislamiento total y absoluto; me disculpé por no atender a persona alguna, excepto a mi padre. Pasé largos meses con graves problemas físicos y psicológicos y necesité mucho tiempo para resolverlos definitivamente. Y también me mantuve mucho tiempo lejos de mi mamá, sintiendo una intensa amargura, acusándola de abandono, egoísmo, desamor, en fin haciendo mis propios juicios...

De a poco fuimos aproximándonos pero en una relación más fría; nosotras que habíamos sido amigas, cómplices, a partir de ahí tuvimos siempre ese vacío interpuesto.

Tuve un nuevo embarazo; vino André, después Renato, cambios profundos, un estudio terciario y otro bebé de doce días, un niño pequeño, todo alocado...

Y pasé a vivir otras cosas en relación a ella, transcurrían meses sin visitas, sin telefonar siquiera y repentinamente una voluntad insoportable de verla, sentir el aroma de las comidas preferidas que ella preparaba... Pero yo nunca tenía tiempo, estaba absorta por demás con mi vida, mis estudios, los chicos, el trabajo...

Entonces, empecé a abandonar todo... “huía” dos o tres veces por semana de la facultad, cambiaba el camino y llegaba por sorpresa a la casa de mis padres. Abrazaba largamente a mi madre, lloraba muchas veces en su regazo y ella se quedaba callada sin hacer preguntas. Era limitado el tiempo que me quedaba ahí, volvía corriendo para la facultad, llorando en el ómnibus y sintiendo “algo” que no sabía definir. Hoy sé que me despedía de ella de a poco, sin imaginar lo que se venía delineando...

En una de esas visitas hablamos finalmente sobre lo ocurrido. Ella solo me dijo que respetó mi recogimiento, mi enojo, mi dolor, pero que nunca dejó de estar conmigo.

Exactamente un mes después ella enfermó gravemente de los riñones, falleciendo en cinco meses por innumerables complicaciones de salud.

Conocí El Mensaje de Silo muchos años después y comprendí entonces, varias cosas dentro de mi corazón. Todavía siento el aroma del café que ella hacía corriendo para que yo no me fuera sin refrigerio... Comparto esta experiencia con cariño, con nostalgia.

IV. Cristiane Prudenciano (testimonio y comentarios) **País: Brasil**

“El dolor y el sufrimiento que experimentamos los seres humanos retrocederán si avanza el buen conocimiento, no el conocimiento al servicio del egoísmo y la opresión”

Extracto de la ceremonia de Reconocimiento – Silo. *El Mensaje de Silo*.

Desde mi infancia y adolescencia viví en varios lugares, cambiando de ciudad y hasta de país⁸. Esa era la vida de mi familia, compuesta por mis padres y mi hermana. Una vida nómada. El motivo era la idea fija de mis padres de prosperar y enriquecerse rápidamente. Como la búsqueda de Eldorado. Ellos fueron siempre comerciantes osados, trabajadores que buscaban de todas las maneras concretar tal obsesión.

8 Nombres de mis padres: Ivanice Pereira de Souza (madre) y Orivaldo Prudenciano de Souza (padre). Tiempo de trabajo con mis padres, entre idas y venidas: 1989 al 2005. Período crítico de alejamiento: 2005 al 2008. Ciudades que tuve la oportunidad de conocer viviendo con mis padres (1980 – 1991): São Paulo, Guarulhos, São José do Rio Preto, Poços de Caldas, Guaxupé, Mirassol d’Oeste, Campo Grande, Cuiabá, Foz do Iguaçu, Porto Franco, Ciudad del Este, las dos últimas en Paraguay.

El proceso de ascenso y la caída eran cíclicos, después del inicio difícil de un negocio en alguna ciudad la situación se estabilizaba. Luego ellos arriesgaban, el comercio aparentemente prosperaba, pero las deudas aparecían y crecían. Poco después el negocio cerraba y nos íbamos a otra ciudad para recomenzar todo nuevamente.

Como trasfondo de esa obsesión de mis padres estaba el deseo genuino de estabilidad económica y la garantía de tranquilidad para la familia.

Sin embargo, durante años, debido a tantos cambios basados en la prioridad económica, se fue creando un abismo entre nosotros.

“Queremos dar coherencia a nuestras vidas haciendo coincidir lo que pensamos, sentimos y hacemos.

Deseamos superar la mala conciencia reconociendo nuestros fracasos”

Extracto de la ceremonia de Reconocimiento – Silo. *El Mensaje de Silo.*

Trabajé con mis padres durante años en el intento de acercarme a ellos, creyendo que para ser reconocida, aceptada y querida tenía que corresponder a su estilo de vida. Por causa de esa actitud acabé generando situaciones complicadas, deudas, procesos, empeños y sentimientos contradictorios.

Un gran resentimiento surgió en mí y pasé a tratarlos con indiferencia. Ya vivía lejos de ellos y nos hablábamos muy poco. Los culpaba por todos mis problemas. Después vino el momento de perdonar, pero todavía me sentía superior a ellos... y mucho tiempo después vino el proceso de reconciliación...

“El Buen conocimiento lleva a descifrar lo sagrado en la profundidad de la conciencia”

Extracto de la ceremonia de Reconocimiento – Silo. *El Mensaje de Silo.*

Aprendí a sonreír ampliamente con mi madre, ella tiene buen humor. Es alegre y siempre fue conversadora y popular con amigos y familiares. También viene de ella la voluntad de servir a otros, preguntar si otra persona está bien, ponerse a disposición para quien pide ayuda. A través de su mirada comencé a percibir el sufrimiento de las personas y a practicar la generosidad. Ella me enseñó desde pequeña a ser responsable, ética, honesta. La permanencia, la persistencia y la fe en el futuro nacieron, crecieron y se profundizaron a través de sus enseñanzas de que el mañana será mejor que el ayer.

De mi padre heredé la osadía, los sueños imposibles que se hacen realidad, la capacidad de adaptación, la fuerza y la creatividad. Ese don de ser como el Fénix y renacer de las cenizas, de lanzarse sin miedo en el intento de ser feliz. Fue con él que me empezaron a gustar la política, el fútbol, el cine y que despertó el deseo de viajar y conocer otros lugares de Brasil y del mundo.

Esas características que están en mí, fueron elementos sagrados que me guiaron en los momentos de angustia, de temor y de soledad.

“El buen conocimiento lleva a la justicia.

El buen conocimiento lleva a la reconciliación”

Extracto de la ceremonia de Reconocimiento – Silo. *El Mensaje de Silo.*

Es impresionante percibir que esa pareja que pasó por tantas situaciones difíciles, recomenzando muchas veces de la nada, pudo expresar tantas enseñanzas valiosas en medio de la inestabilidad de una vida de altos y bajos.

Una pareja compuesta por una mujer alegre, nacida en el interior del estado de Bahía, descendiente de africanos y portugueses, regida por el signo de piscis y un hombre obstinado y virginiano, hijo de una española y un italiano, nacido en el

interior del estado de São Paulo. Ambos venidos de familias desestructuradas, con historias similares, inmersos en una sociedad que valora el tener más que el ser, creyendo en esos valores para ser realmente reconocidos.

Después de meditar con profundidad sobre mis padres, de donde vinieron, sus ensueños profundos, sus virtudes, miedos, alegrías, tristezas, me aproximé a ellos humanamente y paso a paso abrí el proceso de reconciliación con ellos.

“Comenzaremos una vida nueva. Buscaremos en nuestro interior los signos de lo sagrado y llevaremos a otros nuestro mensaje”

Extracto de la ceremonia de Reconocimiento – Silo. *El Mensaje de Silo.*

Nuestros padres son la primera referencia del mundo que tenemos, a través de ellos nos guiamos y nos espejamos, pero ellos son lo que son. No siempre nos dan la respuesta que queremos oír. Son seres humanos con virtudes y contradicciones como todos los demás.

El otro día, mi madre, en un almuerzo de familia, habló de los arrepentimientos de la vida..., su clima era de tristeza, acompañada por la mirada atenta y melancólica de mi padre. En uno de esos raros momentos de acercamiento profundo logré decirle: “mamá, tú hiciste lo mejor que podías hacer y a veces en la vida es necesario aprender a perdonarse, reconciliarse consigo mismo, para seguir viviendo con más levedad y alegría”

Reconciliarse con alguien es la oportunidad de abrirse al futuro nuevamente.

V. Maroly Penteadó (testimonio)

País: Brasil

Reconciliación con mi madre

Doña Prazeres..., ese era el nombre de mi madre. Portuguesa, llegó a Brasil con diez años en un navío (imagino en qué condiciones) con su madre (mi abuela) que salió de Portugal amargada y resentida por haber sido abandonada por su marido que partiera para el Nuevo Mundo huyendo de las dificultades de una Europa de postguerra. Mi abuela abandonó en Portugal su tierra, su casa y, según ella contaba, dejó ropas, sábanas y toallas, bien guardadas en cajones, porque pensaba en volver apenas rescatase al marido huidizo. Estamos hablando de 1932.

Cuando llegó aquí con sus tres hijos, no imagino cómo, ella consiguió encontrar al marido, que ya hasta se había cambiado el nombre y que, confirmando la leyenda, adoraba a una bella mulata.

Mi abuela nunca pudo volver a Portugal, cargando ese resentimiento toda la vida, lo que hizo de ella una mujer amarga, desconfiada y resentida. Dedicó el resto de su vida a vigilar a su marido y las mulatas.

Mi madre tuvo tres hijos y tal vez por compensación fue una mujer amable, súper dedicada a sus hijos. Dedicación de esas que incluyen el sacrificio de sí misma, lo que no facilitó nuestra aproximación.

Cuento todo esto para dar un contexto de cómo fuimos construyendo un abismo en nuestra comunicación. No teníamos grandes conflictos específicos pero tampoco nos comunicábamos, pues siempre había una crítica implícita porque yo no respondía a sus expectativas, fundamentadas en una vida de “enormes sacrificios para constituirme en una persona de éxito” y por lo tanto feliz.

Todo eso culminó en mi casamiento con un artista plástico sin perspectivas económicas y en el hecho de traer hijos en esa situación económica inestable.

Mi “infelicidad” fue oficializada iy con ella la guerra!

Las críticas eran crueles por ambos lados. Ella no dejaba de hacer sus “sacrificios” y de cobrarlos y yo aceptaba con una carga inmensa de contradicción. Una receta explosiva.

Y la explosión sucedió un día que fui a su casa para aceptar lo que “nos ofrecía”, mientras oía un torrente de críticas... Yo estaba sentada a la mesa, en la cocina, mientras mi madre cocinaba sus delicias para que llevara a mis hijos, con una carga inmensa de tristeza y frustración que ella transformaba en palabras duras. Criticaba, acusaba, ironizaba... y mi rabia crecía.

Cuando estaba a punto de reventar (recuerdo haber tenido el impulso de quebrar los platos) algo sucedió. Fue uno de esos momentos en que todo parece diferente, como si estuviéramos despertando de un sueño y al mirar en su dirección solo vi una señora anciana rezongona que me quería mucho y expresaba eso de la única forma que sabía.

Sentí una inmensa compasión y cariño por esa señora que no desistía de intentar mostrarme lo que “era mejor” para mí.

Le pedí entonces que se sentara y cerrara los ojos. No sé si a ella le sorprendió una respuesta inesperada (lo esperado era la argumentación o los gritos), lo cierto es que ella paró, se sentó y cerró los ojos. Entonces la sorpresa fue mía! Estábamos las dos caminando como por una cuerda muy fina y ninguna comprendía muy bien lo que estaba pasando.

Comencé a guiar un relax y llegamos a la experiencia de paz...

Era insólito, inimaginable pocos minutos atrás, nunca nos habíamos aproximado. Nunca un abrazo, un beso... Ninguna proximidad y de repente vibrábamos juntas en una esfera transparente y luminosa...

Cuando terminó la experiencia, después de algunos segundos, ella se levantó rápido y con aires de “rezongona” y una media sonrisa escondida comentó:

“Cuanta tontería! Esas tonterías no te van a dar de comer!”

Tuve que tragarme una buena, grande, sabrosa carcajada y respondí muy seria: no soy la primera ni creo ser la última de las mujeres que tienen que dar unas vueltas para aprender, pero no se preocupe, estoy segura que nací para ser feliz. Puede quedarse tranquila que ivoy a aprender!.

Y nunca más pude pelear con mi madre. Además, comencé a percibir en ella un lado bien humorado y alegre que nunca antes había notado, sumergida en las críticas y los resentimientos como estaba.

Poco tiempo después ella se enfermó. En el hospital hacíamos “la Protectora de la vida”⁹ y estábamos tranquilas juntas. Ella murió a los 67 años. Y nunca después pude dejar de sonreír cuando me acuerdo de la buena, alegre y rezongona Doña Prazeres. Y cuando nos juntamos con mis hijos, nunca faltan los comentarios sobre las tortas deliciosas y las delicias de la abuela.

Hoy soy yo a los 60 años la que tengo que estar atenta para no andar diciendo a mis hijos lo que “es mejor para ellos”... (*risas*)

Esa es una de las Grandes Alegrías de la vida que agradezco.

9 Libro *Experiencias guiadas*, de Silo. Ver: www.silo.net

VI. Juana Pérez (testimonio)

País: España

¡Papá, gracias por haberme ayudado a sentir compasión por el sufrimiento ajeno!

Nací fruto de una fuerte intención que venía de lejos y un gran amor que venció temores, basados en la amenaza que pesaba sobre la supervivencia de mi madre y la mía propia. Este hecho marcó la relación con mi padre. Mi nacimiento se asoció a la superación de la enfermedad de mi madre, lo que hizo que fuera una niña adorada, me hizo sentir la predilección..., hasta el día en que dejé de compensar sus ensueños.

Tenía tantas esperanzas puestas en mí que, cuando decidí abandonar el camino del dinero y el éxito, pasé a ser su mayor fracaso.

Su niñez y juventud estuvieron marcadas por la temprana muerte de su madre, el maltrato del padre y la pérdida de una situación afectiva y material privilegiadas. Mi padre nunca superó esto; siempre le acompañó un clima de injusticia y esto le llevó al resentimiento y a desarrollar un ‘carácter’ difícil y violento a ratos. Al mismo tiempo, fue un hombre lúcido intelectualmente, que bloqueó sus emociones para no sentir más dolor y que se volcó en trabajar por la justicia social. Este aspecto mostró caminos a buena parte de mis hermanos y a mí misma. En síntesis, fue un hombre comprometido socialmente y atormentado en su vida privada.

Decía que cuando vio que no compensaría sus carencias, me convertí en el espejo de sus ‘pérdidas’ y a partir de ahí en objeto de críticas, degradaciones y reclamos. De modo más o menos virulento, esta relación se mantuvo hasta unos días antes de su partida. Por mi parte, durante muchos años me relacioné con él en base a un gran respeto pese al maltrato, hasta que un día rompí con el pánico que me producía su

comportamiento violento, le perdí el respeto también y comencé a responderle, lo que agravó la situación.

Por cierto, tengo la creencia de que desarrollamos ciertas enfermedades y no otras en función de ciertos ‘climas psicológicos’ que nos acompañan como tejidos de nuestro cuerpo. Mi padre ‘se hacía mala sangre’ por todo, lo que le llevó –desde mi personal interpretación- a desarrollar una enfermedad por la cual su sangre ‘nacía mal’, muerta, lo que fue intoxicando su cuerpo hasta enloquecerlo. Falleció creyendo que había sido secuestrado y que nosotros –su familia- no hacíamos nada para liberarlo. Esta última etapa duró dos semanas. En este periodo, pese a que los médicos consideraban que no estaba en una situación grave, sus hijos supimos que había decidido partir y él fue haciendo un trabajo de reconciliación y despedida de toda su familia y amigos. Creo que se fue tranquilo.

Por mi parte y pese a la relación difícil con él, durante los últimos meses de su vida y especialmente en esos últimos quince días me puse en disponibilidad para ayudarlo. Fui trabajando con él haciendo pedidos, con la fuerza, tomándole de la mano... Él me miraba y se dejaba y poco a poco fue sintiéndose más tranquilo.

Dos noches antes de partir comenzó a llamar a su madre, que había fallecido cuando él tenía catorce años. Comprendí que estábamos en la recta final. Tenía muy claro que estaría con él para ayudarlo a partir. El último día fue sedado para que dejara de tener dolor y, antes de sedarlo, le hice una ceremonia de Asistencia. Horas más tarde, escuchando esa respiración angustiada característica de algunos moribundos y a solas con él, me surgió hacer un pedido. Estaba sentada a la cabecera de su cama y su mano derecha entre las mías, entonces, con los ojos cerrados pedí, pedí para que partiera y dejara de sufrir... ‘Aparecieron’, en ese momento, a los pies de la cama mi Guía

Interno y alguien muy querido que se había ‘ido’ unos años antes en la misma fecha. Les pedí que le ayudaran a partir y le acompañaran en su viaje. En ese instante, su corazón se paró y comprendí por un segundo que la muerte no existe, que un músculo no puede detener la vida y que todo tiene sentido.

Hoy sé que con ese pedido mi padre se estaba despidiendo de mí. La conexión era tan fuerte que, pese su estado comatoso, podíamos comunicarnos a otro nivel. El pedido como decía fue la traducción de mi conciencia de ese adiós de mi padre. Entonces y ahora agradezco profundamente que me diera la oportunidad de estar hasta el último momento con él y que me permitiera ayudarlo a partir.

Después hice otra ceremonia de Asistencia, una ceremonia de Muerte¹⁰ para todos los presentes..., y todo fue bien, pero yo sentía que algo estaba sin resolver, algo que no podía encajar en ese momento y que dejaba pendiente intencionalmente.

Años después, durante una meditación, una mañana sentí que no podría desarrollar el trabajo previsto y una especie de certeza interna me llevó a bajar al ‘fuego sagrado’. Fui recorriendo mi mundo interno y, súbitamente, desde abajo me invadió una suerte de espiral luminosa, que ascendiendo se llevaba todo lo que encontraba a su paso hasta ‘salir’ por la parte alta de mi cabeza expandiéndose hacia arriba. La luz tiñó todo mi mundo interno y más allá... Me quedé en silencio por un rato y comprendí que se había operado un ‘milagro’. Me sentí reconciliada, en paz, liberada y supe que nunca más sentiría reclamos hacia mi padre.

Semanas después, me dispuse a hacer un pedido por la madre de una amiga. Sin buscarlo de nuevo pero dejándome llevar, se dio una inspiradora experiencia. Aclaro que –desde

10 Ceremonias de *El Mensaje de Silo*.

hace tiempo— cuando hago pedidos a mi Guía Interno¹¹ siempre termino pidiendo para que esa persona conecte con el sentido profundo de su vida, creo que es lo mejor que puedo pedir por los demás y por mí.

Esto ocurrió en esta ocasión, comencé a agradecer y a pedir. De pronto, ‘vi’ una suerte de juego o máquina de feria circular blanquecina, en la cual se encontraban sentadas muchas personas entre las que estaban la madre de mi amiga y mi amiga; todas ellas también blancas y con los ojos cerrados en actitud meditativa. De pronto, una levantó la cabeza y me miró... era mi padre, se le veía alegre y en paz. La experiencia siguió. La nave luminosa subió y llegó a la cima de una montaña, de la cual nacía una luz sin fin, era ‘la Fuente de la Vida’... la nave y todos sus habitantes se iluminaron esplendorosamente y se transformaron tomados de la mano en una suerte de ‘red’ de paracaidistas que se iba agrandando hasta rodear e iluminar todo el planeta, este se transformó así mismo en una nave brillante que en un viaje espiral iba tocando otros mundos iluminándolos... y así siguiendo hasta los confines del universo, dejando a su paso una estela refulgente.

Desde entonces, en cierto tipo de experiencias o meditaciones, podemos decir, mi padre me aparece como un ser luminoso en las partes altas del espacio de representación.

La complicada relación con mi padre y la posterior reconciliación con él me han permitido ahondar en la comprensión de varios temas: que todo lo que hacemos o dejamos de hacer nos afecta y afecta a todos y todo lo que nos rodea en una dinámica sin fin, por ello la necesidad vital de meditar acerca de nuestras acciones y la dirección de las mismas; que nacemos y vivimos condicionados por un medio y unas

11 Cuando hablamos de Guía Interno, estamos hablando de una figura, un modelo interior, que guía nuestra acción en el mundo y que tiene tres características: fuerza, sabiduría y bondad. Ver *Humanizar la Tierra*, cap. XVII de El Paisaje Humano.

circunstancias que no elegimos pero que podemos optar entre dejarnos llevar por el resentimiento, la venganza, la posesión... o reconciliarnos y liberarnos del sufrimiento, apoyándonos en la intención con la que venimos dotados. Por otro lado, todo ello me ha llevado a agradecer. Hoy agradezco toda mi biografía, agradezco a mi padre por mostrarnos ciertos caminos y siento compasión por él porque no supo desenmarañarse de tanto sufrimiento...

Y finalmente, puedo decir que he vivido cómo la reconciliación sana y libera.

VII. Blanca Alicia Leal

País: Argentina

Algunos conocen a Alba, mi madre. En estos años, Alba fue pudiendo soltar muchos temas y no falta a las reuniones, imprimiendo mucho entusiasmo y acercando El Mensaje a todo aquel que puede.

Hace 25 años que su gran amor, mi padre, partió repentinamente por un derrame cerebral. Ella no había reconciliado un hecho vivido como que él la traicionó, y su partida le generó contradicción. Nunca pudo perdonarlo, decía, y no creía que fuera posible. Sin embargo, fue acercándose, con nuestros pedidos, con la ceremonia de Bienestar¹², a ese ser querido, en otro tiempo y otro espacio.

Lo dicho por Silo en Punta de Vacas¹³ la choqueó fuertemente. Tanto, que no deja de repartir los folletos que hicimos

12 Ceremonia del libro *El Mensaje de Silo*.

13 Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, ubicado en la provincia de Mendoza, en la frontera de Argentina y Chile, donde Silo dio su primera arenga, *La curación del sufrimiento*, el 4 de mayo de 1969.

con el texto y está permanentemente relejendo aquellas recomendaciones dadas por el Maestro.

Venimos sintiendo sintonía creciente en nuestras reuniones. El día de reflexión que hicimos para los que no habían podido asistir a La Reja, también nos dejó a todos con algunas interesantes caídas en cuenta sobre la reconciliación como experiencia espiritual profunda.

Es así que Alba llegó este jueves a la reunión “con otra cara”. Irradiaba plenitud. Nos quiso relatar lo vivido e irrumpió en un llanto muy profundo mientras relataba, pero siguió contando.

Esa emoción se contagió a quienes estábamos, de manera instantánea (sobre todo porque a Alba no la habíamos visto llorar más que dos veces, dijo siempre que le costaba).

Contó que una canción, “Venecia sin ti”, de Charles Aznavour, escuchada en la radio (“Qué profunda emoción... recordar el ayer... Cuando toda Venecia me hablaba de ti...” dice la significativa letra), la transportó a una escena de hace años.

Dijo que mi hermano y yo estábamos en la escuela primaria y ella vio llegar a mi papá apurado para encontrarse con ella y almorzar juntos escuchando una novela romántica que les gustaba a los dos.

Y mi padre luego la abrazaba diciendo: ¿Quiénes se quieren como nosotros?

Ella pone énfasis en que no imaginó, sino que revivió esa escena totalmente olvidada. Y que cada vez que la recuerda vuelve a ir allí. ¡La maravilla de que ella había olvidado aquello, que irrumpió de pronto y vino a reconciliar!

Mi padre realmente la quería mucho y ahora ella paseaba la reconciliación por la memoria y la piel de la monstruosidad se desvanecía, dando paso al más humano “nosotros”.

Alba afirma que es como dice Silo, un día la señal llega, si uno hace lo que recomienda El Mensaje, si uno trata de superar las contradicciones y reflexiona y tiene al Guía presente.

VIII. Delphine Joly (testimonio)

País: Francia

Me llamo Delphine, vivo en el sur de Francia. Vengo de una familia de tres hermanos, yo soy la menor. Los primeros cuatro años de mi vida tuve, por así decirlo, una relación de fusión con mi padre. Luego, al pasar los años, él se fue distanciando cada vez más, tal vez me encontraba «caprichosa». Se fue haciendo más autoritario, un poco más violento.

No podía hablarle y sentirme en confianza. Tenía miedo. Cualquier cosa era un pretexto para oponerme y fugarme de él.

A los 13 años, descubrí mi homosexualidad y él no lo aceptó. Juzgamiento y rechazo de su parte... La fosa se agrandó aún más. No nos podíamos comprender y él no me aceptaba como era.

En 1991, encontré a los humanistas¹⁴, ahí me vino la idea de escribirle una carta de amor. Él se conmovió, lo supe por mi madre, pero él nunca me dijo nada.

En esa época, soñaba mucho con él, sueños conflictivos que me impedían avanzar. Esta relación me tiraba para abajo, no podía más, necesitaba resolver profundamente ese conflicto. La mirada negativa que él tenía sobre mí me perseguía sin fin. De eso no me podía liberar ni sabía tampoco como transformarlo. ¿Cómo hacer para configurar otra imagen de él? Me parecía imposible afrontarlo, hablarle, tenía todavía mucho miedo.

En el 2005 cuando debía ir a Haití para una misión humanista, tuve un sueño muy simbólico. Estoy en una llanura, parada y subo al cielo, pero mi padre no puede, entonces le tomo la mano y lo elevo.

Punta de Vacas 2010: no sé porqué pero debo absolutamente ir, ahorro dinero y compro mi pasaje de avión.

14 Movimiento Humanista, organización social basada en ideas y principios del Nuevo Humanismo Universalista planteados por Silo.

Algunos días antes de irme paso la Navidad con mi familia. Voy hacia mi padre para hablarle, él está con la computadora y me dice simplemente que está ocupado. Tomo otra vez esto como un rechazo y lloro.

Me voy a Punta de Vacas. Nunca había visto a Silo, mi padre espiritual... Es muy importante para mí, necesito verlo como necesitaba absolutamente ver mi padre y hablarle.

Parado contra un auto, solo, él reflexiona, parece preocupado. Unos humanistas están parados a dos, tres metros de él.

No hago caso, me dirijo hacia él, forzando, lo admito, el pasaje.

Recuerdo haberle preguntado si tiene un momento para dedicarme, para charlar. Me responde con fuerza y en forma contundente “¡No, no es el momento!”. ¡El escenario ya conocido! Me voy abatida, triste y lo admito, muy desilusionada.

Me encuentro luego en esta sala repleta de humanistas sentados en el suelo. Me siento allí, al lado de una mujer argentina, Blanca, a quien confío mi historia.

Es gracias a ella que comprendo que lo que me acaba de ocurrir con Silo no es más que una repetición de lo que vivo con mi padre, y que nada es casual. Silo es una transferencia y que debo comprender algo. Presiento ya que esta historia me va a ayudar después para una reconciliación futura.

Este escenario, vivido dos veces en un período muy corto, ha provocado en mí un *shock* muy fuerte. Alentada por mis amigos chilenos, decidí escribir a Silo para darle testimonio de mi tristeza y mi desasosiego. Él se excusa y me explica que él no me rechazó pero que estaba ocupado, termina su carta con un fuerte y caluroso abrazo.

¡Entonces, ese rechazo no era tal! Ese malentendido me hace súbitamente comprender muchas cosas sobre la relación con mi padre, y a partir de esta historia, la imagen que tengo de él ha cambiado totalmente.

Me siento cercana a él. Ahora nos hablamos. No tengo miedo de su mirada. Tengo más comprensión y respeto por él. Con el tiempo, se fue convirtiendo en un padre más tierno y más afectuoso. Por mi parte, tengo ganas de quererlo y en mis sueños aparece protector y cariñoso. No, no explicó todo pero sé ahora por qué quería tanto ir a Punta de Vacas. Silo, desde el fondo de mi corazón, te agradezco.

IX. Alexandre Sammogini (testimonio)

País: Brasil

Reconciliación con mi padre

Una de las experiencias más importantes y trascendentes de mi vida fue la reconciliación con mi padre, Claudio. Pasé parte de mi infancia y toda la adolescencia sin ningún contacto con él.

Fueron cerca de 10 años de alejamiento que comenzó en 1982 con la separación de mis padres y duró hasta algunos meses después de fallecer mi madre, Rosa, que partió a finales de 1991. El reencuentro con mi padre fue un momento decisivo, pero la reconciliación profunda vendría mucho tiempo después, casi una década después de la reaproximación.

Descubrí que ese registro de reconciliación es algo que me conmueve y me impulsa a transmitir a otros, por eso me gustaría testimoniar las comprensiones de esta experiencia. Como fue algo muy liberador para mí siento la necesidad de transmitirlo a otros. Y ojalá se sientan motivados para buscar la reconciliación con sus padres. También transmito mi experiencia como una forma de agradecer las enseñanzas y consejos personales de Silo, a quien considero un guía, con quien tuve la oportunidad de convivir. Hoy trabajo para irradiar su mensaje.

Cuando mi madre partió, prematuramente, debido a un problema de salud inesperado (accidente vascular cerebral), mis hermanos y yo quedamos en una situación difícil. Yo tenía 18 años y tenía que cuidar a mis hermanos menores, mi hermana de 10 años y mi hermano de 9. Mi padre estaba distante, sin contacto hacía varios años. El principal apoyo vino de mis tíos de la familia materna, sobre todo en el aspecto financiero. Pero la situación era de gran desorientación. Entonces tuve la oportunidad de conversar con Silo en un evento en Río de Janeiro, a comienzos de 1992.

Incentivado por una amiga, Beatriz Aguirre, fui a pedirle un consejo. Confieso que tenía resistencias. ¿Qué podría decirme un hombre que no me conocía? Además, estaban las barreras culturales y el idioma... Nada de eso incomodó. El escuchó mi historia y mi situación y me habló de forma muy clara y simple. Dijo algo como: “en un mundo cada vez mas desestructurado, en la única cosa que nos podemos apoyar es en las relaciones verdaderas. Entonces, sería importante buscar ayuda entre los amigos, familiares y también retomar el contacto con tu padre”, dijo.

Todo lo que dijo era muy simple y hasta obvio pero la última parte me incomodó. ¿Cómo podría retomar el vínculo paterno, algo que mi madre no había hecho en vida? Creo que previendo mi resistencia para buscar a mi padre Silo completó: “tú no tienes responsabilidad sobre lo que pasó entre tu padre y tu madre”.

De hecho, no busqué a mi padre, pero una oportunidad del “destino” nos puso nuevamente en contacto. El juez marcó un encuentro en un tribunal de familia. Fui el día del encuentro, lleno de desconfianza, a reencontrar mi padre.

El miedo veía de los recuerdos de sus dificultades en el pasado. Él tenía un serio desequilibrio que lo llevaba frecuentemente a la violencia. El último episodio que supe, fue poco

después de la separación de mis padres, él había encontrado y agredido a una tía, que quedó bastante herida. Mi padre fue procesado por esa agresión. Venían a mi mente recuerdos de violencias físicas contra amigos, familiares e incluso, contra mi madre...

Pero tomé coraje y finalmente fui al encuentro de mi padre. En los días siguientes quedamos en juntarnos para conversar. Fuimos primero a una pizzería. Él fue con su esposa, Sandra, una persona muy especial y bondadosa. Después fui a visitarlo a su casa. Al poco tiempo estaba viviendo nuevamente con él. Era muy bueno conversar con él y retomar gran parte de mi historia. Pude rescatar y entender diversos aspectos de mi formación y del pasado de mi familia. Era como desatar varios nudos que estaban incomodándome, todo comenzaba a tener sentido.

Mi padre también comenzó a ayudarnos financieramente. Él estaba mucho mejor, su salud psicológica estaba más equilibrada. Claro que las dificultades en la relación aparecieron. Tuvimos algún desencuentro, alguna discusión. Él también convivió y se peleó con mis hermanos. Pero hubo muchos buenos momentos. Hoy mi hermano y yo mantenemos contacto con él. Mi hermana tiene más dificultad para relacionarse con él, no lo hace desde hace algunos años.

Yo fui conviviendo, entendiendo mejor sus dificultades. Comprendí que él tenía una enfermedad; después buscaría tratamiento psiquiátrico. Terminé entendiendo que tenía características que no serían modificadas, muchas cosas que no me gustaban y otras que admiraba, como sus valores, su sentido de justicia, la bondad y una visión progresista de la sociedad. En fin ¡él era mi padre! Había cometido errores, había perjudicado a personas queridas, pero yo lo aceptaba.

Después de muchos años tuve una profunda reconciliación. Sucedió en un momento de muchos cambios. Estábamos

empezando a practicar las Ceremonias de Oficio¹⁵ conjuntas, a partir de 2001. Sentía que algo estaba moviéndose dentro de mí, llevándome a integrar aspectos fragmentados de mi vida. Entonces vino la reconciliación con mi padre. Fue algunos días después de ver la película “Bicho de Sete Cabeças”, que cuenta la historia de un joven que es internado en un manicomio por su propio padre. La película me hizo percibir la relación de mi padre con mi abuelo. Era como si nuevamente todo cobrara sentido. Estaba reconciliado con mi padre.

Hoy agradezco profundamente el poder disfrutar la buena relación que tengo con mi padre. Por eso es que considero Sagrada esa experiencia de reencuentro familiar. Animo a todos los que me preguntan, para que intenten andar suavemente el camino de la reconciliación. Con pedidos sentidos y acciones en momentos oportunos, sin forzar nada, es posible reconciliarse con los padres, aún cuando estuvieran distantes o incluso en otro plano.

X. Julio Lumbreras (testimonio)

País: España

La muerte de mi padre. Una Experiencia de reconciliación

La relación con mi padre había sido muy tormentosa, mi padre tenía problemas de alcoholismo y esto le provocaba arranques de violencia incontrolada. La relación y la atmósfera en mi casa era de mucho temor; mi madre, mis hermanos y yo pedíamos para que mi padre estuviera lejos de la casa el mayor tiempo posible, era una atmósfera irrespirable para

15 La ceremonia de Oficio se encuentra en el libro *El Mensaje de Silo*. Silo.

nosotros. El hombre se había casado con mi madre y ambos decidieron emigrar a la ciudad desde su pequeño pueblo para tener más oportunidades; allí nacimos sus cuatro hijos y ahí nos criamos también.

Al no tener estudios, tuvo que aceptar los trabajos que le ofrecían, así que se fue especializando en la profesión de mesero, en la que durante toda su vida fue desempeñándose en diferentes establecimientos. Para su desdicha el alcohol era algo que tenía a su alcance y donde refugiarse para tratar de ahogar sus constantes fracasos.

El único sentido que encontraba en su vida, era viajar, las mujeres, fumar y beber, así que cuando tenía que estar en nuestra casa, a él se le caía el cielo encima e iba cargándose de violencia en aquel ambiente rodeado de hijos y necesidades. Los brotes de ira y violencia eran constantes y los pagaba con nosotros y con mi madre.

Así fui creciendo, entre temor y violencia. Al llegar a los 14 años de edad comencé a experimentar con las drogas, encontré en ellas un refugio artificial a la violencia que vivía cotidianamente. Esto, lejos de solucionar nada, me fue introduciendo en un mundo paralelo donde lo constante era también la violencia y la degradación. Culpaba a mis padres por la situación que vivía, era muy fácil justificar mis acciones contradictorias.

Fue pasando el tiempo, inmerso en ese mundo sin salida, mientras la relación con mis padres se iba haciendo más insostenible. Ellos no entendían lo que me pasaba, porque me iba degradando cada día más y evidentemente no sabían cómo ayudarme. Mi madre lo intentó siempre y por ello le tengo un agradecimiento profundo, aunque en esos momentos no podía expresárselo. Mi padre se sentía sobrepasado por todo esto y no hacía nada, nunca supo comunicarse, ni expresar sus sentimientos si no era con violencia, pero al ver a su hijo en el estado que se encontraba, algo se fracturó en él.

Pasaron los años y yo tuve una fuerte experiencia de caída en cuenta; después de tres hepatitis y una infinidad de problemas con la justicia llegué a un punto donde reconocí que no había más que dos caminos: uno era seguir en esa dirección autodestructiva que tenía un corto recorrido hasta la muerte y el otro era el de tomar una decisión valiente por mí mismo, dejar de culpar a mis padres y vivir conscientemente mi vida. Evidentemente, opté por la segunda opción y con gran determinación abandoné la droga para comenzar a hacerme cargo de mi vida.

Al poco tiempo de esta decisión y ya completamente recuperado de mi adicción, conocí la obra de Silo a través del Movimiento Humanista, leí y profundicé en la arenga de la Curación del Sufrimiento y esto reforzó mi convencimiento en la nueva dirección que había elegido darle a mi vida, viajé a México para impulsar el siloísmo y allí me encontraba cuando conocí la noticia de la muerte de mi padre, había fallecido en un estado penoso por un cáncer cerebral.

Al principio, sentí un gran vacío y posteriormente vinieron a mí imágenes que yo apenas recordaba de gestos bondadosos de mi padre hacia mí y otras personas; cobraron gran fuerza estos recuerdos, dado el camino de reconciliación que yo había elegido al seguir las enseñanzas de Silo y ahora, experimentaba una suave necesidad de perdonarme y perdonar.

Un tiempo después, me encontraba recostado en mi cama junto a mi hijo recién nacido, cuando en el techo de la habitación de color blanco me apareció la imagen de mi padre. Calmamente inicié un diálogo con él, casi sin palabras, en silencio, su rostro era el mismo de sufrimiento que yo recordaba de sus últimos años, tomé a mi hijo lo sostuve en mi pecho y luego le dije a mi padre: gracias a ti, tengo este regalo, míralo: es tu nieto... Pude observar como su rostro sufriente se transformaba en la expresión más alegre que recuerdo

y un poderoso registro interno de paz me inundó, luego comprendí que ya no estaba resentido con mi padre, esa “aparición” y esta “experiencia”, habían cambiado algo profundamente en mí y desde ahí en adelante, al recordar a mi padre lo hago con un gran afecto y todavía, al observar algunos objetos que conservo de él, lo puedo sentir como una suave copresencia en mi vida.

Ahora, pido para que él, esté donde esté, pueda reconciliarse con su vida y encontrar la paz necesaria.

XI. Ana María Mahserdjian (testimonio)

País: Uruguay

Desde hace un tiempo me cuestionaba sobre compartir lo que me estuvo pasando en estos últimos tiempos, pero creo que habiendo hecho ya varios procesos de reconciliación conmigo misma, con mi madre biológica, con mi hermano adoptivo, con mi padre adoptivo, inesperadamente llego a enterarme de algo que contribuyó a la reconciliación con ella, mi madre adoptiva, de quien siempre admiré su fuerza, su criterio, pero critiqué su incomprensible frialdad, su falta de afecto gestual y su digamos “excesivo” pedir que cuide a mi hijo (esto desde ya, desde mi lugar y desde mi sentir). Creo hoy que merece que lo comparta.

El 2012 vino con turbulencias varias, inestabilidades, pero lo que más me conmovió, fue la revelación que me produjo el ver un documental de 40 minutos, del que pude ver solo hasta el minuto 19 o 20. Documental realizado por una mujer sueca de ascendencia armenia que se propuso averiguar por qué su abuela tenía sus manos llenas de tatuajes. Por supuesto, ella le había preguntado varias veces y nunca había recibido

respuesta. El tema me interesó, porque mi madre también tenía un tatuaje pequeño, como un punto en su mano derecha y su hermana, mi tía también. Mi madre, ante mi pregunta, me había contestado que quienes pasaban por Jerusalén tenían un tatuaje. Y yo en ese momento había aceptado su explicación, sin embargo luego con el tiempo, fui descubriendo que su familia, no había pasado nunca por Jerusalén.

En fin, mirando el documental, una anciana familiar les revela que durante el genocidio perpetrado por el gobierno de los Jóvenes Turcos, se violaba a las niñas y jóvenes que no se “turquizaban” y se les hacía, como marca visible, un tatuaje.

Los que pasaban por Jerusalén, se tatuaban cruces, no puntos ni figuras extrañas.

Fue tan fuerte y me produjo tal conmoción descubrir esta verdad, que cientos de preguntas fueron “lloviendo” en mi mente, yo que siempre promuevo la verdad por sobre la mentira, ¿qué hacer ahora con esta verdad? ¿Cómo resolver este tema, sin generar odio en mí y en los demás? ¿Cómo darle el mejor tratamiento, el más humano a este tema tan doloroso?

Luego de pasar días llorando, buscando respuestas, empecé por mí, por preguntarme y también traté de justificar con otros argumentos, el temperamento de mi madre adoptiva. De repente comencé a hacer un proceso de comprensión clarificador, a perdonarme por mis críticas, a comprenderla en sus acciones, a entender por qué insistentemente me decía “pon los ojos en Ezequiel (mi hijo)”. Hasta tal punto esta frase me había marcado que llegué a pensar que no era una buena madre, hasta que, durante la disciplina, hablé del tema con mi hijo y obtuve su respuesta: “ojalá me hubieses cuidado menos, mamá”.

Luego de reconciliarme con mi madre, vino también el tema de resolver que iba a hacer yo con esta verdad, pero refiriéndome a mi actitud, a mi trabajo hacia afuera. Y sin dudas,

y con profundo agradecimiento al Negro y a todos los que me ayudaron a acercarme a él, resuelvo que esta verdad la voy a transmitir sin odios, sin propósito de venganza. Y voy a seguir promoviendo el saber la verdad con la convicción de que sabré qué hacer con ella y que ayudaré a que, por más dolorosa que sean, transite un camino, un proceso, hacia la reconciliación.

A todo esto, en una etapa en que tengo que resolver varias cosas primarias para poder avanzar, me ataca una alergia, trato de buscar, en varios libros y encuentro, como respuesta a la alergia en el libro de Louise Hay, “El mundo es un lugar seguro y acogedor. Estoy a salvo, estoy en paz con la vida”.

Además, anoche me acosté leyendo *La curación del sufrimiento* y hoy me levanté como si hubiese salido de la oscuridad, con claridad y brillo en las imágenes, en lo que quiero hacer, a lo que quiero llegar, respuestas a ¿quién soy? y ¿hacia dónde voy?

Sepan disculpar lo largo y quizás meticuloso de esta narración, que hoy hace que lo quiera compartir con todos ustedes, seres que han contribuido en este proceso que además, siento que recién está comenzando con más luz y claridad. Lo comparto con humildad porque quizás pueda servirle a alguien o alguien pueda agregar algo que pueda ayudarme a seguir apuntalando este proceso.

XII. Deborah Tormen (testimonio)

País: Argentina

El primer recuerdo de odio contra mi viejo fue de aquella vez que me cortó el pelo contra mi voluntad. Era una mañana de verano; yo tenía cinco años. Me persiguió por toda la casa hasta que me atrapó y se puso a trabajar con las tijeras.

Yo lloraba de rabia porque no quería cortarme el pelo. Pero él decía que no podía tenerlo largo si no me peinaba. ¡Claro! Yo tampoco quería peinarme. Y me lo dejó cortito no más, enmarcando mi carita llena de lágrimas y de bronca.

Ese fue el primer enfrentamiento de esta historia, iniciada con mi nacimiento en un barrio de Santiago, Chile, aunque en realidad arrancaba cuando mis viejos se conocieron. Y aún antes, cuando mi abuelo paterno decidió venir de su Belluno natal, en Italia, hacia el sur del mundo, no sé si escapando de la discriminación o solo por aventura; no he podido descubrirlo todavía. Aunque ese sería otro relato. Este que comparto aquí tiene que ver con lo que mi viejo y yo vivimos, con el dolor que mutuamente nos causamos y con el profundo proceso de reconciliación que fuimos haciendo ambos.

Nací séptima hija en una familia que terminaría siendo de 10: mis viejos y sus ocho hijos (aunque años después la dictadura nos quitaría al primer varón, mi hermano Sergio). Crecí deambulando entre la casa y la calle, un tremendo espacio que contrastaba con los 30 metros cuadrados donde vivíamos los 10.

Andaba por los diez años cuando volví a enfrentar otra situación dolorosa causada por mi padre. Escuché cuando él le estaba diciendo a mi vieja: “¿Qué ‘querí’; que mate a los otros cabros?”. Entonces me enteré de que él tenía otra familia. Recuerdo que me fui a mi pieza (donde no había más lugar que para una cama abajo y otra arriba, y un mínimo espacio para llegar allí), y me tiraba literalmente de los pelos para ver si me despertaba, porque me parecía una pesadilla.

Pero también hay episodios que lo salvan y me salvan en el futuro. Son dos: una vez mi hermana Cynthia y yo nos estábamos portando muy, muy mal, y él nos agarró de los pelos y nos chocó las cabezas. Internamente, yo le encontraba toda la razón, porque nosotras estábamos muy desobedientes (jajaja).

El otro ocurrió en ocasión de mi cumpleaños número trece. En realidad todo ese año (yo cumplo en diciembre) decidí que no iba a decirle a nadie nada acerca de mi cumpleaños, para que quien verdaderamente me quisiera me saludara. Me sentía como la pre-adolescente que era: que nadie me quería. Esa mañana yo estaba limpiando como siempre (cosa que no debería haber ocurrido, porque en el día del cumpleaños, en nuestra familia, uno podía **mandar a todos los hermanos** a que le hagan cosas: hacerme la cama, traerme agua, convidarme lo que estuviera comiendo, en fin, eran unos súper regalos; además, uno no hacía nada, menos cumplir las obligaciones pautadas “para toda la vida”, como yo lo vivía en ese tiempo. A mí me tocaba limpiar el comedor, y eso estaba haciendo, furiosa, porque mi mamá no se daba cuenta de que era mi cumple, cuando bajó mi viejo y me dijo: ¡Feliz cumpleaños Guatoncita!!!. ¡Zás! Ese recuerdo quedó en mi memoria, ¡y cómo me ayudó para la reconciliación futura!

A eso de los 15 años, otra vez la locura. No recuerdo, entre medio, ningún suceso muy trágico, solo algunas peleas con mis hermanos; algunas muy fuertes en realidad. Ahora me estoy acordando de un día en que salí de casa corriendo a buscar a mi hermano Sergio para rogarle que no fuera a la casa, porque mi viejo se estaba peleando con mi hermano Gino, y eso me causaba un pánico indescriptible. ¡Me parecía que se iban a matar! Era una familia de aquellas en las que se vociferaba con ganas, y eso daba miedo...

Retomando, a mis 15 yo estaba con un noviecito dándome unos besos en el comedor, que daba a la calle. Mi viejo nos vio desde afuera. Nosotros, ni enterados. De más está decir que eran unos besos de lo más inocentes, sin ninguna doble intención, pero él, que tenía pensamientos jodidos (ya andaba con una mujer, la Amanda, su amante, a la que había conocido cuando ella tenía la misma edad que yo tenía en ese momento),

así que se le debe haber saltado todo su paisaje sin reconciliar, y se puso a gritarme: ¡Putta!, ¡Maraca! Lo hacía con un nivel de violencia absolutamente fuera de todo lo imaginable para mí, porque yo no estaba haciendo nada “malo”. Así, se sumaba otra situación para acumular odio en su contra.

A los 21, yo ya tenía novio, y mi viejo se enloquecía, porque se daba cuenta de que yo volvía a la madrugada o al otro día, y se suponía que ya mantenía relaciones sexuales. Él, desesperado, pateaba las puertas, gritaba, me maltrataba, pero yo le contestaba, ya con menos miedo... Las cosas siguieron más o menos iguales hasta que, a los 24 años, me fui a vivir a Buenos Aires, Argentina.

Cuando le conté que estaba de novia y que me iba a casar, él le escribió una carta a Charlie (mi novio) para agradecerle que tomara a una mujer no pura... jajaja; ese era su paisaje, la pureza de la virginidad...

Para mí ya estaba claro que lo odiaba, y que no albergaba ninguna intención de hacer algo para reconciliarme.

Me casé, tuve a mi único hijo, y con él empecé a ver que yo padecía las mismas dificultades que mi viejo: mi hijo me empezó a mostrar una violencia que yo no me daba por enterada de que también era mía.

En esos años yo participaba muy activamente en el Humanismo, y en esa atmósfera de dar a otros, de hacer actividades con sentido social, me creía de verdad “no violenta”, y me preguntaba con dolor por qué tenía un hijo violento si yo era humanista... Qué ilusa; creía que por el solo hecho de participar podía dar por ganada la batalla. Qué lejos estaba de la verdad...

Además, buscaba ayuda en mis orientadores, y nadie podía dármele, porque no teníamos herramientas para trabajar los temas personales específicos. Por fortuna, me encontré con un “loco” (mi pareja actual, Roberto Kohanoff) que sí le

daba importancia a los temas personales, y que me fue ayudando a resolver tamaño desencuentro con la vida, y que la militancia social no alcanzaba para ayudarme a esclarecer y encontrar la superación. De todos modos, en mi desesperación, yo decía: “pero si he hecho más de mil firmas por la ley de opción, y más de 400 afiliaciones, ¿por qué me pasa esto a mí?”. En fin, eran preguntas de juventud. En realidad, de la niñez de la apenas visible reversibilidad que comenzaba a desarrollarse en mi interior.

Con los años fui creciendo en este camino, y comenzó la etapa de reconciliación: primero con mi infancia; bueno, con casi toda mi infancia, porque ahí estaba ÉL, mi viejo, con ese no era tan fácil.

En uno de sus viajes a Buenos Aires, lo agarré de las pestañas y le planteé que yo necesitaba que él me respondiera algunas preguntas. Muy dócilmente me dijo que sí. Ese fue el comienzo de la reconciliación: que me haya respondido todo lo que yo quería saber.

Empecé increpándolo: ¡¿Por qué tenías una amante?!

—Porque cuando llegaba a la casa en la noche, cansado de trabajar, sentía ganas de estar con tu madre, pero ella estaba con ustedes, y yo entendía que no me diera lugar... pero yo necesitaba ser atendido después de estar todo el día trabajando (era dueño de un taller mecánico de reparación de bicicletas y de una tornería), y como no quería molestarla, me busqué una mujer que me atendiera, me lavara la ropa, me hiciera la comida y también con quien hacer el amor, porque tu mami estaba cansada y no podía...

Sus respuestas eran tan sinceras, que me iba dejando sin enojo; es como que no me quedaba otra que entenderlo. Eso se lo agradezco mucho: la sinceridad con que me respondía.

Tiempo después sucedió uno de los episodios más fuertes de nuestra tormentosa relación. Había ido a Santiago a ver

a mi familia. Fui a la casa de mis padres, y mi viejo estaba preparando el almuerzo; la mesa estaba puesta, y yo tomé una aceituna. Me miró con cara de odio; yo no le di bola. En el aire yo sentía la mala onda, pero ¡full! Cuando estábamos por comer comenzamos a conversar sobre política de exportación en Chile y la venta de electrodomésticos a Perú, algo muy trivial. No sé qué dije que no le gustó, y empezó a gritarme de una manera tan, tan desaforada, pero taaaaaannnnnto, que no lo podía creer. Era como si me hubiese olvidado de que él era así. Decidí levantarme de la mesa. Su tono de voz era tan fuerte, que no encuentro palabras para expresarlo, y le dije: papá, no podemos conversar de esta manera, cuando podamos conversar calmados vuelvo. Salí de la casa, y cuando estaba por cerrar la puerta detrás de mí, me dijo: ¡Eso te enseñan los humanistas “conchadetumadrre”?! Lo hizo con una locura tan grande que me asusté muchísimo, comencé a tiritar como una hoja, pero a los pocos segundos sentí una paz y una tranquilidad absolutamente impensadas para mí, y menos en esa situación. Le contesté: justamente porque intento ser humanista es que no acepto tu maltrato ni te voy a maltratar yo, vamos a conversar en otro momento y salí de la casa. Estando a unos 10 metros, ya en la vereda, escuché unos alaridos, porque no eran otra cosa, unos alaridos gigantescos, era como un dragón (así lo viví) que empezó a gritarme con todas sus fuerzas: ¡Hija de putaaaaa! ¡Te odio! ¡Nunca debiste ser mi hija! ¡No te hubiera tenido!

Y yo, emplazada en un sentimiento de calma extraordinario, me decía: ese es él, no soy yo. Mi cuerpo temblaba, los dientes castañeteaban, pero yo no sentía miedo; podía ver mi cuerpo separado de mí. Era como si mi conciencia estuviera más avanzada que mi cuerpo... es muy difícil de explicar...

Iba caminando hacia el auto mientras él seguía a los gritos, vociferando. Algunos vecinos del barrio se habían asomado

a la calle para mirar. De pronto me acordé de que tenía que sacar de la casa unas bolsas del supermercado que había bajado del auto (esto del temor a los ladrones hacía que uno no dejara nada en el auto). Y le oí decir: ¡Me voy a suicidar! ¡Hija de putaaaaaaa!! Me volví con ese sentimiento de paz que me seguía acompañando. Debía pasar al lado de él. Le dije “permiso, papá”, con absoluta calma y sin una gota de temor. Y él se agarró las manos detrás de la silla, y era como si se atara a sí mismo para no matarme, y resoplaba como un dragón, los ojos vidriosos, de un verde oscuro (él tenía los ojos celestes hermosos) feo, oscurecido, enloquecido. Tomé las bolsas y enfilé hacia la puerta, pasando otra vez a su lado, y siempre en paz, con una certeza: ya no le iba a tener más miedo, el miedo ya no era mío. Salí a la calle, llevé las bolsas al auto, y me fui a la casa de mi hermana, donde yo me estaba alojando.

Al año siguiente mis padres cumplían 50 años de casados. Yo tenía 40 años, y fui a la fiesta como si nada hubiera pasado, aunque no nos habíamos visto ni hablado nunca más desde aquel horrible episodio. Cuando nos encontramos nos abrazamos y me dijo: yo tengo que pedirle perdón a usted, hijita; y yo le contesté: y yo a usted también. Y él agregó: porque yo he sido muy “conchadesumadre” y le he gritado sin ningún motivo... Yo respondí: sí, pero yo también lo he maltratado sin ningún motivo. Después nos suavizamos y nos abrazamos con un sentimiento profundo de amor, de un gran amor, todo se suavizó y volvimos a ser un padre y una hija que se aman.

Pero todavía me faltaba un tema... Había algo que no terminaba de tranquilizarme...

Continué mi trabajo de reconciliación, y en otro momento de mi vida, cuando ya no quería matarlo a puñaladas, como en algún momento quise (siendo más niña), cuando ya todo estaba muy bien, le comenté que debía hablar con él

muy, muy seriamente. Le expliqué que necesitaba la verdad, porque le iba a preguntar algo que no era fácil de responder, pero que yo sentía como una gran necesidad, y que era preciso que me dijera la verdad para saber si mis percepciones tenían que ver con los estímulos externos o eran solo fantasías mías. Se lo pedí de varias maneras, tanto con palabras fáciles de entender como con estos conceptos que explico aquí. Y le hice la pregunta que me carcomió la vida:

–Papá, ¿es verdad que usted no me quiere como a mis hermanos?

Y él contestó: Sí, es verdad.

Ese día comencé a amar a mi padre como nunca antes lo había amado, y me curé del dolor de los hombres, y me amigué con el universo, porque su sinceridad era primordial para mí, y él pudo ser sincero (yo no sé si podría serlo en una situación similar). Tras escuchar su respuesta nos abrazamos y lloramos los dos, en la misma puerta de mi casa, donde dos años antes me había dicho tantas cosas feas... A partir de ese día, mi relación con él se basó en ayudarlo a ordenar su vida, a encontrarse con sus fantasmas. Al poco tiempo, se enfermó. Yo le leía la ceremonia de asistencia, y él me iba contando cosas de su infancia, de su adolescencia, de cuando perdió a su papá, de lo malo que había sido su viejo con él y con sus hermanos, que les pegaba a todos... Él nunca nos había tocado debido a esa experiencia, él solo gritaba. Haber sido golpeado de niño era algo demasiado duro, y no pegarnos fue la forma que encontró de no ser igual que su padre. Cuando me lo contó vi una cadena de violencia desde mí hacia atrás por generaciones y sentí que los dos habíamos podido cortarla. Yo lo había logrado ya con mi hijo (Alejo) en esos mismos años.

Él también fue capaz de cortar esa cadena respecto de Alejo. Ocurría que mi viejo, cuando venía a Buenos Aires, les

traía para sus otros nietos bicicletas de regalo y para Alejo, nada. Yo lo relacionaba con el odio que mi papá sentía por mí y se lo explicaba de esa manera a mi hijo.

Sin embargo, hacia el final de su vida, un día que fuimos toda la familia a verlo al hospital, mi viejo le dedicó las dos horas de visita casi exclusivamente a Alejo. Y se los veía envueltos en un vínculo de amor, se los percibía en contacto, en comunión. Cuando terminó la visita, Alejo me dijo: “ma, me siento tan querido. Me siento protegido. Y muy feliz”.

Por la misma época, nos juntamos y me preguntó si yo estaba lista para su partida: le dije que sí, que por mí ya podía irse, que estábamos en paz.

Unos días antes de morir, dijo que él ya estaba listo para partir, pero que no se quería morir solo para poder “sentir este amor que siento, que nunca antes había sentido”.

El círculo cerró...

ANEXOS

1. Jornadas de Experiencias (Palabras de Silo en Punta de Vacas - Mayo de 2007)¹⁶

Queridas amigas, queridos amigos, peregrinos y visitantes del Parque Punta de Vacas. Quisiera tocar el núcleo principal de estas jornadas que está dado por la Reconciliación como experiencia espiritual profunda. Pero sé que sabrán perdonarme si hago un rodeo postergando el tema por unos minutos, a fin de ambientar esta situación un tanto extraordinaria que estamos viviendo.

Solamente cuatro veces en casi cuarenta años, nos hemos comunicado públicamente desde aquí, desde este desolado paraje montañoso. La primera vez lo hicimos en 1969. Y hoy vemos unas estelas grabadas en distintos idiomas, que recuerdan lo dicho en aquella oportunidad. Allí está la síntesis de un sistema de pensamiento y acción que se fue expresando de distintas maneras, en distintos tiempos y en distintos lugares del mundo. En aquella época se habló de las diferencias que existían entre el dolor físico y el sufrimiento mental. Y se consideró a la Justicia y a la Ciencia, volcadas totalmente hacia el progreso de las sociedades, como únicos caminos para mitigar y hacer retroceder el dolor de nuestros cuerpos. Pero ocurría con el sufrimiento mental, distinto al dolor físico, que no se lo podía hacer desaparecer por el solo concurso de la Justicia y de la Ciencia. El continuo empeño aplicado en hacer avanzar la Ciencia y la Justicia en las sociedades humanas dignificaba a las mejores causas. Igualmente, al tratar de

16 Jornadas realizadas en Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas en mayo de 2007. Disponible en www.silo.net

vencer el sufrimiento mental, se hacía un esfuerzo tan importante como el aplicado en vencer el dolor. Desde entonces predicamos que los esfuerzos para superar el dolor y el sufrimiento son los más dignos esfuerzos de la empresa humana.

Con cientos de miles de amigos entrañables, nos dimos a la tarea de humanizar la Tierra. ¿Qué ha sido para nosotros “Humanizar la Tierra”? Ha sido poner como máximo valor la libertad humana y como máxima práctica social la no discriminación y la no violencia. Al tratar de humanizar la Tierra no nos excluíamos de las obligaciones que reclamábamos a otros. De hecho, nos imponíamos como norma de conducta la exigencia de tratar a los demás como queríamos ser tratados. Ahora hemos propuesto hacer un alto en el camino de la humanización para reflexionar sobre el sentido de nuestra existencia y de nuestras acciones. Hemos peregrinado a este paraje desolado buscando la Fuerza que alimente nuestra vida, buscando la Alegría del hacer y buscando la Paz mental necesaria para progresar en este mundo alterado y violento. En estas Jornadas estamos revisando nuestras vidas, nuestras esperanzas y también nuestros fracasos con el fin de limpiar la mente de toda falsedad y contradicción. Tener la oportunidad de revisar aspiraciones y frustraciones es una práctica que aunque fuera por una sola vez en la vida, debería efectuar todo aquel que busca avanzar en su desarrollo personal y en su acción en el mundo. Estos son días de inspiración y reflexión. Estos son días de Reconciliación. Reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido. En esas relaciones dolorosas que hemos padecido no estamos tratando de perdonar ni ser perdonados. Perdonar exige que uno de los términos se ponga en una altura moral superior y que el otro término se humille ante quien perdona. Y es claro que el perdón es un paso más avanzado que el de la venganza, pero no lo es tanto como el de la reconciliación.

Tampoco estamos tratando de olvidar los agravios que hayan ocurrido. No es el caso de intentar la falsificación de la memoria. Es el caso de tratar de comprender lo que ocurrió para entrar en el paso superior de reconciliar. Nada bueno se logra personal o socialmente con el olvido o el perdón. ¡Ni olvido ni perdón! porque la mente debe quedar fresca y atenta sin disimulos ni falsificaciones. Estamos considerando ahora el punto más importante de la Reconciliación que no admite adulteraciones. Si es que buscamos la reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido intensamente es porque queremos una transformación profunda de nuestra vida. Una transformación que nos saque del resentimiento en el que, en definitiva, nadie se reconcilia con nadie y ni siquiera consigo mismo. Cuando llegamos a comprender que en nuestro interior no habita un enemigo sino un ser lleno de esperanzas y fracasos, un ser en el que vemos en corta sucesión de imágenes, momentos hermosos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento. Cuando llegamos a comprender que nuestro enemigo es un ser que también vivió con esperanzas y fracasos, un ser en el que hubo hermosos momentos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento, estaremos poniendo una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad.

Este camino hacia la reconciliación no surge espontáneamente, del mismo modo que no surge espontáneamente el camino hacia la no violencia. Porque ambos requieren de una gran comprensión y de la formación de una repugnancia física por la violencia.

No seremos nosotros quienes juzgaremos los errores, propios o ajenos, para eso estará la retribución humana y la justicia humana y será la altura de los tiempos la que ejercerá su dominio, porque yo no quiero juzgarme ni juzgar... quiero

comprender en profundidad para limpiar mi mente de todo resentimiento.

Reconciliar no es olvidar ni perdonar, es reconocer todo lo ocurrido y es proponerse salir del círculo del resentimiento. Es pasear la mirada reconociendo los errores en uno y en los otros. Reconciliar en uno mismo es proponerse no pasar por el mismo camino dos veces, sino disponerse a reparar doblemente los daños producidos. Pero está claro que a quienes nos hayan ofendido no podemos pedirles que reparen doblemente los daños que nos ocasionaron. Sin embargo, es una buena tarea hacerles ver la cadena de perjuicios que van arrastrando en sus vidas. Al hacer esto nos reconciamos con quien hayamos sentido antes como un enemigo, aunque esto no logre que el otro se reconcilie con nosotros, pero eso ya es parte del destino de sus acciones sobre las que nosotros no podemos decidir.

Estamos diciendo que la reconciliación no es recíproca entre las personas y también que la reconciliación con uno mismo no trae como consecuencia que otros salgan de su círculo vicioso aunque se pueden reconocer los beneficios sociales de semejante postura individual.

El tema de la reconciliación ha sido central en nuestras jornadas pero seguramente otros muchos avances habremos logrado al peregrinar físicamente en un paisaje desconocido que habrá despertado paisajes profundos. Y esto siempre será posible si el Propósito que nos mueve a peregrinar es una disposición hacia la renovación, o mejor aún, una disposición hacia la transformación de la propia vida.

En estos días hemos pasado revista a las situaciones que consideramos más importantes en nuestra vida. Si hemos localizado tales momentos y hemos paseado por ellos la reconciliación limpiando los resentimientos que nos atan al pasado, habremos hecho una buena peregrinación hasta la fuente de la renovación y la transformación.

No olvidemos las pequeñas frases que han surgido en nuestro interior, no olvidemos las ocurrencias que nos han llegado súbitamente, no dejemos de anotar algunas verdades que hemos logrado barruntar por que las hemos visto danzar brevemente en nuestro caminar o porque las hemos visto en nuestros sueños reparadores después de nuestro peregrinaje. Estas frases, estas ocurrencias y estas verdades danzarinas son inspiraciones que estamos prestos para agradecer y son inspiraciones que nos invitan a ir más allá en nuestras experiencias no solamente de reconciliación sino de superación de las contradicciones, de las debilidades y de los temores.

Hago votos para que las búsquedas y los encuentros nos inflamen y nos motiven muy profundamente.

Para terminar debo decir que reconozco y quiero compartir con todos esta situación que es similar a la que hemos descrito en una de nuestras Experiencias Guiadas...” Regreso al mundo con la frente y las manos luminosas. Así pues, acepto mi destino. Allí están el camino y yo, humilde peregrino que regresa a su gente. Yo que vuelvo luminoso a las horas del día rutinario, al dolor del hombre, a su simple alegría. Yo que doy de mis manos lo que puedo, que recibo la ofensa y el saludo fraterno, canto al corazón que del abismo oscuro renace a la luz del ansiado Sentido”.

2. Acto Público¹⁷

Nota:

Invitado por La Comunidad para el Desarrollo Humano de distintos países, Silo emprendió una gira de difusión participando en varios eventos públicos. Sus exposiciones fueron acompañadas por las de sus amigos Bittiandra Aiyappa, Saky Binudin, Petur Gudjonsson, Nicole Myers, Salvatore Puledda y Danny Zuckerbrot.

El núcleo de las ideas presentadas por Silo en Madrid se repitió en Barcelona, Reykjavik, Frankfurt, Copenhague, Milán, Colombo, París y Ciudad de México. En este libro se incluyen solamente las intervenciones en los actos públicos de Madrid y Bombay.

Hace tiempo me dijeron: ¿por qué no explicas lo que piensas?, entonces expliqué. Después de eso, otros dijeron: no tienes derecho a explicar lo que piensas, entonces callé. Pasaron doce años y nuevamente me dicen: ¿por qué no explicas lo que piensas? Así que lo haré nuevamente, sabiendo de antemano que otra vez se dirá: no tienes derecho a explicar lo que piensas.

Nada nuevo se dijo entonces; nada nuevo se dirá hoy.

Y bien, ¿qué se dijo entonces? Se dijo: sin fe interna hay temor, el temor produce sufrimiento, el sufrimiento produce violencia, la violencia produce destrucción; por tanto la fe interna evita la destrucción.

Nuestros amigos han hablado hoy sobre el temor, el sufrimiento, la violencia y el nihilismo, como máximo exponente de destrucción. También han hablado sobre la fe en sí mismo, en los demás y en el futuro. Han dicho que es necesario

17 Libro *Habla Silo*. Pabellón de los Deportes, Madrid, España, 27 de setiembre de 1981. Disponible en www.silo.net

modificar la dirección destructiva que llevan los acontecimientos, cambiando el sentido de los actos humanos. Además, y como cosa fundamental, han dicho cómo hacer todo esto; de manera que nada nuevo agregaré hoy.

Solamente quisiera hacer tres reflexiones. Una en torno al derecho que nos asiste para explicar nuestro punto de vista; otra, sobre cómo hemos llegado a esta situación de crisis total y, por último, aquella que nos permita tomar una resolución inmediata y operar un cambio de dirección en nuestras vidas. Esta resolución debería concluir con un compromiso en todo aquel que esté de acuerdo con lo dicho.

Pues bien, ¿qué derecho nos asiste para explicar nuestro punto de vista y obrar en consecuencia? En primer lugar nos asiste el derecho de diagnosticar el mal actual de acuerdo con nuestros elementos de juicio, aunque no coincidan con los establecidos. En tal sentido decimos que nadie tiene derecho a impedir nuevas interpretaciones basándose en verdades absolutas. Y en cuanto a nuestra acción, ¿por qué habría de resultar ofensiva para otros, siendo que no interferimos en sus actividades? Si en algún lugar del mundo se impide o se deforma lo que decimos y lo que hacemos, nosotros podremos decir que allí hay mala fe, absolutismo y mentira. ¿Por qué no dejar que la verdad corra libremente y que las gentes libremente informadas puedan elegir lo que les resulte razonable?

Y, entonces, ¿por qué hacemos lo que hacemos? Lo responderé en pocas palabras: lo hacemos como supremo acto moral. Nuestra moral se basa en este principio: “Trata a los demás como quieres que te traten”. Y si como individuos queremos lo mejor para nosotros, estamos exigidos por este imperativo moral a dar a otros lo mejor. ¿Quiénes son los otros? Los otros son los más próximos, y allí donde lleguen mis posibilidades reales de dar y de modificar, allí está mi próximo; y si mis posibilidades de dar y de modificar llegaran a todo el mundo,

el mundo sería mi prójimo. Pero sería un despropósito preocuparme declamativamente por el mundo si mis posibilidades reales llegaran solo hasta mi vecino. Por ello hay una exigencia mínima en nuestro acto moral y es la de esclarecer o actuar cada cual en su ámbito inmediato. Y es contrario a esta moral no hacerlo, asfixiándose en un individualismo sin salida. Esta moral da una dirección precisa a nuestras acciones y además fija claramente a quiénes están dirigidas. Y cuando hablamos de moral nos referimos a un acto libre, a la posibilidad de hacerlo o no hacerlo y decimos que este acto está por encima de toda necesidad y de toda mecanicidad. Este es nuestro acto libre, nuestro acto moral: “Trata a los demás como quieres que te traten”. Y ninguna teoría, ninguna excusa, está por encima de este acto libre y moral. No es nuestra moral la que está en crisis, son otras morales las que están en crisis, no la nuestra. Nuestra moral no se refiere a cosas, a objetos, a sistemas, nuestra moral se refiere a la dirección de los actos humanos. Y toda crítica y toda transmisión que nosotros hacemos o aportamos va orientada en el sentido de los actos humanos.

Pero hay otro punto que debo tratar ahora y se refiere a la situación de crisis a la que hemos llegado. ¿Cómo sucedió todo esto y quiénes han sido los culpables? No haré de ello un análisis convencional. Aquí no habrá ciencia ni estadística. Lo pondré en imágenes que lleguen al corazón de cada cual.

Sucedió hace mucho tiempo que floreció la vida humana en este planeta. Entonces y con el correr de los milenios, los pueblos fueron creciendo separadamente y hubo un tiempo para nacer, un tiempo para gozar, un tiempo para sufrir y un tiempo para morir. Individuos y pueblos, construyendo, se fueron reemplazando hasta que heredaron por fin la tierra y dominaron las aguas del mar y volaron más veloces que el viento y atravesaron las montañas y con voces de tormenta y luz de sol mostraron su poder. Entonces vieron a lo lejos su

planeta azul, amable protector velado por sus nubes. ¿Qué energía movió todo? ¿Qué motor puso el ser humano en la historia, sino la rebelión contra la muerte? Porque ya desde antiguo, la muerte como sombra acompañó su paso. Y también desde antiguo entró en él y quiso ganar su corazón. Aquello que en un principio fue continua lucha movida por las necesidades propias de la vida, luego fue lucha movida por temor y por deseo. Dos caminos se abrieron: el camino del sí y el camino del no. Entonces, todo pensamiento, todo sentimiento y toda acción, fueron turbados por la duda del sí y del no. El sí creó todo aquello que hizo superar el sufrimiento. El no agregó dolor al sufrimiento. Ninguna persona, o relación, u organización quedó libre de su interno sí y de su interno no. Luego los pueblos separados se fueron ligando y por fin las civilizaciones quedaron conectadas; el sí y el no de todas las lenguas invadieron simultáneamente los últimos rincones del planeta.

¿Cómo vencerá el ser humano a su sombra? ¿Acaso huyendo de ella? ¿Acaso enfrentándola en incoherente lucha? Si el motor de la historia es la rebelión contra la muerte, rebélate ahora contra la frustración y la venganza. Deja, por primera vez en la historia, de buscar culpables. Unos y otros son responsables de lo que hicieron, pero nadie es culpable de lo que sucedió. Ojalá en este juicio universal se pueda declarar: “no hay culpables”, y se establezca como obligación moral para cada ser humano, reconciliarse con su propio pasado. Esto empezará aquí hoy en ti y serás responsable de que esto continúe entre aquellos que te rodean, así hasta llegar al último rincón de la Tierra.

Si la dirección de tu vida no ha cambiado, necesitas hacerlo; pero si ya cambió necesitas fortalecerla. Para que todo esto sea posible, acompáñame en un acto libre, valiente y profundo que sea además un compromiso de reconciliación. Ve hacia tus

padres, tu pareja, tus compañeros, amigos y enemigos y diles con el corazón abierto: “Algo grande y nuevo ha pasado hoy en mí”, y explícales, entonces, este mensaje de reconciliación. Quisiera repetir estas frases: Ve hacia tus padres, tu pareja, tus compañeros, amigos y enemigos y diles con el corazón abierto: ”Algo grande y nuevo ha pasado hoy en mi” y explícales, entonces, este mensaje de reconciliación.

Para todos, ¡Paz, fuerza y alegría!

24 de febrero de 2013

Patricia Lacolla

Email: patricialacolla@gmail.com

Comunidad “Aprender sin límites”

Salita de La Boca, Buenos Aires

Argentina

CONTENIDO

I. La meditación

II. Disposición para comprender

III. El sin-sentido

Oficio

La “papa” está en el vacío

I. La meditación

Aquí se cuenta como al sin-sentido de la vida se lo convierte en sentido y plenitud.

En este párrafo Silo nos habla de la conversión del sin-sentido en sentido. Convertir es que algo que ya existe se transforme en algo distinto a lo que era. Es entonces redireccionar acciones y actitudes humanas que van en sentido regresivo hacia una dirección evolutiva.

Aquí hay alegría, amor al cuerpo, a la naturaleza, a la humanidad y al espíritu.

En ese orden.

El trabajo de transformación personal debe encararse con alegría. Querer amar al espíritu sin alegría, sin amor al propio cuerpo, sin amar a la naturaleza, sin amar a la humanidad, sería querer tomar el cielo por asalto.

Entonces trabajo con alegría, amando a mi cuerpo como templo de mi propio espíritu, a la naturaleza de la que soy parte y a la humanidad donde repercuten mis acciones, así amo profundamente al espíritu anterior y posterior a mi existencia.

Aquí se reniega de los sacrificios, del sentimiento de culpa y de las amenazas de ultratumba.

Aquí se niega con instancia, impugnando los argumentos citados, confirmando la negación. Se niegan una y otra vez los sacrificios, el sentimiento de culpa y las amenazas de ultratumba.

Aquí no se opone lo terreno a lo eterno.

Ley de estructura: “Nada existe aislado, sino en relación dinámica con otros seres dentro de ámbitos condicionantes”

La espiritualidad que propone Silo no está aislada del medio ni en oposición.

Si tomaste la decisión de trabajar internamente con las meditaciones y experiencias propuestas, tener en copresencia

este punto diariamente, habilita nuevas relaciones, tratos y acciones con y en el medio que te rodea.

Aquí se habla de la revelación interior a la que llega todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda.

Humilde búsqueda: si se busca con humildad se busca sin solución de continuidad. Es aprender sin límites.

Por lo tanto todo aquel que medite cuidadosamente en humilde búsqueda, teniendo en cuenta lo expuesto hasta aquí, llega indefectiblemente a la revelación interior.

II. Disposición para comprender

Este capítulo te ubica, es desestabilizador. Si estás buscando recetas florales que te mimen el *yo* invitándote a escribir en los espejos de tu casa *yo puedo* o *yo me amo* no las encontrarás en El Mensaje de Silo, porque esas exposiciones son deseables para quienes aspiran a cosas alejadas de la verdad interior. Y si fuera el caso de que estás buscando verdades y estás confundido, los párrafos de este capítulo te ayudarán a centrarte y en el mejor de los casos a replantearte tus argumentos.

Entonces así lo hice.

Intenté comprender sin discutir; meditando en profundidad y sin apuro lo explicado. ¿Qué puede ser más urgente que acercarme a la verdad interior?

III. El sinsentido

Se llega a la luz desde las oscuridades, entonces el primer paso es reconocer las propias oscuridades.

1. No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte.

Si todo termina con la muerte, entonces no hay sentido en la vida.

Si viviera en esa creencia buscaría justificar mis acciones no tendría la certeza de que Dios ES, la fe sería un estado natural que puede surgir en mí o no, no tendría ningún compromiso con mi persona ni con el medio en el que me tocó vivir, por lo tanto discutiría el *deber hacer*, la *responsabilidad*, y me movería según mis intereses; tampoco tendría valor mi palabra.

Entonces (y por poner algunos ejemplos) si mi fe es variable, si mi palabra no tiene valor, si no tengo certeza de la existencia de Dios, son algunos indicadores de que vivo en el sinsentido.

Silo en sus propios comentarios a este capítulo nos dice que “aquí se reivindica el ‘fracaso’ como no conformidad con los sentidos provisionales de la vida y como estado de insatisfacción impulsor de búsquedas definitivas.” Silo, *Comentarios a El Mensaje de Silo*

Oficio

Aporte sobre la ceremonia de El Mensaje de Silo

Este pequeño escrito intenta transmitir la propia experiencia y los descubrimientos en torno al trabajo con el Oficio.

Realizar el Oficio propuesto en el libro de El Mensaje de Silo al menos una vez por semana produce cambios significativos en la propia cenestesia, en la apertura emotiva, en el modo de estar en el mundo, en el modo de mirar, en la relación con otros, en la conexión con todas las formas de vida, en la ampliación del espacio de representación, en la profundidad del eje Z, entre otras bondades.

Esto es así, se haga bien o mal, más suave o más potente, más periférico o más interno.

El Oficio es bueno, se realice del modo en que se realice y eso es lo que lo convierte en primordial y extraordinario.

Pero, no podemos dejar pasar que la ceremonia se llama Oficio y que por lo tanto tiene intrínseca una técnica que, como toda técnica, es interesante perfeccionarla.

La poesía *La “papa” está en el vacío*, escrita en tono lúdico, que copio al final de este escrito surge del descubrimiento que irrumpe a partir de la pregunta ¿por qué Silo propone trabajar con una esfera y no con una luz o un color?

Me baso en la sospecha de que Silo perfeccionó y sintetizó en cada parte de su doctrina todo lo ya existente en diversas culturas, filosofías, religiones, ideologías, corrientes místicas, etc. Y muchas de ellas proponen en sus meditaciones representar mentalmente colores que van tiñendo diversas partes del cuerpo o chakras, o luces que se alojan en ellos, o luces de diferentes colores, o dioses, o flores que se abren... Entonces ¿por qué nos invita a imaginar una esfera? ¿qué valor agregado aporta una esfera, si imaginar luces o colores produce sensaciones muy bellas?

Una esfera, transparente y luminosa, en su interior tiene un espacio vacío.

Si imagino una bola de luz tiene materia en su totalidad y si bien el registro cenestésico es placentero y de bienestar sigo registrando al propio cuerpo como un sólido.

Por lo tanto, Silo en el Oficio nos dice muchas cosas que es nuestra tarea develar.

Así, el Oficio como ceremonia social propicia una experiencia de contacto con la propia interioridad, de liberación de la Fuerza, culminando con un pedido de acuerdo a la necesidad de cada persona. Y como trabajo personal propone una técnica precisa para el trabajo con dicha Fuerza que repercutirá en otros ámbitos y aspectos de la propia vida.

En primer lugar nos invita a hacer una revisión *de adentro hacia afuera* en donde observamos primero en qué está nuestra

mente, nuestros pensamientos, luego nuestro corazón y posteriormente nuestro cuerpo. Observado esto: aflojo, pero ahora *de afuera hacia adentro*.

Este simple relax nos ayuda a aquietarnos para meditar sobre alguno de los temas propuestos en el Libro sin distracciones o incomodidades del cuerpo.

Habiendo hecho esto ya entramos en tema, ya estamos en el Oficio. Nos encontramos en un estado diferente al inicial que favorece el trabajo posterior.

Y nos vuelve a invitar a relajar el cuerpo y a aquietar la mente.

Entonces ahí comienza a guiarnos, paso a paso, para cargar, expandir, dirigir y concentrar la Fuerza, y así darle potencia y dirección a nuestro Pedido.

Finalmente descargamos esa energía concentrada, en la verbalización de ¡Paz, Fuerza y Alegría!

Reflexiones acerca del Pedido

“Con esta Fuerza que hemos recibido, concentremos la mente en el cumplimiento de aquello que necesitamos realmente...”

Aquello que **necesitamos realmente** me puso en situación de revisar qué es eso de necesitar realmente. Entonces comencé a relacionar varios dichos y escritos de Silo en su Obra. En “Microcosmos” había escrito: *“El lenguaje común menciona cosas exteriores, por lo tanto ilusorias. La realidad habla por boca del poeta.”*, en el año 2005 cuando nos dio su regalo decía: *“Entonces, pide con fuerza por ti y por tus seres más queridos. Pide con fuerza para alejarte de todo aquello que te trae contradicción; pide porque tu vida tenga unidad.”*. Y retornando al Libro, en el capítulo X. Evidencia del sentido, leemos: *“1. La real importancia de la vida despierta se me hizo patente./ 2. La real importancia de destruir las*

contradicciones internas me convenció. / 3. La real importancia de manejar la Fuerza, a fin de lograr unidad y continuidad, me llenó de un alegre sentido.”. Lo que me trae nuevamente al Oficio, en un Trabajo sin solución de continuidad.

Caí en cuenta por Reconocimiento, que lo único realmente importante es el despertar de la conciencia que únicamente puede lograrse mediante la perfección en el manejo de la Fuerza.

La “papa” está en el vacío

Poesía a ritmo de parodia

(Una gracia para el trabajo con la Fuerza)

*La primera vez que me dijeron
que tenía que imaginar una esfera
alojada en mi corazón,
no sabía si había escuchado bien*

*quise preguntarle al de al lado
pero cuando hice el intento
no quedaba ni uno
con los ojos abiertos
y todos parecían saber
lo que había que hacer*

*Entonces me dispuse
y vagamente recordé
que en el inicio habían dicho
transparente y luminosa
¡Ah! me dije a mi misma
“velador no puede ser,
tiene que ser la bombita”*

*Así que lo más contenta
prendí mi radiante lamparita
para iluminar mi corazón*

*La hice con rosca y todo
y cadenita de encendido
para no estar desprevenida
cuando el refrán lo requiera*

*Así que cuando alguien dijera
lo de iluminar el corazón
tiraría sin dudar
de la tintineante cadena
para no perder le ocasión*

*Cuando estaba tan contenta
con mi cristalina bombita
escucho que en el recinto
dicen “paz, fuerza y alegría”
¿Qué pasó? ¿Qué me perdí?
¿Qué hago con el foquito?
le pregunté al gordito
que me observaba desde arriba*

*Tanto estuve ocupada
en ajustar mi lucecita
que me perdí lo que hablaban
la primera vez que iba*

*Así, desorbitada
me fui con la bombita
cristalina y redondita
encendida a electricidad
sintiéndola en el pecho frágil,
como de vidrio era
y temiendo a que se rompiera
y me dejara de alumbrar*

*Pero ahí otra cuestión
¿y si en verdad se rompiera?
¿y si mi pecho se dañara
con ese fino cristal?*

*Y en seguida me avivé
ide vidrio no puede ser!
ni de ninguna materia sólida
una esfera luminosa
y transparente al imaginar
no puede causar dolor
ni temor a que se rompa*

*¡Debe traspasar el cuerpo
y teñir mi corazón!
Y desde allí suavemente
iluminarme completa
e irradiar como un sol*

*Así que cambié la imagen
no más focos ni tulipas*

*y ahí se fue poniendo bueno
ya con mi esfera etérea
de luz pura y bondadosa
propiciando el buen pasaje
de la fuerza interminable
existente en toda cosa*

*Pero con mi revés canyengue
de firuletes y entreveros
me pareció que al cuento
le estaba faltando algo*

*Porque la esfera estaba
en imagen y sensación
Y el pasaje se daba
en la más bella emoción*

*Sin embargo por momentos
había logrado percibir
de un modo nuevo al cuerpo
más liviano
más etéreo
transparente
y luminoso*

*Así quise precisar
qué cosa había modificado
durante el Oficio sagrado
en mi forma de mirar*

*Ahí develé el secreto
remotamente guardado
y es que atendiendo al vacío
de aquella esfera inicial
todo el ser se libera
de su masa corporal*

*Con el tiempo se acostumbra
a ser como piel de cebolla
y aunque a veces chilla
es el templo que acompaña
alegre y agradecido
la beatitud de cada alma.*

*Por eso amigos míos
así lo quise compartir
para no distraerse con luces
ni sensaciones gustosas*

*Cada cual verá qué toma
y cada quien verá qué saca
se los digo con humor
en el vacío está “la papa”*

Poesía terminada en febrero de 2013
en base a notas del año 2008

*“A veces he roto mis ensueños y he visto
la realidad de un modo nuevo”¹*

8 de abril de 2014

Karen Rohn

Email: karen.rohn@gmail.com

Comunidad de la Fuente

Salita Barrio Brasil

Santiago, Chile

1 Silo. *El Mensaje de Silo*. Capítulo V. Sospecha del sentido, pag. 9.
(www.silo.net)

EXPERIENCIA PERSONAL RELACIONADA CON LA ACCIÓN VÁLIDA

CONTENIDO

Comenzó de manera muy simple...

Revisión de actos y acciones

¿Y qué pasa con los actos neutros?

Experiencias de algo nuevo

Una paradoja existencial

Un asunto de dirección y espacio

Ceremonias, Pedido y Espacio interno

Signos de que ocurren nuevos cambios

Quizás estamos hechos de esta manera

Una nueva mirada

Tensiones diarias

Sueños

Afecto súbito

Reflexiones finales



Silo hablando con monjes budistas en la Colectividad
Agrícola de Sarvodaya, Sri Lanka, 1981

Este escrito no intenta proporcionar una interpretación personal acerca del texto completo de *El Mensaje de Silo*. Más bien es un escrito testimonial referido al dar y la acción válida, tal como se describen y experimentan en el Capítulo XIII, Los Principios, de *El Libro*; la Ceremonia de Bienestar, de *La Experiencia*; y frases de *El Camino*. Estos elementos de *El Mensaje de Silo* se complementan usando otros textos de Silo como materiales que enriquecen la comprensión de *El Mensaje* y que se encuentran en las *Obras Completas I y II* del mismo autor.

Este escrito es uno de muchos intentos que he realizado para tratar de llegar a una comprensión más profunda de lo que para mí fue y es una experiencia enriquecedora, especialmente compleja e inusual. Contaré este relato como si fuera una conversación conmigo misma, siguiendo las preguntas que aparecieron a medida que avanzaba en mi investigación.

No avancé de manera lógica en línea recta, sino que zigzagueando hacia adelante y hacia atrás en los tiempos y entrando y saliendo de espacios, a la vez que dejaba una acumulación de fragmentos que gradualmente han demostrado su capacidad para comenzar a construir una nueva mirada, nuevos paisajes y comprensiones. Y desde luego más preguntas...

Esta experiencia peculiar comenzó cuando encontré una charla de Silo que casi había olvidado, titulada “**Charla en una Colectividad Agrícola**”, que forma parte de los materiales recopilados en el libro *Habla Silo*. De alguna manera la conjunción de sus palabras, mis necesidades y mi estado interno en aquel momento produjeron una apertura que pocas veces he experimentado en la vida diaria. Una revelación². Estos eventos me dieron un nuevo nivel de certeza sobre la posibilidad de vivir con creciente unidad y coherencia en la vida diaria a través de El Mensaje de Silo y los Principios de Acción Válida.

2 Webster’s *New Collegiate Dictionary*. (G. & C. Merriam Company. USA.) Definition: rev·e·la·tion, ˌrevəˈlāSHən. LL revelation-revelatio fr. L revelatus pp. of revelare to reveal. Something that is revealed esp: an enlightening or astonishing disclosure.

Diccionario de la lengua española, la 23.^a edición (2014).

<http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola> | Edición del Tricentenario 2014. Real Academia Española © Todos los derechos reservados.

Revelación. Del lat. revelatio, -ōnis. 1. f. Acción y efecto de revelar. 2. f. Manifestación de una verdad secreta u oculta. 3. f. por antonom. Manifestación divina.

“Distinta es la actitud frente a la vida y a las cosas cuando la revelación interna hiere como el rayo”.³

Comenzó de manera muy simple...

Había estado visitando a un amigo en un hospital y llegué casi una hora antes al encuentro de nuestra comunidad de El Mensaje de Silo en la salita del Barrio Brasil de Santiago. Tomé una copia de *Habla Silo* que había en la librería y abriéndola al azar comencé a leer. Casualmente me encontré leyendo el intercambio de Silo con miembros de la Sanga budista de la Colectividad Agrícola Sarvodaya de Sri Lanka en 1981. Hacía varios años que no leía esta charla y me alegré por haberla encontrado nuevamente.

Al ir leyendo llegué a la respuesta que dio Silo ante la solicitud de uno de los monjes para que explicara su mensaje. Comenzó: “*Reverendo, mi mensaje es algo simple y aplicable día a día*”. –Bien, pensé.

Y luego Silo continuó: “*Nosotros decimos que hay que tener conciencia de las propias limitaciones para realizar una acción cuerda y eficaz*”. Esta sabia y humilde recomendación me hizo sentir que estábamos sentados aquí mismo, conversando juntos. Más adelante dijo: “*(...) proponemos la formación de pequeñas agrupaciones..., convocar a todos los voluntarios que quieran saltar sobre sus propios problemas para dirigirse a otros*”. Me encantó escuchar esta idea de la que hablaba. Me impactó como algo de lo que nadie habla hoy. ¡Este es El Mensaje! Continué leyendo, feliz de estar compartiendo este momento con Silo.

Las palabras saltaron repentinamente de la página y entraron en mi mente golpeándome de frente con una claridad extraordinaria. Seguí leyendo: “*¿En qué se basa ese crecimiento y qué une a esos grupos? Se basa en la idea de que dar es*

3 Silo. *El Mensaje de Silo*. (www.silo.net) Pg. 9.

mejor que recibir". La frase **dar es mejor que recibir** me hizo detenerme por un instante. Desde luego que yo sé que eso es verdad. No solo lo he escuchado desde que era una niña pequeña, sino que lo creía. Pero por un breve segundo "escuché" esto como algo nuevo. ¿Realmente vivo de esta manera? No realmente. Creo que puedo tratar de dar "**lo más que pueda**", pero reconozco que nunca he realmente cuestionado en profundidad qué es "**lo más que pueda**". Básicamente me considero una buena persona y trato de no perjudicar a otros, pero... ¿**dar es verdaderamente más importante que recibir**? Honradamente, no me podía reconocer completamente en esta frase. Continué leyendo con más atención.

Silo continuó: "...*En la idea de que todo acto que termina en uno mismo genera contradicción y sufrimiento, y en la idea de que las acciones que terminan en otro son las únicas capaces de hacer superar el propio sufrimiento*".

Repentinamente mi atención se sumergió profundamente dentro de mí y me sentí electrificada. ¿Qué estaba diciendo Silo? ¿Está diciendo que "**todos**" nuestros actos necesitan terminar en otros? "**Sí**". Ya no estaba leyendo un documento, sino que sentí que las palabras de Silo se estaban comunicando con una parte muy profunda dentro de mí. No se trataba solo de palabras interesantes o importantes, sino que estaba dando una orientación rigurosa y precisa acerca de cómo llevar adelante la propia vida para dejar de sufrir, para crecer. Entendí que estaba tomando el principio "*Trata a los demás como quieres que te traten*" y llevándolo a otro nivel. Estaba hablando de "**cada acto**". Dicho de otra forma, la total orientación de mi ser en relación a otros. Esto era algo que nunca le había escuchado decir antes. Una cosa es una orientación general del comportamiento humano y aplicar esto de manera general a mi vida, y algo muy diferente era conectarse de alguna manera y tener un reconocimiento de "**cada acto**". Yo estaba fascinada. ¿Cómo sería posible tal cosa? Esto sería algo extraordinario... pero ¿cómo comienza uno a trabajar

con “**cada acto**”? Sentí que las palabras de Silo entraban directamente en una profunda zona mental de sentido.

En esta extraordinaria charla Silo también dice: “...*este encerramiento, este individualismo, esta vuelta de las acciones sobre sí mismo, están produciendo una desintegración total en el hombre de hoy... hay un solo acto que permite al ser humano romper su contradicción y sufrimiento permanente. Este es el acto moral en el que el ser humano se dirige a otros para hacer superar sus sufrimientos*”. Sentía que estaba realmente escuchando lo que Silo decía. Él estaba hablando acerca de una “**dirección mental de dar**”, donde la preocupación sincera por el bienestar de cada uno, de “**el otro**”, es lo principal. Decía que la única forma de transformarse uno mismo era a través de una conciencia interna integrada de “las necesidades del otro” junto con una disposición abierta a ayudar. Sentí la inmensidad de esta visión y comencé a experimentar que el tiempo se enlentecía hasta finalmente detenerse. Las cosas simplemente se detuvieron. Había entrado en un “centro” de gran importancia.

Sentada ahí comencé a leer estos pocos párrafos una y otra vez hasta que esta nueva comprensión quedó “**marcada**” en las profundidades de mi conciencia. Estaba escuchando a Silo con una nueva comprensión, viendo una nueva posibilidad, y eso me sobrecogió. Esta comprensión respondía a una profunda necesidad de la que ni siquiera era consciente.⁴

4 Desde que puedo recordar he tenido esta sincera pregunta: “¿Por qué no podemos tratarnos de la forma en que queremos ser tratados?” Siempre me ha parecido tan extraño que los seres humanos somos capaces de lograr cosas extraordinarias y sin embargo parecemos incapaces de tratarnos bien los unos a los otros. Le pregunté a Silo sobre este puzzle existencial muchas veces y él siempre respondía de manera diferente, como: que nuestra especie es muy joven aún y no sabemos cómo actuar; o que somos demasiados perceptuales y aún tenemos dificultad con las respuestas diferidas; o que quizás tenemos algún tipo de falla; o... etc., etc.

Pensaba que había entendido e incorporado todo esto anteriormente y ahora, en esta breve hora de “espera”, estaba experimentando todo de una nueva manera. Me encontré de frente con un atisbo de lo que podría significar una verdadera vida espiritual. De este momento en adelante, este texto se ha convertido en una guía explícita con la que mido mis actos y mis acciones.

“Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte”.⁵

Revisión de actos y acciones

Después de esta experiencia sentí una gran necesidad de *conocerme a mí misma* desde esta nueva perspectiva; de examinarme a través de una lupa más potente. Las implicaciones que experimenté en el intercambio de Silo con los budistas había producido un impacto tan profundo que solo para integrarlo me encontré hablando de ello con otros en cada oportunidad. Comencé a “ver” la tendencia mental del recibir, del “para mí”, en el núcleo de los conflictos, tanto propios como de los otros, en cada problema personal o grupal, en cada situación difícil, a escala pequeña o escala global.⁶

5 Silo. *El Mensaje de Silo*. Capítulo XIII. Los Principios.

6 Una breve digresión. Lo curioso es que no experimentaba mi vida atada a la contradicción. Por lo contrario, sentía que mi mundo interno estaba aumentando en profundidad e integración. Tenía el registro claro que la coherencia había estado creciendo, que no solo había una creciente armonía entre mis pensamientos, sentimientos y acciones, si no que un nuevo y sutil estado de inspiración y amor me acompañaba. Pero aquí estaba Silo describiendo un compromiso total con la coherencia y la unidad de una manera que nunca había considerado

Uno por uno, con cada persona, comencé una revisión diaria de mis actos mentales hacia otros, observando cómo este impulso básico hacia “el otro” se transformaba en actitudes y acciones. Comencé a realizar diariamente esta revisión a la hora de despertar por la mañana. Después de un tiempo de hacer estas observaciones, encontré un “espacio” mental, más bien como un “escenario” interno flotante donde configuraba la imagen visual de alguien cercano con problemas e inmediatamente percibía sus necesidades (o lo que yo pensaba eran sus necesidades) incluyendo la representación de mis respuestas. En mi imaginación podía seguir estas representaciones hacia el mundo externo de relaciones y podía proyectar algunas acciones en esa imagen.

Lo que aparecía eran “acciones” que yo consideraba útiles para el otro. Y cuando continuaba imaginando diferentes desenlaces posibles de estas acciones comencé a registrar que “algo” regresaba a mí. Siempre regresaba algo, sutil o evidentemente, pero algo regresaba y lo registraba mi “yo”, y en muchos casos para el beneficio de mi auto imagen. Tenía el registro inmediato de mis “acciones”, sus posibles consecuencias y también experimentaba diferencias en la dirección de estos registros. Lo que quedaba claro es que yo no era un espectador inocente de estos eventos.

Observé que mi presencia en este “escenario” estaba quizás manifiesta visualmente o tal vez disfrazada; o “casi sin estar ahí”, o bien presente pero de manera sutil, pero..., en todo caso, ahí estaba “yo”. Al comienzo experimenté esta presencia permanente de mi “yo” como algo trágico, monstruoso, dejándome en algún punto entre la decepción y la incredulidad. Pero a través de la repetición pronto lo sentí tragicómico, luego increíblemente aburrido y finalmente

antes. Y aplicando esta descripción a mi observación personal descubrí que debía sentirme atada a una contradicción que no registraba. ¿Estaba totalmente desconectada? No pensaba que ese era el caso..., entonces, ¿cómo explico la diferencia entre lo que sentía y lo que estaba observando?

(para sorpresa mía) se convirtió en algo muy interesante, en una oportunidad poco común de aprender más acerca de cómo mi conciencia estaba estructurando el paisaje. Había comenzado todo esto con el deseo de *conocerme a mí misma* y ahí estaba, conociendo más de lo que realmente jamás había querido conocer, pero finalmente fascinada por esta oportunidad única de aprender y entender.

Comencé a observar “**qué**” era lo que regresaba. Mi primera sorpresa era que los atributos que regresaban a mi “**yo**” (momento B) no eran obvios para mí en el momento A⁷. Por ejemplo, en la charla Silo dijo: “...*el acto moral en el que el ser humano se dirige a otros para hacer superar sus sufrimientos... Todo acto que termina en uno fatalmente marcha hacia la contradicción...*” Eso era lo que dijo tan claramente. Al revisar estas situaciones en mi imaginación vi como la dirección (o el interés) de la conciencia se mostraba explícitamente, la forma en que las imágenes se desarrollaban y desplegaban. Tomé esta observación del mundo de las acciones y lo mismo sucedía. Me encontraba lejos de mis aspiraciones.

¿Y qué pasa con los actos neutros?

Podía registrar que “**algo siempre regresaba**” de la acción, pero lo que “**regresaba**” tenía diferentes cualidades. La gran mayoría de los actos en los que experimentaba ese “**algo que regresaba**” no me hacían sentir como prisionera en un círculo cerrado. Eran más bien como “**una buena intención para**

7 Silo. *Obras Completas I*. Habla Silo, La Acción Válida. Pg. 365. (www.silo.net). La acción válida no puede justificarse simplemente por la distensión en ese instante, porque no se continúa en el tiempo sino que produce lo contrario. En el momento A produzco la distensión al reaccionar del modo comentado; en el momento B, no estoy para nada de acuerdo con lo que hice. Esto me produce contradicción. Esa distensión no es unitiva por cuanto el momento posterior contradice al primero.

ayudar al otro” en relación a dificultades específicas que yo percibía. Es decir, estaban más cercanos a los actos mecánicos conocidos de la vida diaria⁸, actos que no son ni tan grandiosos ni tan malos. Pero sabemos que algo está sucediendo puesto que nada es neutro en la estructuración de la conciencia. Siempre hay un significado que está orientando. Entonces ¿hacia dónde va?

Experiencias de algo nuevo

Un día extraordinario, después de semanas de hacer la revisión diaria, sucedió algo nuevo. Pude producir una acción válida verdaderamente desinteresada. Nada de la acción regresó; nada. Solo había paz y silencio. Y al momento de tomar conciencia de esta “nueva situación”; este descubrimiento de que nada de mi “persona” había quedado conservado en esa situación, sentí un destello intenso de alegría y liberación. Este registro de “liberación” fue un regalo inesperado. Y entonces recordé las palabras finales del *Principio de la Solidaridad*: “... te liberas”.

Una paradoja existencial

Entre la profunda alegría de experimentar una acción válida y desinteresada y el reconocimiento de un sendero de

8 Silo. Comentarios a “El Mensaje de Silo”. Primera parte de *El Mensaje de Silo*, Capítulo XIII. (www.silo.net) Pg. 4. “...Sin embargo, existe otro tipo de acción que no podemos estrictamente llamar “válida”, ni tampoco “contradictoria”. Es la acción que no obstruye el propio desarrollo, ni que provoca tampoco mejoramientos considerables. Puede ser más o menos desagradable o más o menos placentera; pero ni agrega ni quita desde el punto de vista de su validez. Esta acción intermedia es la cotidiana, la mecánicamente habitual, tal vez necesaria para la subsistencia y la convivencia, pero no constituye en sí un hecho moral, de acuerdo con el modelo de acción unitiva o contradictoria según venimos examinando.”

intenciones fallidas comenzó una nueva línea de cuestionamiento. Ahora me quedaba claro que, al ayudar a otros en actos aparentemente idénticos, era posible producir actos contradictorios o válidos. Entonces, ¿dónde estaba la diferencia? No dudaba en la sinceridad de las intenciones y deseos inspirados que se encontraban en la fuente de mis actos hacia otros. Pero había algo malo aquí. Algo cambió entre el origen de estos actos/significados, en sus deseos e intenciones dirigidos hacia otros y su transformación en acciones en el mundo. Entonces comencé a investigar la cadena de traducciones, modificaciones, distorsiones que estaba transformando estos actos en su tránsito desde mi interior hacia el interior del otro. ¿Qué estaba sucediendo y dónde, cómo y en qué momento se producía la inversión?

Un asunto de dirección y espacio

¿Qué marcaba la diferencia entre los actos donde la acción regresa subsecuentemente o aquellas joyas escasas de acciones donde todo fluye hacia afuera para total beneficio de “el otro” o de “los otros”? La respuesta parecía estar en la dirección de la intención subyacente; el propósito de los actos y su ubicación en la profundidad del espacio interno.

Comencé a observar que la diferencia está en la profundidad en que se configura el impulso en el espacio interno. Como Silo dijo:⁹ *“...Por otra parte, el yo dirige las operaciones utilizando un “espacio” y según se emplace este yo en ese “espacio”, la dirección de los impulsos cambiará. Hablamos del “espacio de representación” (diferente al espacio de percepción). En este espacio de representación, del cual toma también muestras el yo, se van emplazando impulsos e imágenes. Según que una imagen se lance a una profundidad o a un nivel del espacio de representación, sale una respuesta diferente al mundo”.*

9 Silo. *Obras Completas II*. Apuntes de Psicología. (www.silo.net) Psicología III Reversibilidad y fenómenos alterados de conciencia.

Estaba descubriendo que la diferencia en la profundidad del espacio de representación era el factor determinante. Por ejemplo, en la situación del “escenario” donde mi imaginación estaba operando más cerca del paisaje externo, del mundo externo, claramente experimentaba cómo el “yo” estaba sometido a las tensiones, orientación mental y tonos que son componentes dinámicos del paisaje externo. Aquí el “yo” está confusamente configurado junto con los objetos y significados del paisaje externo. Desde este paisaje se coordinan los impulsos y significados por un “yo” estructurado dentro de las compulsiones propias del paisaje externo. Dada la naturaleza estructural del paisaje¹⁰ es muy difícil crear un acto libre de dar completamente y únicamente para el bienestar del otro. Cuando el “yo” está estructurado en un paisaje de direcciones contradictorias esto es casi milagroso.

Hay una situación muy diferente cuando mi punto de observación y registro se ha trasladado al espacio interno¹¹

10 Silo. *Obras Completas II*. Habla Silo. Contribuciones al pensamiento. (www.silo.net) pp. 388. Existe para cada estructura de representación un sinnúmero de alternativas que no se despliegan totalmente, pero que actúan en forma copresente, acompañando a las imágenes que se manifiestan en la “escena”.Así también, las regiones se estructuran unas con otras no solo en tanto conjuntos de imágenes sino de expresiones, significados y relaciones. A cada región o conjunto de ellas puedo diferenciarla de otras merced a “horizontes”, suertes de límites, que me dan ubicación mental y que, además, me permiten el traslado por tiempos y espacios mentales diferentes.

11 Silo. *Obras Completas II*. (www.silo.net) *Apuntes de Psicología*, Psicología IV. Pg. 99. Los impulsos, transformándose en distintos niveles, también hacen variar el registro del yo en la profundidad o superficialidad del espacio de representación. Usando una figura, podemos señalar que los fenómenos psíquicos se registran siempre entre coordenadas “espaciales” X e Y, pero también con respecto a Z, siendo “Z” la profundidad del registro en el espacio de representación. Desde luego, el registro de cualquier fenómeno se experimenta en la tridimensionalidad del espacio de representación (en cuanto a

siguiendo la coordenada “Z”. En este espacio el registro del “yo” es más cenestésico. La configuración de las imágenes es diferente cuando el impulso original hacia el otro comienza en un espacio interno más allá del rango de impulsos de los sentidos externos. Cuando estoy en este espacio más profundo copresentemente “sé” que los sentidos están “allá afuera”, un poco más allá de mi percepción y siento un “amortiguamiento” entre estas dos regiones diferentes.

Aquí, en este espacio interno más profundo, las imágenes tienen más volumen y mayor presencia, hay menos distracciones y tensiones, hay un tipo de contacto diferente con el otro. Este espacio interno donde el o los otros aparecen está libre de compulsiones, el tiempo es más lento y todo está conectado de manera más amable. El impacto del significado de un acto se registra más profundamente. Y cuando después dejo ir la imagen del “otro”, dejando que se mueva hacia afuera, hacia la periferia, dejando que se “deslice a través de la barrera táctil” hacia el paisaje externo con sus particulares tensiones, compulsiones, velocidad y multiplicidad de objetos, registro alegría y libertad en este acto de dar.¹² Aquí se experimenta algo transcendental.

altura vertical, lateralidad horizontal y profundidad de los impulsos, conforme mayor externalidad o mayor interioridad), cosa que podemos comprobar al percibir o representar impulsos provenientes del mundo externo, del intracuerpo, o de la memoria.

12 Silo. *Obras Completas II. Apuntes de Psicología*. Psicología IV. (www.silo.net) Pg. 99. De este modo, la inserción de lo psíquico en la espacialidad externa comienza por los impulsos que, convertidos en protensiones de imágenes kinestésicas, se desplazan hacia el exterior de la tridimensionalidad del espacio de representación moviendo al cuerpo. Es claro que las imágenes cenestésicas y las correspondientes a los sentidos externos actúan de modo auxiliar (como “señales compuestas”), en todo fenómeno en el que se va seleccionando y regulando la dirección e intensidad motriz... Para terminar, decimos que estas “impresiones”, o impulsos externos al psiquismo, ponen en marcha un sistema de interpretación y respuesta que no puede operar sino en un espacio interno. Estamos afirmando del modo más amplio que por

Resumiendo, el descubrimiento de este “juego” donde las imágenes se pueden desplazar a través de la coordenada “Z”, desde “afuera hacia adentro” o desde “adentro hacia afuera” me proporcionó respuestas acerca de cómo se distorsionan estos actos sinceros hacia otros.

Ceremonias, Pedido y Espacio interno

Este “estudio” sobre mi misma comenzó desde la necesidad de entender mejor la dirección de ciertos actos y su traducción en actitudes y acciones. Intencionalmente dejé fuera del estudio mi principal forma de ayudar o dar a otros, que es a través de la orientación y prácticas de El Mensaje; básicamente la Ceremonia de Bienestar, el “Regalo” y el pedido en general. Hice esto para estudiar y entender mejor la dirección de mis actos de la manera propuesta por Silo en la Sanga.

El Mensaje y la Acción Válida son temas enormes, pero aquí podemos decir unas pocas palabras. Las Ceremonias y los Pedidos son formas especiales muy antiguas de dirigir conscientemente nuestros deseos más significativos hacia el bienestar y el alivio de nuestros seres queridos. Cuando conecto y siento el sufrimiento interno de mis seres queridos, cuando siento la presencia de cada uno dentro de mí, también siento cómo mi deseo por su bienestar está impulsado por el amor y la bondad. Siempre siento una suerte de seguridad al realizar este contacto íntimo acompañada de otros que están haciendo lo mismo; cada uno está en su “propia” experiencia, pero ahora nuestras situaciones “personales” se

variación de impulsos entre “espacios”, el psiquismo es penetrado y penetra al mundo. No estamos hablando de circuitos cerrados entre estímulos y respuestas, sino de un sistema abierto y creciente que capta y actúa por acumulación y protensión temporal. Por otra parte, esta “apertura” entre espacios no ocurre por franquear las barreras de una mónada sino porque la conciencia, ya en su origen, se constituye desde, en y para el mundo.

refuerzan mutuamente en esta comunión humana básica. Experimento cómo las ceremonias en sí mismas son acciones válidas complejas y crean una atmósfera sagrada, especial entre todos los presentes.

Las experiencias en la práctica de *El Mensaje de Silo*, sea junto a otros o sola en mis **Pedidos**, es donde encuentro lo sagrado, nuestra espiritualidad. Es como si la práctica y vivir de acuerdo con El Mensaje es, en sí misma, una acción válida y desinteresada. Es la esencia del dar y permite que ocurra una transformación espiritual. El Mensaje contribuye a una atmósfera diferente en mi mundo interno y reconozco que es el **sentido el que se expresa en esa atmósfera**, el que será capaz de transformar la dirección de “Cada acto” hacia el bienestar de otros.

Signos de que ocurren nuevos cambios

Mi experiencia interna al leer la charla con la colectividad budista fue una “**revelación**” en el mejor sentido de la palabra. “**Vi internamente**”, de una manera que nunca había visto o incluso sospechado antes, la **inmensidad de la dimensión de dar** como una verdadera liberación en el Mensaje de Silo. “**Sentí**” sus palabras y las entendí como una invitación a convertirme en verdaderamente humana, a entrar en una situación donde el “**mí**” y el “**otro**” no estaban separados en nuestra conciencia, solo en nuestras creencias. En nuestra humanidad nos constituimos en unidad dinámica.¹³

Reconocí cómo El Mensaje presenta un paisaje de evolución donde la apertura y la vivencia de nuestra dimensión espiritual

13 Silo. Obras Completas I. Contribuciones al pensamiento, Discusiones historiológicas. (www.silo.net) Pg. 177. Capítulo 3: Historia y temporalidad. 3.4 Los pre-requisitos de la Historiología. El descubrimiento de la vida humana como apertura ha roto las viejas barreras que existían entre una “interioridad” y una “exterioridad” aceptadas por las filosofías anteriores.

se integran en la expresión de nuestro impulso básico “**para el otro**”. La experiencia y “**el buen conocimiento**”¹⁴ transmitido en la atmósfera, prácticas y relaciones dentro de las comunidades del Mensaje es una fuerza inexplicable e irremplazable que silenciosamente está revirtiendo la dirección inversa que se encuentra en nuestras creencias en el “**para mí**”. Esta “**revelación**” fue tan fuerte que inmediatamente puso en marcha un acto permanente para transformar mi vida en esta propuesta de “**aprender a dar**” que Silo explicó en Sri Lanka. En ese momento él abrió una ventana a un mundo en el que quería vivir, donde mi forma de tratar a otros sería solo para su beneficio. Esto ha sido tremendamente inspirador para mí y curiosamente es también un correlato “**mundano**” de lo que ha sucedido en varios momentos de mi vida interna donde repentinamente “**por accidente**” una nueva y previamente desconocida “**realidad**” interna aparece y cambia todo. Y aquí he encontrado lo mismo, una revelación sucede y claramente indica cómo podemos “**despertar**” a través de la profunda comprensión que “**dar**” es nuestra vía hacia una nueva situación humana.

Quizás estamos hechos de esta manera

¿Por qué “dar a otros” sería el acto supremo de la conciencia? ¿Por qué al verdaderamente ayudar a otro transformo mi propio sufrimiento? ¿Por qué será que la acción válida produce el mismo registro de crecimiento interno y alegría en todos los seres humanos, sin importar su cultura, generación, idioma, etc.? Quizás estamos hechos de esta manera.

Mientras crea que estoy encerrada en mi propia piel y que tú y todos los demás están también encerrados en su propia piel tengo el registro que somos unidades separadas. Entiendo

14 Silo. *El Mensaje de Silo*. Ceremonia de reconocimiento (www.silo.net) Pg. 43

que todos somos de la misma especie pero registro a cada uno de nosotros como similar aunque separado.

Si por otra parte creo que mi conciencia no está encerrada dentro de mi cuerpo sino realmente abierta y **“está con”** el otro, entonces el mundo es muy diferente. En este caso cuando soy capaz de sentir la presencia del otro, de tener una comunicación **“abierta con”** y ayudar a otros en **“mi mundo”**, entonces mi registro es de integración, de coherencia creciente, de aumento de unidad. Y entonces cuando voy hacia el otro con la intención de dar a su transformación, este acto está realmente contribuyendo a integrar el paisaje de **“mi mundo”**. Y lo contrario sucede cuando bloqueo la comunicación, cuando me encierro en mí misma, cuando no hago nada para ayudar al otro con el que estoy íntimamente ligada en el mismo espacio psíquico. Aquí corresponde el registro de aislamiento y encerramiento porque en esencia me estoy tratando (mi mundo-de-experiencia) de esta manera.

No imagino que la situación es tan simple, en realidad es muy compleja. Sin embargo puedo usar la dirección y la calidad de las acciones que producen unidad y crecimiento como señales de que estoy realmente colaborando con la forma en que está construida y organizada nuestra conciencia. (Dando la nutrición adecuada para esta estructura en la que me encuentro). Y aquí el sentido de aprender profundamente a dar verdaderamente y a amar verdaderamente es esencial para nuestra transformación transcendental; aquella de la que habló Silo en Sri Lanka.

*“No es indiferente lo que hagas con tu vida.
Tu vida, sometida a leyes, está expuesta ante
posibilidades a escoger”.*¹⁵

En los meses posteriores a esta experiencia he descubierto una diversidad de cambios internos inspirados:

Una nueva mirada

A través de la combinación de experiencias de las ceremonias, la práctica diaria del **Pedido**, también conocida como el **“Regalo”**, investigando las direcciones de mis imágenes mentales y otras cosas, comencé a notar que ocurrían cambios en mi nueva **“mirada”**. Me hago más consciente de estos cambios cuando estoy con otros. Las sutilezas en la forma de ser y tratar a otros, mía y de otros, llaman mi atención. Lo que se está tornando más aparente es la dirección del **“dar”** y **“recibir”** en todas las relaciones. No está claro si esto ha sido una aceleración de cambios que ya estaban ocurriendo, pero en todo caso sentí una creciente necesidad de saber cómo dar verdaderamente a través de acciones válidas.

Tensiones diarias

Hay un cambio interesante en mi sistema de tensiones **“en relación con”** el mundo. Encuentro que mi umbral para tensiones circunstanciales ha bajado y me doy cuenta mucho más rápidamente cuando aumenta mi nivel de tensiones durante el día. Mis tensiones aumentan y mi respuesta inmediata es preguntarme: **“¿Hacia dónde se dirigen mis pensamientos?”** Y casi invariablemente descubro que están dirigidos de vuelta hacia mí, hacia las tensiones que creo “el

15 Silo. *El Mensaje de Silo*. La Mirada Interna. Capítulo XIII. Los Principios (www.silo.net) Pg. 17.

otro” está generando en mí. En el momento en que cambio la dirección de mi atención hacia el otro y comienzo a considerar su situación, estas tensiones se disuelven rápidamente. Y en esta experiencia de correr simplemente el foco de interés desde mí hacia “**el otro**” es posible sentir que “**el futuro**” se abre en ese instante. Y esto es maravilloso. Es como un juego conmigo misma; como “sorprenderme” de estar fuera de lugar y encontrar placentero hacer este corrimiento de interés. En general, esto sucede con una facilidad que es muy nueva para mí.

Sueños

En este proceso, nuevas atmósferas, argumentos y relaciones han comenzado a poblar mis sueños. En general, estos “**nuevos**” sueños muestran un tipo de relación sutil pero dramáticamente diferente entre la gente en un futuro no muy lejano. (Son como una ventana que ha aparecido súbitamente en el futuro). Las personas y grupos de personas en estos sueños (generalmente Mensajeros) tienen en común un estado interno calmo, atento y lúdico. Estos grupos pueden estar actuando anónimamente para el beneficio de otros, pero en todos los casos lo que es más importante en ellos, aunque reconocido sin palabras, es la primacía que se da a una frecuencia mental abierta que es compartida y cuidada por todos los que están en ella. Todos ellos están disfrutando conscientemente el sentido experimentado al hacer lo que hacen, sin tensiones, ni líderes, ni distracciones. Puede ser hablando, disfrutando del trabajo, jugando o simplemente compartiendo, pero en cualquier actividad la coherencia en sus relaciones se expresa en su involucrarse mutuo en actos intencionales y desinteresados para ayudar a otros. En estos sueños estamos viviendo este nuevo estado interno creado al dar y preocuparse unos de otros, como si todos fuéramos “**un cuerpo intangible**”. Los sueños muestran que lo que es

realmente importante es la consciencia común de vivir internamente, una realidad mental muy extraordinaria pero que vista desde afuera es invisible. Desde el punto de vista externo no hay nada que atraiga la atención; todos son “simples personas comunes y corrientes”. Despierto de estos sueños particulares inspirada y reconozco que me están **“mostrando”** algo de lo que estamos construyendo ahora mismo.¹⁶

Resulta difícil describirlo pero en un instante mi **“yo”** vígílico se hizo más lúcido y **“plural”**, lo que significa que lo que era el registro de **“Karen”** ahora era **“Karen + la experiencia mental de estar conectada con muchos otros, innumerables otros pero con el registro definitivo de muchos otros ‘individuos’”**. Tan frecuentemente como re-ocurren estas experiencias siempre están acompañadas por un sentido de sorpresa y gratitud interna de ser testigo de mi conciencia operando con una nueva capacidad mental. Este nuevo **“yo”** también se observa a sí mismo. El registro es que súbitamente mi **“yo”** no está encerrado en los límites de mi propio cuerpo.

16 Como ejemplo, un sueño terminaba en una escena donde observaba a un hombre barrer una gran terraza de madera en la colina del Parque Toledo. Más allá de la terraza el cielo se transformaba en una hermosa puesta de sol. Estaba parada en un extremo de esta terraza y tenía mi línea de visión justo encima del piso de la terraza. Solo podía ver la escoba, las manos y las piernas de la persona que barría. Solo escuchaba el suave sonido repetitivo de la escoba contra la madera. Toda la escena era completamente armoniosa, calma y sin distracciones. Yo **“entiendo”** que esta persona sin rostro está limpiando anónimamente este espacio que será usado por otros que no tendrán idea que alguien vino antes que ellos a ordenar este espacio. Estará limpio y nadie siquiera pensará en ello, dejándolos en libertad de hacer lo que querrán ahí. La unidad que este acto produce en una persona es el acto completado, nada más, solo lo que es coherente hacer. Hay certeza de que estos son los tipos de actos que abren a la humanidad a su nuevo futuro.

La primera vez que esto sucedió fue en un Encuentro de Mensajeros en Punta de Vacas y duró la mayor parte del día. En un momento **“me encontré plural”** y esta experiencia fue algo completamente nuevo. Estaba tratando de entender el registro... ¿era con todas las personas que estaban en el parque? No, aparentemente era solamente con otros que más o menos compartieron intereses similares y posiblemente experimentaban algo similar a esta **“pluralidad”**. Podía **“sentir”** una mayor conexión dentro que correspondía de alguna manera a otros presentes en esta misma situación. En todo caso, así era como yo lo entendía. Para mí la sorpresa y permanencia de este registro son definitivamente nuevas. Desde ese primer momento he hablado con otros acerca de esta experiencia inusual y ocasionalmente he encontrado a otros a quienes les brillan los ojos y están muy contentos de escuchar esto porque han tenido también esta experiencia. El hecho que otros están teniendo experiencias similares me impacta como algo particularmente curioso.

Afecto súbito

Una situación creciente de afecto súbito que irrumpe en mi paisaje interno con seres vivientes en general y con personas en particular. A veces, **“ese otro”** reconoce esta conexión afectiva y eso es lo mejor... uno se siente en paz con el mundo.

Reflexiones finales

Es indicativo de una necesidad interna cuando un fenómeno toma algunas características **“obsesivas”**. Estoy muy agradecida de que este tema haya tenido ese tipo de características para mí que me enseñó tanto al guiar mi mirada profundamente dentro de mí.

Las direcciones variadas y opuestas de nuestros actos se han tornado para mí aún más claras que antes. Nuestra

cultura, quizás en todo el mundo y por miles de años, ha sido impulsada por el “**para mí**” que termina volviéndose sobre sí mismo. En este paisaje el “**para mí**” es lo que se considera “**normal y razonable**” aún cuando es un paisaje en el cual cada uno experimenta sufrimiento y desintegración. Y es desde este mundo invertido que Silo propone la separación más radical con **cada acto**. Estas maravillosas palabras encarnan una dirección mental a la que se aspira, pero que no puede ser creada solo por los buenos deseos. Lo encuentro posible porque verdaderamente quiero, y necesito, experimentar lo que es vivir así. De alguna manera, sea como trazas o de manera más contundente, “**dar**” se encuentra en cada acto. La presencia creciente del “**acto anónimo**” como una realidad y dirección deseada, no solo es profundamente inspiradora sino que internamente adecuada para una nueva situación humana.

Reconozco que las ceremonias, reflexiones y recomendaciones de *El Mensaje de Silo* son las que pueden llevar a cada uno de nosotros a deslizarse suavemente por la coordenada “**Z**” hacia nuestras propias profundidades sagradas; al interior del espacio donde se experimentan los significados. Donde los actos pueden ser reconocidos y proyectados sin concesiones excesivas a las compulsiones y tensiones de un mundo que está construido con otra tendencia muy diferente. Esta profunda interioridad es algo que encontramos y experimentamos junto con otros, y en ello encontramos nuestra espiritualidad.

*Cuando tratas a los demás como
quieres que te traten te liberas.*

Silo

4 de Mayo de 2014
Fernando Contreras
Email: fercon@gmail.com
Buenos Aires, Argentina

UNA SEÑAL POESÍAS Y REFLEXIONES

CONTENIDO

La Compasión

La dirección evolutiva

Necesidad y Pedido

Más allá del horizonte

Mis mejores sentimientos

Comunión

Por amor, por temor

Los Buscadores

En la senda del Peregrino

La mariposa

Sigue tu propia luz

Entre la tierra y el cielo

Reconciliación y Tiempo



Monolito de Parques de Estudio y Reflexión La Reja.

La Compasión

¿Dónde aplico la compasión?

A una persona en particular, a mí mismo y también a grupos de personas. A una situación dada con nuestros seres queridos, en el trabajo, en el grupo de estudio, en todos los ámbitos en los cuales me relaciono .

¿Qué es la compasión?

No es sentir pena ni lástima, no es cortar las posibilidades de cambio. Lo opuesto a la compasión es el prejuizar, sentir culpa, buscar culpables, el dejarme llevar por los sentimientos negativos que me genera.

Cuando miro con compasión intento comprender la situación de la persona, de aceptarla tal cual es sin intentar cambiarla... Va en la misma dirección de la reconciliación con uno mismo, en la búsqueda de la comprensión de la vida de uno.

“¿De dónde vengo? ¿A dónde voy ?”

Cuando observo con compasión a otro, trato de ver los orígenes del otro. ¿Qué le pasó (o creo que le pasó) en el pasado? ¿Porqué se comporta así? Entonces trato de imaginarme como se van a desarrollar los acontecimientos de seguir estos en la misma dirección.

Cuando me trato a mí mismo con compasión veo la necesidad de dejar de buscar culpables por lo que me pasa y de culparme por lo que hice o dejé de hacer. Trato de ver la vida como algo continuo, como un río que nace en un punto de la montaña, que tiene recodos y rectas, tramos donde es apenas un hilo de agua y otros donde el caudal es un torrente imparable, que da vida y recibe vida, que va en una dirección determinada.

“Erguido sobre mi canoa, avanzo en armonía con el río. Agradezco el agua que me impulsa y que viene de otros lugares y de otros tiempos, agradezco las dificultades que se interponen en mi camino porque me permiten replantearme la dirección y aprender”.

No hay culpas, no hay culpables por lo que pasó o lo que va a pasar. No hay cosas que estén “bien” o “mal”. Simplemente fueron así.

“El león se come a la gacela, y eso no está ni bien ni mal, eso permite que la energía circule, que este planeta siga girando, que el universo siga funcionando”.

Sin embargo esto no significa que yo deba tomar estos procesos como inmutables. Por el contrario, yo influyo y soy influido, modifico la vida del otro y mi propia vida es modificada porque estoy rodeado de personas con las que interactúo: mis relaciones afectivas, mi medio inmediato, mi ciudad, mi país, el planeta, el universo.

Son mis acciones las que pueden cambiar las cosas... depende de lo que haga y cómo lo haga. No es lo mismo que oriente mis actos –y mi vida– en una dirección u otra.

Según yo dirija mis actos, mis pensamientos y sentimientos en una dirección u otra, todos esos procesos son influenciados en mayor o menor medida.

“¿Qué dirección. tienen mis actos?”

“¿Cuál es la mejor dirección en que puedo orientar mi vida?”

“Hacia dónde voy?”

La dirección evolutiva

Todo evoluciona, todo avanza, todo cambia, todo sigue su propio camino, esté o no de acuerdo con eso. A pesar de mí o de otros, eso es así. Lo mejor que puedo hacer es ayudar a que todo vaya en una dirección evolutiva. Que continúe, que no se detenga, que sigan su propio curso –no el que a mí me parezca mejor.

“Que el río busque su propio cauce, que este capullo florezca, que ese fruto termine de caer y abone la tierra.”

La mejor dirección, la dirección evolutiva, es aquella que permite que lo nuevo surja, que se amplíen las posibilidades de desarrollo, que aumente la influencia sobre su medio.

La mejor pauta de que estoy en esa dirección es el registro de unidad, de sintonía con las fuerzas del universo, con la vida..., cuando siento que estoy en comunión con todo, cuando surge esa certeza en mi corazón y una suave alegría inunda mi mirada.

Necesidad y Pedido

¿Qué es lo que ya no quiero más para mi vida?

¿Qué es lo que ya hace tiempo me tiene detenido y no me permite crecer?

¿Cuál es el tema que me tiene dando vueltas en círculo cerrado, como el perro que se quiere morder la cola?

¿Cuál es el tema que, todos los días de mi vida, se lleva minutos de mis pensamientos y me absorbe energía como un agujero negro?

Las respuestas a estas preguntas pueden servir para construir el Pedido. Es importante identificar aquello que quiero cambiar.

Podemos pedir, podemos exigir con profunda certeza y tono de rebelión interna...

...cambiar aquello que ya no quiero más para mi vida.

Quiero dejar atrás eso que me hace sufrir y abrir las puertas a una Vida de Construcción y Crecimiento.

Más allá del horizonte

A veces vemos todo negro, pero la vida tiene sus propias leyes y ciclos, y todo vuelve a comenzar, una vez más.

...es en esos momentos en que me pregunto por mi forma de interpretar la realidad.

...me pregunto por mi forma de relacionarme con mis seres queridos, me pregunto por mis modelos emotivos.

...a veces vemos la vida como un capullo cerrado.

...a veces vemos la vida con un enorme potencial que no está visible pero sabemos que allí está.

...y sabemos que pronto va a suceder el milagro, que pronto va a surgir algo maravilloso que por el momento resulta difícil de imaginar.

... y el capullo se abre en todo su esplendor, y vemos la realidad de un modo nuevo, y nos vemos de un modo nuevo y sabemos que todo está bien.

Mis mejores sentimientos

Cuando pienso bien en Ti, tengo la certeza de que lo mejor de Mí te llega.

Cuando te imagino con una sonrisa radiante, siendo más feliz, allano mi propio camino en esta búsqueda hacia no sé dónde.

Cuando mis mejores sentimientos que inundan mi corazón llegan a iluminar tu rostro, estamos creando otro hilo en este tejido universal a través del cual todos estamos conectados.

Porque nos podemos conectar más allá de las palabras, con el Pensamiento, Emoción e Idea.

Y cuando somos más que uno, cuando somos varios y estamos compartiendo una experiencia en común, estamos haciendo una Ceremonia de Bienestar.

Comunión

*En este hermoso planeta
en que nos ha tocado nacer
el ser humano pugna por salir de la caverna.*

*La violencia, la incomunicación y un sinsentido creciente
convierten a las personas en una isla fortificada*

*Hacia dónde va nuestra vida....?
...la vida de nuestros seres queridos?*

Hacia dónde va la humanidad?

*Buscamos una nueva inspiración
buscamos una nueva mirada.*

Buscamos una nueva espiritualidad.

*Anhelamos esa antigua unión
entre cuerpo y alma*

*aquella reunión
entre corazón y mente,*

*esa comunión
entre el ser humano y su dios interno.*

Por amor, por temor

Andamos en esta vida haciendo acciones, relacionándonos con quienes nos rodean, y a veces parece que podemos dividir los motivos de nuestras acciones en dos razones: por amor o por temor.

Cuando hago algo en base al temor, retraso el futuro. El pasado gana. Ese que no me deja crecer, ese que creo que no puedo cambiar, porque no me puedo imaginar aún otro futuro. Hago las cosas para no perder afectos, situaciones, grupos de pertenencia... trato de retener el presente, porque creo que algo voy a perder. Poseo, controlo, no permito que los sentimientos evolucionen, ni que las personas evolucionen.

Por amor, la entrega está a la base. Y no es un amor idealizado, sino que es la intención profunda de que los acontecimientos y las personas se desarrollen. No controlo sino que libero, doy sin esperar recibir. En este caso veo un futuro que aún no existe: el que ansío para mí, el que quisiera para los que me rodean, el que aspiro para la humanidad toda.

*por amor libero,
por temor poseo
por amor amo,
por temor... temo.*

Los Buscadores

¿Qué estamos buscando?

¿Qué es la vida?

Muchas veces hemos sospechado, hemos rozado la sospecha de que algo más profundo y sutil habita en el interior del ser humano.

Lo hemos visto en nosotros y lo hemos visto en otros, a través de sus obras, a través de sus miradas.

Somos más que simple carne, somos algo difícil de definir con palabras, somos una intención lanzada desde la prehistoria hacia el futuro, somos lo continuo en continua evolución.

En la senda del Peregrino

*En la senda del Peregrino
voy andando mi camino,
desandando lo conocido
y meditando sobre mi Destino.*

*Pocas cosas llevo encima
morrál, esclavina y bordón,
y un espíritu humilde me anima
a llegar hasta la cima.*

*Ir más liviano quiero!
Liberar mi alma del peso
que me tira para abajo,
y que tanto sufrimiento me trajo.*

*Revisando mis fracasos,
perdonando la ofensas,
exorcizando los temores,
disolviendo los rencores.*

*En este viaje que hago
hacia el fondo de mi corazón,
por diferentes paisajes transito
y sobre mi existencia medito.*

*¡Mi espíritu rebosa júbilo...
por este reencuentro tan deseado,
por este velo corrido,
por esta re-ligión que en mi pecho ha nacido!*

Jornadas de Inspiración Espiritual
3, 4 y 5 de Mayo de 2007
Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas.

La mariposa

Volvemos del colegio con mi hija y su compañera, caminando por la vereda del sol, ellas parloteando todo el tiempo como cotorras.

De pronto vemos una temblorosa mariposa posada sobre la pared, las alas plegadas, un poco rotas...

–¡"Mirá", la mariposa del colegio! dice mi hija.

–No, no puede ser la misma, dice la amiga.

Entonces surge de mi interior el Pequeño Filósofo Ilustrado y declara:

"Las mariposas son como las personas. No pueden apreciar su propia belleza, a menos que otro se la describa, no es sino a través de las otras personas que lo mejor de nosotros se expresa."

Me miran por dos segundos, no sé si me entienden, cambian de tema, seguimos caminando.

Sigue tu propia luz

*Sigue tu propia luz,
ella es única como el brillo de tus ojos,
el sonido de tu voz
o la frescura de tu mirada.*

*Cuando todo esté oscuro
busca tu propia luz,
ella siempre está titilando
en el fondo de tu corazón.*

*Transmite tu propia luz,
así ayudarás a encender otros corazones,
a iluminar otras vidas.*

*Sigue siempre tu propia luz
ella te guiará en este viaje
iluminando lo bueno
haciendo sombra a lo malo.*

*Todas las personas tenemos una luz propia,
que siempre fue y siempre será,
y que cruza el espacio iluminando este universo.*

*Todos tenemos un particular tono,
un único brillo, una especial sonrisa
una límpida nota
que suena en el concierto del universo*

*Sigue tu propia luz,
que es lo mismo que risa y alegría,
que fuerza, que amor,
es lo mismo que humor, que paz.*

A mi hija Candelaria, en su cumpleaños número 11,
para los buenos y malos momentos de su vida.

Entre la tierra y el cielo

Oh bendita alegría.

Oh atribulado ensueño.

Finalmente me he encontrado.

Finalmente te he encontrado.

*Tanta pregunta, tanta angustia,
tanta desazón desfallecida.*

*Mi dios interno siempre está
cuando mis manos se unen frente a mi pecho.
Cuando las yemas de los dedos se rozan,
la Oración abre las puertas
e ingreso en el templo interior.*

*Con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo
nuestro cuerpo es el nexo entre dos mundos
y es misterioso lo que ocurre.*

*He descubierto, oh amigos míos,
que somos el gran canal, los puentes sagrados
entre la desdichada tierra y el límpido cielo.*

*Que algo Sagrado habita dentro de nosotros
que mi dios interno siempre me guió y me protegió
y que él es en mí y yo soy en él.
Cuando me libero de todo, hasta de mí mismo,
—los deseos y la posesión son un lastre para el ascenso—
es conmocionante el encuentro con el dios-sol,
enceguece la energía de la unión,
entre la emoción y el intelecto.*

*Y ya nada es igual, y ya nada será igual,
porque ya no estoy más solo.
Ya nada es tan grave, ya nada es tan triste.
Las preguntas empiezan a ser respondidas.*

*Una nueva herramienta guardo en mi morral,
una llave:
“Yo soy la conexión entre la tierra y el cielo”*

*El follaje se abre
y los primeros Portales empiezan a aparecer.
Nuevos paisajes y nuevas ciudades esperan ser descubiertas,
nuevos planos y mapas serán necesarios.*

*Y ya nada es como antes
porque sé que voy por la senda correcta.*

Reconciliación y Tiempo

La necesidad de la propia reconciliación surge patente.

En capas, progresivas, hacia adentro de mi conciencia y hacia atrás en mi pasado.

Reconciliación y Tiempo, progresivas y en capas...¿Hasta llegar a la reconciliación de la especie?

Curiosamente, estoy más cerca de todo esto cuanto más muevo el cuerpo por otros en el mundo material...

...y también cuando muevo los afectos por los seres queridos en el mundo espiritual.

25 de diciembre de 2014
Norma B. Coronel
Email: normabc@gmail.com
Comunidad El Mayor de los Poetas
Salita de La Boca
Buenos Aires, Argentina

EL CAMINO DE ACCESO A LO PROFUNDO

CONTENIDO

Un recorrido

La meditación

- El Libro, El Camino y los Comentarios al Mensaje
- Preguntas a Silo y sus respuestas – junio de 2005
- Experiencia de reconocimiento con la meditación sobre “Evidencia del sentido”
- Conversación con Silo referida a la experiencia anterior de marzo de 2007
- La experiencia
- Ceremonia de Oficio (la experiencia de la Fuerza)
- Procedimiento en el Oficio
- Experiencia durante un Oficio (en la Sala)
- El fenómeno de la Luz
- Experiencias con la Luz
- La complementación entre las dos “vías”
- Una señal
- Carta a Silo - 10 de mayo de 2003
- Respuesta de Silo
- El camino ascendente

*Al amado Guía, por su enseñanza del Despertar,
por señalar precisamente el camino del buen
conocimiento y la liberación de la mente.
Agradezco su infinita bondad, fuerza y sabiduría;
su acompañamiento y todo lo que recibo de él.
“Cuando en la gran cadena montañosa
encuentres la ciudad escondida debes
conocer la entrada. Pero esto lo sabrás
en el momento en que tu vida sea
transformada. Sus enormes murallas
están escritas en figuras, están escritas en
colores, están 'sentidas'.”*

*La Mirada Interna. Cap. XIV. La Guía
del camino interno*

UN RECORRIDO

Estos segundos comentarios a El Mensaje de Silo surgen por la necesidad de compartir algunas comprensiones y experiencias logradas por la práctica y la meditación frecuentes propuestas en el mismo. De la evaluación realizada sobre mi proceso, desde el 2002 hasta este año, he rescatado aquellas que más me impactaron y que fueron relevantes para mi vida.

En su charla con Mensajeros del 20 de abril de 2003, Silo nos dice: *“El Mensaje tiene que ver con lo sagrado.... Nosotros estamos hablando de otra dimensión, de lo Profundo. Usted no sabe qué es lo Profundo pero sí puede tener contacto con ello. Esto va en una dirección más pesada, más mística”*.

Asimismo, en una charla de Silo de 2005 se lee: *“La experiencia básica de gran calibre, de gran fuerza, esa experiencia de búsqueda o como quieras llamarle, esa es la que cuenta...”*

...No estamos hablando de cualquier experiencia. Estamos hablando de las experiencias que podríamos llamar trascendentales, para decir que no son experiencias cotidianas aunque peguen en lo cotidiano, pero son esas experiencias que no se encuentran en el quehacer diario, se encuentran en otra región, como si fuera en otro espacio mental. En otro espacio mental, en otro tiempo mental, experiencias que tienen un sabor a cosa muy antigua, experiencias que tienen sabor a cosas de tu niñez, experiencias y un tiempito raro, un espacio raro. No son las experiencias cotidianas, todo esto se mueve en experiencias que no son las cotidianas, y esto es así, ison no cotidianas! Son muy inútiles cotidianamente, pero es muy cierto, se pueden potenciar esas experiencias no cotidianas, que trascienden lo cotidiano, lo trascienden en su tiempo, lo trascienden en su espacio, de eso tratan esas experiencias que conectan a la gente en una misma base trascendente que trasciende lo cotidiano. Eso bien visto puede tener mucha gracia.

A ver, verlo desde otra perspectiva: crear ámbitos mentales en los que se potencie la experiencia trascendente, donde participa la gente de una misma experiencia ceremonial...”

LA MEDITACIÓN

EL LIBRO, EL CAMINO Y LOS COMENTARIOS AL MENSAJE

La condición necesaria para quien quiere avanzar en la comprensión de lo que se dice en el libro se hace explícita en el primer capítulo: *“medita cuidadosamente y en humilde búsqueda”*. Es decir, se presta especial atención a la disposición previa de quien medita. Esto ha sido clave para mí. Esa disposición interna es la que me permitió superar el límite que me imponían ciertos prejuicios y creencias y así poder aprender un modo nuevo de encarar el camino presentado en el libro. Al mismo tiempo, eso me permitía avanzar en el conocimiento de mi misma y en la experiencia interna. A mi modo de ver, la “humilde búsqueda” es la resultante del reconocimiento del fracaso de las expectativas que no se han podido cumplir; creencias, ensueños, sentidos provisorios que se derrumban. Esta situación interna siempre me ha dejado, y me deja, ante la posibilidad de cambiar el rumbo o reforzar la dirección.

Esta preparación previa es como aquélla que cuidadosamente realiza un cirujano antes de operar.

En los *Comentarios a El Mensaje de Silo* se dice *“En esta tercera parte se presentan diecisiete temas de meditación que se refieren al logro de la coherencia en el pensar, el sentir y el*

hacer”, pero es en diversos capítulos de La Mirada Interna donde se menciona frecuentemente a la meditación como el modo de ir comprendiendo e internalizando El Mensaje.

Así, *“Aquí se habla de la revelación interior a la que llega todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda”*. La Mirada Interna, Cap. I, La Meditación.

“Si me preguntas cuál es la actitud que conviene, te diré que es la de meditar en profundidad y sin apuro lo que te explico aquí.” La Mirada Interna, Cap. II, Disposición para comprender.

“... En muchos días llegué yo a la luz desde las oscuridades más oscuras guiado no por enseñanza sino por meditación.” La Mirada Interna, Cap. III, El Sin-sentido.

Por otro lado, en la primera parte de los comentarios a El Mensaje de Silo, en el párrafo referido al título del libro *La Mirada Interna*, se lee: *“hay otras cosas que se ven con otros ojos y hay un observador que puede emplazarse de un modo diferente al habitual”*. Es decir, también se destaca el tema de la mirada del que medita y su emplazamiento.

Y más adelante en los *Comentarios a El Mensaje de Silo* se lee *“La mirada interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno. Esa dirección es anterior aun a esa mirada, ya que la impulsa. Esa dirección permite la actividad del mirar interno. Y si se llega a captar que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que, en algún momento, el que mira tendrá que verse a sí mismo. Ese `sí mismo` es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia misma. De un modo muy amplio llamaremos `Mente` a ese `sí mismo` y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia, ni con ella misma...”* Y luego, *“La mirada interna deberá llegar*

a chocar con el sentido que pone la Mente en todo fenómeno, aun de la propia conciencia y de la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida”.

De todo lo comentado hasta aquí, entiendo que hay una disposición y un determinado emplazamiento para comenzar a alejarse del mundo perceptual y un procedimiento para ir adentrándose en el mundo interno de las representaciones, avanzando en esa profundización hasta que aquellas desaparecen. Es decir, se afirma que al ir aquietando la conciencia, al ir “abandonando”, “soltando” dichas representaciones estas dejan de aparecer y la conciencia queda en quietud, en silencio. Poco a poco he ido logrando esto.

En la conclusión de lo comentado con respecto al título se dice: *“Queda marcado el objetivo, convertir el sin-sentido de la vida en sentido. Y además, está trazado el modo de llegar a la revelación del sentido en base a una cuidadosa meditación”.* Por lo tanto, queda claro que el propósito es arribar al sentido y que es posible develarlo por medio de la meditación sobre el texto del libro. A veces puede suceder que, en un descarte progresivo de respuestas o conclusiones a las que se arriba y manteniendo la atención en el tema de meditación, esa mirada se “corra” hacia adentro hasta alcanzar el silencio o la quietud necesarios para poder entrar a lo Profundo. Es allí donde se “hizo evidente” el Sentido y esa experiencia trascendente cambió mi vida y no tengo dudas que así es para todo aquél que lo debele.

Resumiendo, en esta parte acerca de la meditación sobre los temas del Libro El Mensaje de Silo existe un propósito manifiesto: convertir el sin-sentido en Sentido; aparece la disposición necesaria previa a la meditación y se presenta un modo preciso para meditar y develar ese Sentido. *“En todo lo existente vive un Plan”.* La Mirada Interna, Cap. XIX, Los estados internos.

Experiencia de reconocimiento con la meditación ¿Hacia dónde voy?

En general, para meditar me dispongo sin el apuro del tiempo, con calma y gusto por develar la incógnita; con la atención focalizada en el tema. Lo hago en cualquier lugar y momento, a veces cerrando los ojos, otras no: durante mis tareas cotidianas, al despertarme o antes de dormir, viajando, en el Parque. Mis reflexiones son una suerte de “diálogo” amable, de calidez conmigo misma donde trato de comprender el tema en cuestión, al que voy cotejando con la propia experiencia sin dar nada por sentado, descartando las respuestas a las que arribo hasta quedarme con aquélla de la que tengo registro de certeza. Esto puede suceder en un día o después de varios. Al tiempo vuelvo a reflexionar sobre el mismo tema y la última respuesta que me había dado, procediendo como siempre lo hago.

Meditando acerca del hacia dónde voy iba descartando lo que me surgía porque no me producía un registro de encaje, de certeza total, aunque algunas respuestas eran inspiradoras. Lanzaba la misma pregunta una y otra vez. La pausa entre la respuesta y la repetición de la pregunta se fue alargando. Esto lo hacía en recogimiento, con afectividad y sintiendo suavemente la necesidad de encontrar una respuesta más profunda. En un momento, toda mi vida aparece sintéticamente delante de mis ojos, desde mi infancia hasta el presente y veo que ha estado movida siempre por la búsqueda compensatoria de aquello que se ausentó siendo yo niña. Veo en qué etapa de mi niñez surgió esa búsqueda, cómo surgió, cómo se fue repitiendo lo mismo a través del tiempo. Esto me sucedió de golpe; una lluvia de comprensiones en un solo instante. Y, al mismo tiempo, se hizo presente aquello que me saca de la compensación, que me lleva indudablemente en otra dirección.

*Navegante en los mares de la vida,
de instantes y eternidad
Navegante de tiempos y espacios
Dime ¿hacia dónde vas?*

Preguntas a Silo y sus respuestas – junio de 2005

Pregunta: En la infancia, en ese paisaje de formación, a uno se le va formando el clima y así pasa su vida tratando de compensarlo, buscando lo que le haga salir de ese clima, compensando ¿Hacia dónde voy? Mecánicamente a la compensación, siempre. Pero por otro lado hay otra cosa, algo, un impulso que te mueve en otra dirección, eso he visto... que no es compensación sino que te saca de ella...

Silo: Puede ser. Puede ser eso, pero no le tiene porque pasar a todos. Es tu caso. Vale la pena averiguar un poco qué fuerza te está empujando. Un diálogo con uno mismo y con otros. Si no dialogas eres una ostra ¿Tú sientes eso fuertemente? ¿Sientes eso?

Respuesta: Sí.

Silo: Entonces si eso tiene mucha fuerza en ti, puede ser que estés preparada para dar un salto muy importante en tu vida. Y tú dirás: ¿Cómo? ¿A esta edad? Pero eso no se mide así, sino que se mide por la calidad del salto. Si lo sientes fuerte, aprovecha para hacer tus reflexiones y tus diálogos, investiga, dialoga contigo misma y con alguna persona cercana a ti apta para estas cosas. Precisamente de estas cosas hay que hablar. Algunos dirán “No, de eso no se habla” ¡Precisamente de eso sí hay que hablar! Así te tocó en la vida vivir, con climas y compensaciones... ¿Pero y este otro impulso? Son movimientos internos distintos. Y ese otro impulso, ¿de dónde sale? ¿De dónde salió esta señal que registras?

Experiencia de reconocimiento con la meditación sobre “Evidencia del sentido”

El tema inicial de meditación era acerca de *nada tiene sentido en la vida si todo termina con la muerte*. Dándole vueltas a esa frase, relacionándola con otras partes del libro en donde se menciona el tema de diferentes modos, recordé el último párrafo del capítulo “Evidencia del sentido” donde se dice: *Manejar la fuerza para lograr unidad y continuidad me llenó de un alegre sentido*.

Me quedé repitiendo internamente esa frase una y otra vez, haciendo una pausa entre cada repetición. Entonces se hizo evidente cuál era mi única necesidad real: trascender. Más aun, que esa era la única necesidad para todos los seres humanos. Todo me resultó muy claro. Mis acciones, mi trabajo, direccionados y centrados en esa necesidad.

Conversación con Silo referida a la experiencia anterior, 29 de marzo de 2007

Pregunta: Quería preguntarte sobre aquello que te comenté en una carta reciente cuando, reflexionando acerca de “Evidencia del sentido”, me resultó evidente que tenía tan solo una única necesidad. Te preguntaba si era correcto tal “descubrimiento” y si era posible que eso fuera así para todos.

Respondiste que *aunque fuera una sola necesidad se presentaría con mil caras, numerosas traducciones y en momentos diferentes y decisivos en la vida*. Y luego, nosotros *queremos llegar al centro de los centros*. Creo entender eso a medias. Dejando de lado las necesidades físicas, reconozco a través de mi vida y hasta hoy tener necesidades que parecieran tener distintas profundidades. Entonces ¿es posible que haya “una cara” muy profunda de esa necesidad? ¿Una que

despeja el camino a seguir, que es esencial para la existencia? ¿Una que nos lleva en una dirección precisa evolutiva? Continúo con este tema porque tengo un registro sobre esto, pero por ahí es traducción de otra cosa.

Silo: Recuerdo tu carta, Norma, y ¿cuál sería esa única necesidad a la que te referes?

Respuesta: para mí es la trascendencia, eso es lo único que verdaderamente necesito. Cuando esto se me hizo evidente se acomodó todo en mi vida. Por supuesto que tengo otras necesidades, pero me resultan secundarias. El tema es que no sé cómo seguir con esto, ni qué hacer porque no tengo imagen de la trascendencia.

Silo: Es que la trascendencia no tiene imagen. Llámala Dios si quieres, pero tú sabes que no es Dios.

Pregunta: aahhh, bien, ¿pero qué hago? Porque yo estoy mucho con los Principios pero...

Silo: ¡Si la humanidad aplicara los Principios estaríamos hechos! Bien, lo que tú puedes hacer es que cada vez que te encuentres en un estado de inspiración le das otra vuelta, meditas sobre el tema y lo dejas. Eso se acomoda en copresencia y direcciona.

LA EXPERIENCIA

Ceremonia de Oficio (la experiencia de la Fuerza)

Existen distintos aspectos mencionados en el libro con respecto a la experiencia de la Fuerza: un procedimiento para sentir su presencia, la posibilidad de controlarla, las manifestaciones de esa energía, los casos en que se "pierde" o se la "reprime", y acción y reacción de la misma.

Tan solo intentaré desarrollar el procedimiento para experimentar la Fuerza y acceder a lo Profundo considerando solamente a la ceremonia de Oficio.

La eliminación de las contradicciones aparece ligada al manejo de la Fuerza y por lo tanto, ambos al acceso a lo Profundo. En la contradicción hay sufrimiento y una cantidad de energía atascada, lo cual no solo impide la circulación libre de la misma sino que resta potencia. Además, esa energía puede tomar una u otra dirección, una ascendente o una descendente, es muy importante entonces ir logrando progresivamente mayor unidad interna.

Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte. La Mirada Interna, Cap. XIII, Los principios.

Durante las ceremonias del Oficio, la Imposición y el Bienestar he experimentado esa energía, esa Fuerza interna.

Procedimiento en el Oficio

Considero importante la actitud con que me dispongo a realizar la ceremonia. La experiencia se facilita si tengo una disposición afectiva, una postura de calidez interna, de acercarme a mí misma, a los espacios profundos y tomar contacto

con la Fuerza. Sigo mentalmente lo que el Oficiante y el Auxiliar leen:

1. Reviso en qué situación se encuentran mi cuerpo, mi corazón y mi mente para luego aflojar las tensiones. Así, voy generando el ámbito físico y mental propicio para ir adentrándome en la ceremonia.
2. Medito brevemente sobre el Principio o pensamiento de la Mirada Interna o del Camino que se lee. A veces esto me lleva a algunas comprensiones, a ir fortaleciendo un estilo de vida nuevo. Todo lo anterior va generando la disposición y la atmósfera mental necesarias para tomar contacto con la Fuerza.
3. Nuevamente trato de “soltar”, de aflojar tensiones. Comienzo a trabajar con “*una esfera transparente y luminosa*” que se va acercando hasta alojarse en lo profundo de mi corazón. Es decir, la representación visual de la esfera se va internalizando y transformando en una imagen cenestésica profunda. Aquí siento que comienza a movilizarse la energía y a concentrarse dentro del pecho.
4. Esta movilización continúa con la sensación de la esfera que se expande.
5. Sigue la expansión de esa sensación que extendiendo, a veces más, a veces menos. Esto se facilita al ampliar la respiración.
6. Se despiertan sensaciones no habituales en mi cuerpo o en una parte del mismo. Comienzo a registrar la Fuerza
7. Surgen entonces diferentes emociones y recuerdos positivos y, en ocasiones, algunas imágenes inspiradoras.
8. Esas imágenes y los registros despertados tienen carga afectiva positiva. También, en ciertos casos, llevan hacia la reconciliación.
9. Una vez más me aflojo totalmente, me “dejo ir” para que se manifieste la Fuerza libremente, sin resistencias.

10. Por medio de la sugerencia de *ver la luz adentro de tus ojos* mi atención se focaliza dentro de la cabeza y nuevamente “suelto” tratando de no intervenir, confiando y manteniendo una atención relajada en ese “lugar central” para permitir que se exprese la experiencia.
11. La ceremonia invita nuevamente a “soltarse” facilitando aún más sentir la experiencia de la Fuerza y la luminosidad que la acompaña. Se repite la sugerencia de “dejarse ir”, de permitir que surja esa Experiencia sin tratar de controlar nada.

De acuerdo a una mínima experiencia personal, en cualquiera de los últimos dos puntos parece posible entrar a lo Profundo perdiendo referencia del tiempo-espacio y en la dirección ascendente propuesta. Pero esto no es lo más importante, ya el hecho mismo de experimentar la Fuerza implica un contacto con lo Profundo.

Silo nos dice con respecto a la Fuerza: *... un fenómeno donde no sale ni humo ni chispas, pero que la gente reconoce como algo altamente inspirador y fortalecedor. Un fenómeno que le sirve a la gente para más adelante, para los días siguientes, para su vida cotidiana. Ha tomado contacto con ese espacio profundo, con ese sí mismo que existe en cada uno de nosotros, que en otras épocas y en otros lugares se le llamó el alma o el espíritu. Estamos bastante alejados de esa alma y de ese espíritu, pero podemos contactar de ese modo y recibir esa fuerza estimulante y dinamizadora.*

Finalmente, esa Fuerza experimentada la utilizo para pedir por el cumplimiento de una real necesidad, pero a veces no encuentro algo referido a una situación en particular, entonces pido que se fortalezca mi unidad interna, tan necesaria para la coherencia y la formación de mi espíritu. En estos casos, también suelo pedir lo mismo para otros.

Después de la ceremonia de Oficio me fijo si continuó en esa quietud mental, por ejemplo, si tengo más atención y lucidez que antes de la ceremonia, si veo todo con mayor nitidez y volumen. Considero esto como un indicador interesante de la dirección que he logrado darle a la Fuerza movilizada. También he experimentado la irrupción de la Fuerza en situaciones cotidianas, al despertarme y en sueños.

En su charla del 24 de diciembre del 2000 Silo dice (extracto): *“Podemos hablar de la fuerza como una experiencia que se tiene como resultado de aplicar una técnica, como resultado de condiciones especiales y sería una forma de verla. Pero también puede ser un registro que empieza a aparecer con cierta frecuencia hasta que se vuelve constante y creciente. Eso depende de la fe y la fe depende de mantener tu línea de acción en una dirección a pesar que te deprimas, de que te sientas débil o que te sientas sin energía, etc.*

Y más adelante: *... te lo juegas todo en esa dirección, entonces irrumpe un fenómeno que se conoce como fe interna. Y ese fenómeno se manifiesta como fuerza. Pero básicamente todo depende de que elijas una dirección y la mantengas pase lo que pase. Y que no digas: la condición para que yo mantenga la dirección es que aparezca la fuerza. NO. Es totalmente lo contrario. La condición para que aparezca la fuerza es que mantengas la dirección. La dirección es algo que sea positivo para ti y para otros. Si alguien es alcohólico y se dice: “no tomo más”, eso es bueno para él y de todas maneras va a tener efecto sobre otros. Si el mantiene la dirección, los primeros días seguramente que se va a deprimir, no le va a aparecer la fuerza, se va a sentir solo y abandonado por sus amigos, por sus enemigos, por Dios, por todo el mundo. Pero mantiene la dirección... Esa es la parte que tienes que hacer, un esfuerzo. Un umbral a romper. Un esfuerzo volitivo de corteza cerebral. Eso es inevitable.”*

De este modo se me ha ido abriendo y reforzando un “canal”, un camino, hacia otro espacio más profundo, a los espacios sagrados, a esa otra realidad de significados.

Cuando estaba realmente despierto iba escalando de comprensión en comprensión. Cuando estaba realmente despierto y me faltaba vigor para continuar en el ascenso podía extraer la Fuerza de mí mismo.... La Mirada Interna, Cap. VII, Presencia de la Fuerza.

Primero se tiene la experiencia de la Fuerza, a medida que se avanza con la práctica, se aprende a manejarla. *Hay un punto de control del estar-despierto-verdadero y hay una forma de llevar la Fuerza hasta él. La Mirada Interna, Cap. VIII Control de la Fuerza.*

En el trabajo con la Fuerza reconozco dos direcciones que esta podría tomar. Basta con seguir lo que se dice en las ceremonias de Oficio o Imposición para dirigirse en la dirección propuesta.

Al registrar la experiencia de la Fuerza e ir aprendiendo a manejarla pude llegar a comprender, a intuir o a tener evidencia de que no solo estaba en presencia de algo que existe en todo ser humano, sino de que el ser humano es algo más que cuerpo, memoria, percepción. Así he ido perdiendo fe en la muerte y la inmortalidad apareció como una esperanza posible de alcanzar.

Silo nos dice que esta energía circulante puede ir unificándose, permitiendo la formación de un centro de gravedad al que se llama espíritu; este podría independizarse del cuerpo físico, existiendo entonces la posibilidad de continuar aún después de la muerte física y del cese del funcionamiento de la conciencia. Y firmemente creo que es así.

Experiencia durante un Oficio (en la Sala)

Antes de que comenzara la ceremonia me dispuse del modo habitual: con actitud devocional y de entrega, apoyando la mano sobre mi pecho. Comencé a repetir internamente una frase que me conmueve, inspira, que tiene fuerte carga afectiva: voy a entrar en mi espacio sagrado. De forma suave, sin esfuerzo, mi atención se mantuvo concentrada dentro de mi corazón.

Al comienzo de la ceremonia iba siguiendo las indicaciones del texto. Escuché hasta "... mientras amplías tu respiración" y lo siguiente que escuché fue "Con esta Fuerza que hemos recibido..." ¿Qué había pasado en ese lapso entre una y otra frase escuchada? No recordaba nada pero sin duda había dejado de sentir mi cuerpo y había cesado la actividad de mi conciencia por completo pero no me había dormido. Retomé con la ceremonia. Al finalizar, como suele ocurrirme, el nivel de conciencia era alto pero esta vez lo que veía me resultaba completamente diferente, más tridimensional que en otras ocasiones. En días posteriores tuve varios reconocimientos y un sueño referido a la inmortalidad, y se hizo más profunda mi certeza de que no todo termina con la muerte.

*Qué es esta fuerza que anima mi vida
Tú ¿De dónde vienes, de dónde?
Sagrada intención, impulso inmortal
¡A ti, mi canto!*

El fenómeno de la Luz

En la Fuerza estaba la 'luz' que provenía de un 'centro'. La Mirada Interna, Cap. XI, El centro luminoso.

Puede conducirse la Fuerza al punto del real despertar (entendiendo por 'Fuerza' a la energía mental que acompaña a determinadas imágenes y por 'punto' a la ubicación de una imagen en un 'lugar' del espacio de representación). Y más adelante: ... el trabajo interno que, realizado con perfección, pone al hombre en contacto con su fuente luminosa. La Mirada Interna, Cap. XII, Los Descubrimientos.

Ese fenómeno de iluminación total del espacio de representación puede manifestarse en las ceremonias de Oficio e Imposición. Inclusive, según relato de alguna experiencia, la luz puede irrumpir en la vida cotidiana en plena vigilia y aun en sueño y semisueño. La manifestación de este fenómeno impacta fuertemente en quien lo experimenta dando evidencia de que existe algo más que la realidad cotidiana.

Experiencias con la Luz

Conversación con Silo acerca de experiencias con la luz, febrero de 2005

Comento que luego de una reunión en la salita, antes de retirarnos y cuando iba a cerrar la puerta observo una luz, como si fuera un foco de luz flojo que titila en la oscuridad. Entro nuevamente y reviso cada una de las lámparas, encendiéndolas y apagándolas. Todo funcionaba bien. Cuando voy a cerrar la puerta veo la luz titilando en lo alto, con el mismo ritmo. Estaba extrañada y sorprendida, no entendía qué pasaba. Los amigos que me esperaban afuera se acercaron para ver por qué tardaba tanto. Les explico y les pregunto *¿no ven esa luz que titila? No, no vemos nada... –vamos, me dicen.* Ahí quedó este asunto.

Silo: ¿Con qué ritmo titilaba la luz, cómo el del corazón?

Respondo que con ritmo normal. Él continuo preguntando cómo fue toda la situación, en qué lugar la veía, etc. Le repetí lo ya comentado pero con más detalles. Señalo que posteriormente algo similar me había pasado otras tres veces: en la salita, luego del Oficio veía una luz más grande que no titilaba y que “estaba” arriba y adelante cercana a mí; las otras dos veces fue al entrar en mi casa de noche. Antes de encender la lámpara veo una luz que desciende y baja hasta casi tocar mi cabeza. En la siguiente experiencia no estaba claro si la luz estaba adentro mío o afuera, pero bajaba y se quedaba en un lugar, envolviendo mi cabeza y parte del tronco, sin “teñir” totalmente el espacio de representación. En ambos casos, mientras sucedía el fenómeno, yo permanecía inmóvil, con los ojos abiertos casi sin pestañear y atenta.

Karen pregunta si esas últimas veces la Luz estaba adentro y no afuera. Le digo que ese es el lío, ya que ¿dónde está el adentro y dónde está el afuera?

Silo: ¡Eso! –¿y por qué crees que te sucedió eso?

Respuesta: me parece que tiene que ver con las ceremonias y la cosa energética.

Silo: Sí, así es...claro, porque la Rosario y tú son muy energéticas, tienen esas cosas.

Aquí comentó jocosamente algunas cosas sobre brujas y luego preguntó: ¿Y en qué estabas con la cabeza esas otras veces que tuviste esas experiencias? Le digo que en todos los casos estaba pensando en esa experiencia ya que me resultaba rara porque que todo ocurrió mientras estaba en vigilia, con los ojos bien abiertos.

Silo: muy bien, es más interesante que un sueño, porque uno sueña tantas cosas... es muy interesante porque es en vigilia. Sí, sí... y después están esos que dicen que son alucinaciones y esas cosas... ino, no! Con todo eso, tranquila mi

niña. En su momento se verá. Pero es muy interesante, es ya una cosita.

Durante algunos años estas experiencias con la luz cesaron pero volvieron a sucederme en estos últimos tiempos.

*Luz del alma que en mí habitas,
ilumina mis noches y mis días
No me abandones nunca, luz divina.
Y aquel día en que parta hacia otros mundos
tan solo hazme parte de ti en ese vuelo triunfal.*

La complementación entre las dos “vías”

Tomo a las prácticas de El Mensaje de Silo en su totalidad como los pilares necesarios para avanzar en la construcción de un puente entre espacios. Me resulta claro que La Meditación y La Experiencia no son opuestas sino que se complementan y alimentan una a otra.

Si bien cualquiera de las dos “vías” mencionadas, tomadas individualmente, permiten la entrada a Lo Profundo, ellas conforman una estructura y el acceso al espacio de los significados se me ha facilitado al ir trabajando con ambas, a veces más con una que con la otra, pero en simultáneo. La meditación y la experiencia de la Fuerza se entrelazan de continuo.

Para ir comprendiendo y avanzando en las prácticas, en mi experiencia ha sido condición la búsqueda previa sincera y humilde, casi obsesiva; una disposición previa, una “atracción” por la mística y la permanencia en las prácticas de lo propuesto en el libro de El Mensaje de Silo.

Al ir internalizando El Mensaje de este modo, *“tal vez un día captas una señal. Una señal que se presenta a veces con*

errores y a veces con certezas. Una señal que se insinúa con mucha suavidad, pero que en contados momentos de la vida irrumpe como un fuego sagrado dando lugar al arrobamiento de los enamorados, a la inspiración de los artistas y al éxtasis de los místicos. Porque es conveniente decirlo, tanto las religiones como las obras de arte y las grandes inspiraciones de la vida salen de allí, de las distintas traducciones de esa señal y no hay porqué creer que esas traducciones representan fielmente al mundo que traducen. Esa señal en tu conciencia es la traducción en imágenes de lo que no tiene imágenes, es el contacto con lo Profundo de la mente humana, una profundidad insondable en que el espacio es infinito y el tiempo eterno.” Silo, Parque La Rreja, 7 de mayo de 2005.

Una señal

En una de mis meditaciones previas a la experiencia que relato sobre la vida y la muerte, súbitamente había caído en cuenta de que yo creía en Dios y, simultáneamente, capté ese impulso que está detrás de todo lo existente; entonces la vida en su totalidad cobró Sentido.

Tiempo después, meditando sobre el tema *hacia dónde voy*, de pronto me resultó evidente que ese impulso “era el origen de todo lo existente”, que poseía todos los atributos que las religiones atribuyen a un Dios externo, que tal Impulso venía de ese espacio de los significados, que ese impulso es lo que me permite todo, es registrable y está en mí. Este reconocimiento está ligado a una entrada a lo Profundo, que considero consecuencia de la práctica sostenida en el tiempo con la meditación y el trabajo con la Fuerza. A continuación, una carta enviada a Silo y su respuesta.

Carta a Silo - 10 de mayo de 2003

Desde hace rato tengo una pregunta: para mí es muy fuerte esto de creer y sentir a Dios dentro de mí. Es decir, me produce un potentísimo registro de certeza, de alegría; es una fuerza enorme que me da dirección, es un impulso único que me mueve a... todo, que me permite todo. Entiendo que El Mensaje no habla de dioses pero ¿cómo hago para dar mi testimonio si nosotros no hablamos de dioses? ¿Menciono solamente los registros que tengo de Dios? ¿O tal vez es mejor hacerlo a título personal: El Mensaje no tiene que ver con dioses pero yo encontré a Dios en lo profundo de mi corazón y así...?

Tengo un tema con esto porque la Fuerza que experimento, y no me refiero a la sensación física durante las ceremonias, es para mí Dios o es Dios que me hace sentir su Fuerza día a día. Como verás, no tengo del todo claro este tema, pero sí un registro y lo más importante ahora es saber si hablo de Dios o no al hablar de El Mensaje y dar mi testimonio.

Respuesta de Silo

Eso de comunicar la Experiencia, creo que hay que hacerlo como testimonio y con gran verdad. En ese sentido, si a través de El Mensaje, de las ceremonias y de las intuiciones de la R.I. uno experimenta la Presencia de Dios, no tiene por qué ocultarlo. Y si la gente empieza a captar esto, comenzarán las conversiones de unas pocas personas y luego de sociedades enteras.

Lo que dices es muy reconfortante y tal vez tengas la señal de eso que se llama "Dios". Medita un poco todo esto, para luego ponerlo en marcha.

*Ausente de forma y nombre
Oh, Dios del corazón, del amor, del sol eterno
que en lo profundo de mí habitas
Impulso sagrado que alientas la vida
Fuerza del alma que se busca a sí misma
¡Hazte presente día a día!
¡Despierta mi espíritu!
¡Despiértame!*

El camino ascendente

Considero como “mi descubrimiento” el tema de la meditación como la vía necesaria para arribar a experiencias de comprensiones fundamentales. Si bien en mis prácticas la meditación ha sido y es frecuente, la enorme importancia que tiene para avanzar de comprensión en comprensión y arribar al sentido recién se me hizo evidente al ir desarrollando estos comentarios.

La permanencia en el estudio y la meditación frecuentes sobre el Libro, el Camino y los Comentarios, conjuntamente con la práctica del Oficio y otras ceremonias, como asimismo realizar el Pedido cuando lo necesitaba, el Agradecimiento casi diario y la evaluación mensual propuesta, me resultaron indispensables para acceder a lo profundo, comprender las experiencias que me iban sucediendo y para mi propio proceso.

Con el tiempo, al ir profundizando El Mensaje del modo descrito, fui teniendo experiencias significativas y, en cierto momento, me resultó evidente que la muerte no existe; que si en este plano nada es permanente, incluyendo mi cuerpo y mi conciencia, hay otro en donde habita lo eterno. Aquello sin límites de tiempo ni de espacio.

Comprendo que mi “revelación interna” han sido ciertos reconocimientos pero también lo ha sido experimentar ese Impulso profundo que todo lo permite y a lo cual llamo “Dios”.

En otras palabras, por experiencia, concluyo que tanto la meditación como el Oficio, permiten el contacto con los espacios sagrados. Que, en verdad, la separación de las “vías” para acceder a lo profundo es aparente: la meditación, en sí misma, utiliza la energía y así a veces se experimentan las concomitancias de la Fuerza. El Oficio, aunque breve, también utiliza la meditación.

En mi experiencia, no es por la búsqueda de experiencias extraordinarias que se arriba a ellas, sino que ellas son consecuencia de la práctica conjunta de todos los procedimientos presentados en El Mensaje de Silo, que direcciona suavemente hacia lo Profundo de manera tal que, por repetición frecuente de esos procedimientos, se logra acceder a lo Sagrado. Es la gota que orada la piedra.

Creo que toda persona que tome a El Mensaje como el camino hacia su liberación y felicidad, que realice prácticas frecuentes de meditación y la ceremonia de Oficio, puede develar el Sentido, la divinidad en ella misma, la ilusoriedad de la muerte. Entonces tiene la posibilidad de lograr la inmortalidad con el nacimiento de su propio espíritu.

Así y en síntesis, El Mensaje de Silo es para mí una experiencia mística que cambia la vida, dotándola de sentido y alumbrando el camino hacia la trascendencia.

*Quiero ir más allá de todo límite.
Que el camino se despeje a mi paso.
Que el dios del corazón, del sol eterno
brille dentro de mí inabarcable.
Que nadie llore el día en que parta.
Será cuando mi rebeldía triunfe plena.
Irreverente frente a la llamada muerte
reiré cuando atraviere el muro.
Ir más allá de todo límite quiero,
llegar a los confines de mí misma,
conocer lo existente en el no tiempo,
y fundirme en lo buscado siempre.*

*¡Quiero decir que al morir no muero!
Que solo iré a desandar otros espacios.
Será la nueva sinfonía de mi vida,
¡sin duda la más maravillosa!*

3 de mayo de 2015
Lisandro Gracia Romero
Email: lisandrogracia@gmail.com
Comunidad Sospecha del Sentido
Salita de Cramer
Buenos Aires, Argentina

3 de mayo de 2015
Norma B. Coronel
Email: normabc@gmail.com
Comunidad El Mayor de los Poetas
Salita de La Boca
Buenos Aires, Argentina

LA REGLA DE ORO

CONTENIDO

Introducción

Experiencia personal de profundización de la Regla de Oro (Norma B. Coronel)

- Introducción
- Actitud y procedimiento
- La pregunta
- La disposición
- Los impedimentos
- Superación de impedimentos
- El “punto”
- Los registros
- Una experiencia: El sabor de la venganza
- Otra experiencia: Cuando logro ver
- Reflexiones sobre una ocurrencia
- El cambio personal
- Un nuevo paradigma
- Conclusiones
- Síntesis

Experiencia personal de profundización de la Regla de Oro (Lisandro Gracia)

- Trabajo
- Primera reflexión, la Proporción Áurea y la Regla de Oro
- El esquema del psiquismo y el Principio 10
- Trabajo de descarte de cómo quiero ser tratado
- La Experiencia con la Fuerza y el Principio 10
- Síntesis del trabajo
- Conclusión

Experiencias personales

Todo nuestro mundo de relación, si pretende coherencia, se ha de regir por la reciprocidad de las acciones. Esta postura no está “naturalmente dada” en el comportamiento, sino, que se considera como algo en crecimiento, algo que debe ser aprendido. Es conocida esta conducta como la “regla de oro”. Dicha conducta se educa y perfecciona a lo largo del tiempo y de la experiencia en el mundo de relación. (Silo)

Introducción

Este es un trabajo que realizamos en conjunto dos Mensajeros, durante seis meses, con la intención de ir profundizando en este Principio. Nos dispusimos a trabajar con la Regla de Oro en ese lapso de tiempo tratando de aplicarla frecuentemente, observando dificultades, avances, registros y consecuencias. Mensualmente intercambiábamos sobre lo experimentado y en el sexto mes realizamos un retiro corto. Nos propusimos entonces realizar un resumen y una síntesis individual y, posteriormente, ver las coincidencias encontradas. La revisión de lo hecho individualmente, para luego rescatar dichas coincidencias, nos llevó otros seis meses.

Como condición previa, coincidimos en que esta era querer a la gente y querer profundizar en el Principio 10. Consideramos que era y es el mejor trabajo al que podíamos dedicarnos diariamente y un buen momento para comenzar a hacerlo.

Finalmente, luego de este periodo de trabajo, notamos que habíamos llegado a experiencias y conclusiones similares, por la naturaleza del trabajo y las concomitancias del proceso, aun habiendo tratado el trabajo de distintas maneras.

Estas fueron:

- Reconocer que si uno quiere a la gente es incoherente tratarla de cualquier modo.
- Ya el intento de aplicar este Principio nos resultaba coherente.
- Esto nos llevó a un trabajo constante con la atención practicando el atender al otro sin olvidarse de uno mismo pero dejando a un costado el “para mí”. Esta atención resultó ser una suerte de atención dividida que nos llevaba a un mayor nivel de conciencia y a poder reconocer lo humano en el otro (la semejanza con el otro aun encontrándonos en diferente situación). Tenemos la intuición de que esto fue y es ir acercándose al ser humano del futuro.
- Ayudó encarar este tema con otro y no solo individualmente, con la libre implementación de la práctica diaria. Esto se complementó con el estudio y las relaciones de todo lo dicho por Silo sobre el tema. Fue necesaria una actitud de apertura hacia al otro y la complementación en un intercambio en paridad.
- Notamos que, para realizar este trabajo, no fue condición necesaria pertenecer a la misma comunidad de El Mensaje, ni a la misma generación, ni tener el mismo conocimiento sobre la doctrina; sino la coincidencia en querer profundizar en la Regla de Oro, en el contacto con lo humano. Darle lo mejor al otro así como quiero lo mejor para mí.
- Ambos coincidimos en que hemos avanzado en la profundización del Principio en cuanto a comprensión y aplicación del mismo en la vida cotidiana. El registro de avance es claro. Sin embargo, reconocemos que este no es un trabajo que se pueda dar por terminado sino que es “infinito”.

A continuación el trabajo realizado por cada uno.

EXPERIENCIA PERSONAL DE PROFUNDIZACIÓN DE LA REGLA DE ORO

Norma B. Coronel

“Cuando tratas a los demás como quieres
que te traten te liberas”

“Trata a los demás como quieres que te traten”

Principio 10, de solidaridad

Introducción

Desde que llegara a mis manos el libro *La Mirada Interna* de Silo, hace muchos años, he intentado aplicar todos los Principios de Acción Válida que se encuentran en el mismo, especialmente *La Regla de Oro*. Sin embargo, lo había hecho intermitentemente y nunca de manera sostenida durante meses, como en este caso.

Concluido el tiempo en que nos propusimos tenerlo presente y aplicarlo diariamente comencé a revisar mis anotaciones. Lo primero que noté es que la mayoría de mis caídas en cuenta y de mis conclusiones eran obvias ya que Silo, en diferentes charlas, ha desarrollado temas como la bondad, la compasión, la Regla de Oro. Sin embargo, con el trabajo realizado he logrado ir profundizando en este Principio, experimentando registros diferentes o más claros y ha ido asomando esa actitud propuesta frente a los demás.

Lo que sigue es un resumen y una síntesis personal de este trabajo donde no se encontrará nada nuevo; sin embargo,

el hecho de realizarlo y continuar en el intento de que este Principio sea el eje de mi estilo de vida va produciendo en mí, de manera suave, un cambio en esa dirección (emplazamiento no solo hacia a los demás sino en general; otra mirada, registros, comportamiento).

Actitud y procedimiento

Como siempre hago al meditar, en este caso sobre la Regla de Oro, tomé como referencia la actitud indicada para hacerlo que se describe en el último párrafo del primer capítulo de La Mirada Interna; es decir, una actitud cuidadosa y humilde. Así he ido reflexionando, en distintos momentos, sobre los diferentes aspectos de este Principio observando lo que sucedía, tanto cuando lograba aplicarlo como cuando no lo lograba; también tomaba nota de mis aciertos y errores y del contexto en que se daban: ¿en qué andaba mi cabeza, cómo eran las situaciones en qué podía utilizarlo, cuales en las que no podía? ¿Qué influía en eso o qué determinaba el resultado? Estas y otras eran las preguntas que me hacía y respondía a mí misma. A veces, llegaba a nuevas relaciones que iban precisando o ampliando las conclusiones anteriores. Así he ido profundizando en esto.

Al poco tiempo de comenzar con este trabajo me resultó evidente algo obvio: la necesidad de prestar creciente atención a los demás, al mundo. Esto fue indispensable.

La pregunta

Hace muchos años, comencé a preguntarme cómo quería ser tratada, como lo sugiriera Silo. La primera respuesta había sido que me traten “bien”, ¿pero qué significa “bien” para mí?, me dije entonces. Allí comenzó lo que con el tiempo sería una extensa cadena de diferentes preguntas y respuestas

encontradas en este diálogo conmigo misma. Desde entonces y cada tanto fui revisando la respuesta última que me daba ¿Cómo quiero que me traten?: sin violencia... o con bondad... o que me permitan elegir libremente, sin censura y así siguiendo.

De este modo he intentado tratar al otro de tal o cual manera, de acuerdo a la respuesta del momento, atendiendo a mis registros.

La disposición

Durante este trabajo recordé lo dicho por Silo en una de sus charlas: “ponerse en el lugar de los demás” y súbitamente reconocí que ya no me resultaban completas las respuestas que me había dado hasta el momento. Algo les faltaba si solamente pensaba en lo que yo quería; y vi que más bien se trataba de lograr una disposición previa : dejar de ser yo el centro poniendo al otro primero, aun cuando todavía tuviera que descubrir cómo quería ser tratada. Esto se me aparecía como una paradoja, necesito estar en mi centro sin ser yo el centro.

Entonces todo estuvo claro. Lo que comprendí sería algo así: a veces, cuando mi conciencia está en calma, atiendo y logro verte; dicho de otro modo, cuando atiendo al mundo que me rodea sabiendo lo que estoy haciendo me resulta evidente que yo existo porque tú existes, yo soy tú y tú eres yo. Sin perder yo mi individualidad ni tú la tuya, somos el nosotros, una especie, la humana. Necesito de tu existencia para muchas cosas: comunicarme, aprender, compartir ideas, sentimientos y acciones, para transmitirnos experiencias, pero yendo un poco más allá, también necesito de tu aporte al proceso humano así como me necesito a mí misma para contribuir en ese proceso evolutivo. Para aportar en esa dirección

necesito estar en este mundo de un modo, tratar a los demás como quiero ser tratada y vivir con sentido. Así, si mi intención está puesta en ello, es coherente darte aquello que necesites, en el momento en que te sea necesario y para esto es condición que me ponga en tu lugar, tengo que ponerme en tus zapatos, sentirte. No hay otro modo de acercarme a la comprensión de tu necesidad y, desde ese lugar interno mío, hacer lo mejor que pueda para aportar a tu necesidad. Lo logre o no, lo que vale es la dirección en la que me pone ese intento y las consecuencias que tiene, tanto personales, como interpersonales y hasta sociales.

En su charla del último día en los Seminarios de Asia y España de 1980, Silo dijo: “¿Cuál es la condición necesaria para que demos este mensaje? Querer al ser humano.”

¿Cómo no va a ser condición esto de querer a los otros para que ese sentimiento actúe copresentemente, impulsando el surgimiento de otra mirada y esa disposición para ponerse en el lugar de los demás?

Los impedimentos

En general, resumo mis dificultades para aplicar la Regla de Oro en esto: no logro utilizarla cuando prevalece mi Yo; es decir, mis malestares físicos, mis gustos, mis disgustos, mis juicios sobre los demás, lo que creo está bien o mal de lo que el otro hace o deja de hacer y una larga cadena de etcéteras en donde mi Yo, con ese paisaje de formación, ocupa el lugar central. Lo mismo sucede cuando mi atención hacia el mundo que me rodea disminuye y estoy metida hacia adentro prestando atención, mayormente, a lo que me pasa. Me resultaba claro, además, que si tenía algo que reconciliar, con la otra persona o conmigo misma en relación al otro, necesitaba realizar un esfuerzo mayor para ponerlo en práctica.

Superación de impedimentos

Evidentemente supero esos impedimentos cuando al acordarme de este Principio, o teniéndolo en copresencia cercana, atiendo al otro y al entorno. Solamente entonces mi Yo como protagonista central se corre y logro ponerme en el lugar de los demás comprendiendo, en cierta medida, la vida que les tocó vivir y esto modifica todo en mí. Dicho en otras palabras, atiendo al otro sin olvidarme de mi misma pero dejando a un costado el “para mí”. Esto tiene consecuencias que considero de importancia: la mirada, los registros y el comportamiento cambian.

El “punto”

En estos meses en que me he propuesto intentar poner en práctica la Regla de Oro cotidianamente he podido ubicar un emplazamiento preciso, con el registro correspondiente, desde dónde tratar a los demás como quiero ser tratada surge sin esfuerzo. Cuando “estoy allí” logro aplicarla sin pensarlo. Ese “allí” es la ubicación del registro de mi centro de gravedad.

Los registros

Darme cuenta de que existes me acerca a ti de otro modo; despierta mi bondad, me acerca al amor y a la compasión. La Regla de Oro me deja el mejor y más cálido registro del acto válido y esto es así, me parece, porque ya por el hecho de tratar ponerse en el lugar del otro, uno está dando lo mejor de sí, uno se brinda totalmente al otro. Este Principio me pone en la dirección del dar desinteresado, no existe ninguna expectativa, nada quiero poseer ni recibir. Todos estos son registros expansivos, cálidos, suaves y en ese hacer surge la alegría.

Una experiencia: El sabor de la venganza

Recientemente un par de ofensas innecesarias –¿acaso hay alguna necesaria?– me produjeron tensión, malestar; es decir, sufrimiento. El animal herido en mí buscó mentalmente la revancha. Reconocí claramente el camino del Sí y el camino del No. Esa lucha interna entre un pensamiento y otro, entre sentimientos encontrados, entre lo natural que justificaba el desquite, y lo intencional que débilmente registraba mostrando otro camino. Entonces pedí al Guía su guía para resolver esa división en mí y poder así obrar con unidad. Su respuesta llegó separando las aguas entre lo importante y lo secundario; entre la dirección y lo anecdótico. La cabeza y el corazón se unieron. Recordé entonces la necesidad de centrarme en la Regla de Oro: es la que me lleva a la reconciliación con otros y conmigo misma. Esto es, ponerse en el lugar del otro, comprendiéndolo en su proceso, en sus ensueños, en sus fracasos, en su búsqueda, en su esperanza... en su posibilidad de ir liberándose. Tal cual me sucede a mí. Al lograr hacer esto, todo se alivianó. Surgió en mí una suave alegría, la bondad, la certeza de la dirección en que voy y un gran agradecimiento a Silo por señalar siempre el recto camino.

Otra experiencia: Cuando logro ver

Desde el regreso de Punta de Vacas he estado algo desestabilizada, sensible. Regresaba del Parque La Reja. En el tren pasaba una persona pidiendo dinero. Casi ni me doy cuenta pero al verlo ya de espaldas, caminando con paso cansino y agachándose lentamente a recoger tan solo una moneda que se le había caído, me conmoví profundamente porque recién entonces lo reconocí humano, semejante y sufriente. Quería abrazarlo, protegerlo, darle afecto, pero nada hice. Aún sintiendo todo eso me dije que nada podía hacer para modificar

su condición de vida, entonces recordé esta frase del Camino “Si no eres indiferente al dolor y sufrimiento de los demás debes hacer que coincida lo que piensas con lo que sientes y haces para ayudar a otros”. Me di cuenta de que nunca la había reflexionado lo suficiente.

Comencé a desglosar la frase en preguntas: ¿Quiero a la gente? Sí, la quiero... entonces, ¿soy indiferente a su dolor y sufrimiento? No, absolutamente no lo soy; sin embargo a veces estoy como anestesiada, metida demasiado en mis cosas y en mis sensaciones: lo que estoy sintiendo, lo que voy a hacer luego, alguna dificultad por la que estoy pasando o recordando un buen momento. La lista puede ser interminable. En esos momentos, cuando “mis cosas” son el centro, no logro ver al otro. Si no lo veo aunque lo mire, soy indiferente.

Esta experiencia me ha ayudado a comprender en mayor profundidad que al reconocer al otro como humano y no como cosa surge un sentimiento de hermandad, de compasión e inmediatamente me pongo en su lugar. Esto es aplicar la Regla de Oro. Entonces, frente a su necesidad, ahora sé que simplemente tengo que hacer lo que pueda por el otro, con unidad.

Reflexiones sobre una ocurrencia

Al despertarme, y estando todavía en semisueño, aparece este pensamiento: sin la Regla de Oro no soy libre. Esto me despierta y comienzo a preguntarme cómo sería esto que afirmo. Nunca descarto las ocurrencias que me surgen en semisueño sin darle varias vueltas ya en vigilia.

Recordé entonces que si mi atención no está puesta en el mundo, sin dejar de estar en mi centro, no podré aplicar la Regla de Oro y trataré a los demás mecánicamente. Sin esa atención, duermo. Por lo tanto, si mi intención está en aplicar

la Regla de Oro, prestaré atención al otro e iré Despertando. Solo Despertando me iré liberando.

Cumple con mandatos simples, dijo Silo. Esto no implica que la Regla de Oro sea fácil de llevar a la práctica; sin embargo, al orientarme hacia ello, voy cortando las cadenas de lo mecánico en mí. Por eso, sin atención y “sin la Regla de Oro no soy libre”.

El cambio personal

Si bien desde hace años este Principio fue uno de los primeros temas que conocí y he tratado de aplicar, nunca antes había realizado un trabajo sostenido durante meses con el mismo.

En este lapso de tiempo, he aprendido que no iba a resolver cómo quiero ser tratada pensando en lo que yo necesito de los demás. Si mi ojo está puesto en ti, intentaré ponerme en tu lugar y desde allí te trataré. Reconocer todo lo anterior me permitió descubrir cómo quiero ser tratada verdaderamente; es decir, que se pongan en mi lugar.

La Regla de Oro es un acto gracias al cual logro ponerme en el lugar de los demás produciendo un cambio de mirada sobre ellos; surge entonces la comprensión del otro en una dimensión más amplia y, en ciertos casos, la reconciliación con la otra persona y con uno mismo. Esa reconciliación también es un acto unitivo que permite “poner una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad.” Este Principio me pone en la dirección de superar la discriminación; se flexibiliza la mirada que tengo de los demás y los conceptos de “bien” y “mal” a los que adhiero no llevan al fanatismo, ni a la discriminación, ni a ningún tipo de violencia ¿Esto implicaría que uno no se resintiera con otros al lograr esta nueva mirada? Pareciera que es así.

Al lograr aplicarla con cierta permanencia, noto que se ha reforzado el sentimiento de bondad, de compasión hacia los demás; se va fortaleciendo otro emplazamiento y otra mirada, aún en situaciones a veces dificultosas. Mi comportamiento se va modificando suavemente. Me han ido surgiendo otros registros que aún no logro precisar en palabras. Casi sin darme cuenta veo lo humano en los demás con mayor facilidad. Si bien no logro aplicar este Principio todo el tiempo, he notado que poco a poco se va incorporando a mi estilo de vida. Últimamente está en copresencia cercana y surge “espontáneamente”. Todo esto sucede porque existe una intención previa.

Estar en el centro y no ser yo el centro, eso es.

Un nuevo paradigma

Aun comprendiendo, por estudio y práctica con cierta regularidad, la enorme importancia personal e interpersonal que tiene la aplicación de la Regla de Oro, me parece que las consecuencias que podría tener la práctica de la misma a nivel social serían extraordinarias.

El signo de lo verdaderamente humano está lejos de querer poseer, de perseguir el deseo; lejos de la venganza. Creo que si queremos convertirnos completamente en humanos necesitamos despojarnos de aquello que genera dolor y sufrimiento en uno y en otros. Habría que superar, ir más allá de lo que nos ata aún a lo natural, a lo animal. Necesitamos despejar nuestro camino interno, barrer con el odio, la venganza, la frustración, el resentimiento, tal cual nos sugiriera Silo. Es un esfuerzo intencional puesto en el accionar con la Regla de Oro para que pueda manifestarse el signo de lo verdaderamente humano: la bondad, la alegría, el dar desinteresado, el amor y la compasión.

¿Qué sucedería si muchos aplicáramos la Regla de Oro y esto se extendiera hasta alcanzar un pueblo entero? Sin lugar a dudas algo nuevo surgiría, como en algunos momentos de la historia. Algo que conmovería la más íntima fibra de nuestro ser y nos inspiraría como seres humanos para aportar al mundo de hoy lo mejor que pudiéramos, con la mirada puesta en la especie, en su evolución, en el ser humano que vendrá después de nosotros.

Conclusiones

La condición: querer a la gente.

El propósito: aplicar la Regla de Oro.

Una certeza de algo obvio: la Regla de Oro lleva a la reconciliación y a la superación de la violencia personal, en las relaciones y más allá.

Lo indispensable: la atención. Si no presto atención al mundo, dándome cuenta de lo que estoy haciendo, pensando y sintiendo, no puedo ponerme cabalmente en el lugar de los demás.

Un descubrimiento: cuando atiendo de ese modo aparece el registro indudable del despertar de mi conciencia. Entonces, si cultivo esa atención, voy despertando.

Un punto clave: elevar el nivel de conciencia.

Un reconocimiento de lo obvio: La aparente paradoja de la Regla de Oro; es decir, estar en mi centro sin ser yo el centro.

La Regla de Oro será parte de mi estilo de vida en la medida en que cuente con la condición, el propósito y la disposición necesarios, además de la atención. En esto hay un esfuerzo intencional que eleva el nivel de conciencia. Es un acto libre y la profundización de la misma no tiene un tiempo límite.

Síntesis

Cuando de ese modo traspaso mis ensueños voy más allá de la mecanicidad que me aprisiona; entonces se despliega ante mí tu humanidad y eso me conmueve. Al reconocerte humano caen creencias sobre ti y los demás. Al reconocerte humano me convierto plenamente en humano; así, tú y yo somos Nosotros. Aquello bueno que quiero para mí lo quiero para ti, aquello que tengo lo comparto. Tu sufrimiento no me es indiferente, tu alegría es la mía. Tu inspiración me eleva e inspira.

Cuando así te veo me parece atisbar el mañana que será diferente; en ese mañana la compasión, el amor, el dar desinteresado estarán plasmados en acciones cotidianas. Agradezco esta experiencia del futuro anhelado que por un instante se hace presente en mi hoy.

“[...] Pero dígame señora Walker ¿en qué momento empezó a cambiar todo? Cuando nos dimos cuenta que existíamos y que, por lo tanto, otros existían. Ahora mismo yo sé que existo ¡que estupidez! ¿No es cierto, señora Walker?”

–No es ninguna estupidez. Yo existo, porque usted existe y a la inversa. Esta es la realidad, todo lo demás es una estupidez”

“[...] Y, de pronto, las personas advirtieron que no eran figuras planas recortadas. Se dieron cuenta de que existían...”

Silo, *El día del León Alado*

EXPERIENCIA PERSONAL DE PROFUNDIZACIÓN DE LA REGLA DE ORO

Lisandro Gracia Romero

“Cuando tratas a los demás como quieres
que te traten te liberas”

“Trata a los demás como quieres que te traten”

Principio 10, de solidaridad

Trabajo

En mi caso, en diferentes oportunidades intenté profundizar e incorporar los Principios de Acción Válida. Para esto el trabajo que más me ayudó fue tomar un Principio por mes y mantenerlo copresente durante ese tiempo. Esto me permitió registrar la “tónica” de cada Principio. Así es que tener 6 meses en la copresencia el Principio 10 ayudó mucho. Fue un trabajo de acumulación de acciones, mucha atención e ir paseando el Principio por el pensamiento, el sentir y el hacer hasta llegar a una experiencia “global” que comprometió a toda la conciencia. Fue un ir por rodeo.

Primera reflexión, la Proporción Áurea y la Regla de Oro

Cuando empezamos este trabajo hacía poco que había entendido algo sobre la Regla de Oro: es como la Proporción Áurea (P.Au.).

Pude llevar a cabo esta relación gracias al trabajo que estaba haciendo con el oficio de Iconografía. En la proporción

áurea se ve una “métrica”, un “ritmo”, una forma armónica en la que “vibra” todo o casi todo. Lo que no se encuadra en esta proporción tiende a desaparecer.

Ahí se habla de una parte “x” que está en proporción con una parte “y” que a su vez, están en proporción con una parte total “w” que por tanto incluye las partes “x” e “y”. A esto se le llama la sección áurea (fig1).

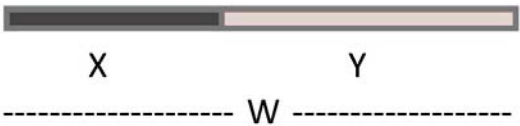


Fig. 1

También se la representa como una espiral infinita inscrita en 8 rectángulos que siguen de forma cíclica las curvas de la espiral (fig2).

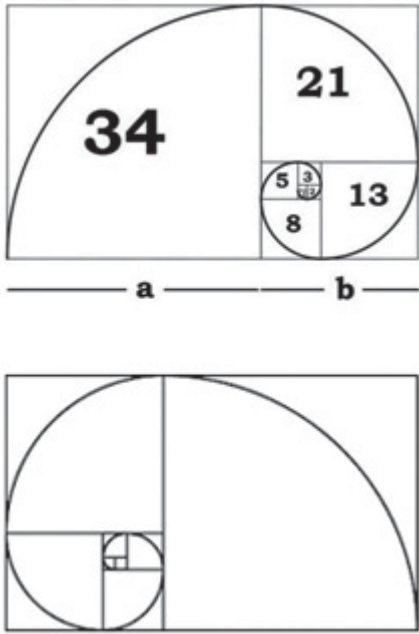


Fig. 2

¿Y qué tiene que ver todo esto con el tratar a los demás como uno quiere ser tratado?

Ambas son reglas. Son traducciones de experiencias profundas, de comunión con todo lo existente y siguen el ritmo de lo evolutivo.

En el trata a los demás como quieres que te traten se ve el término “x” tácito, el que aplica el principio; el término “y” que serían los demás; y el término “w” que seríamos los humanos que aplicamos el principio o recibimos el trato de alguien que aplica el principio. Cuando esto sucede resonamos en armonía con lo evolutivo; si no lo aplicamos tendemos a desaparecer. Al tratar a los demás como queremos ser tratados actuamos proporcionalmente con lo que pensamos y sentimos en relación a uno y a los demás.

La otra forma de expresar el Principio muestra lo que se ve en la imagen de la PAu., la espiral que se abre y tiende al infinito y que marca una liberación del momento anterior (fig2). Una salida del círculo vicioso en el que se encuentra la contradicción por tratar a los demás de cualquier modo.

Todo esto resultó poco aplicable en lo cotidiano. Las charlas con amigos sobre el tema terminaron siempre en más confusión. Así fui viendo que encarar esto por la vía abstractiva no me acercaba a lo que buscábamos con Norma. Por este motivo no aparecen en este trabajo más detalles de esta relación que existe entre la Proporción Áurea y la Regla de Oro. Estas especificaciones corresponderían a otro tipo de trabajo, no al buscado en esta ocasión.

El esquema del psiquismo y el Principio 10

Tampoco resultó muy aplicable, en lo cotidiano, comprender que el Principio 10 se apoya o se desprende de la existencia misma del psiquismo humano y no de alguna idea propia de la época, cultural y/ o social.

En los libros *Autoliberación* (Luis Ammann), *Apuntes de Psicología* (Silo) y *Morfología* (José Caballero), aparecen descripciones del psiquismo humano, también gráficos (fig3) que muestran el “vaivén” de los impulsos que nos dejan registros en la conciencia.

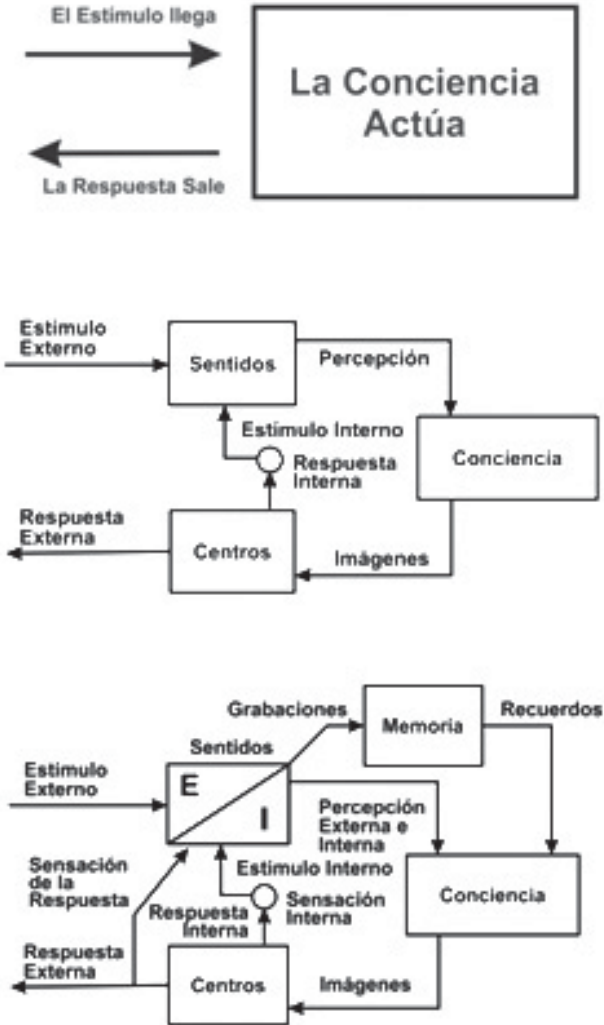


Fig. 3

Las experiencias diarias y extraordinarias se dan por la existencia de una conciencia capaz de estructurar la percepción del mundo externo e interno. En estos libros se representa cómo a cada percepción externa o interna le corresponde una representación interna; cómo esa representación y respuesta sobre lo que se percibió, dejan un nuevo registro en la conciencia y cómo esto sirve a la estructuración, al registro interno de una vida de unidad o contradicción.

Por ejemplo: Me percibo a mí mismo y algo hago con esa percepción, entonces tengo un nuevo registro de cómo me percibí y cómo me traté.

Percibo a una persona, tengo una representación de ella y según cómo la trate, en mi conciencia va a quedar un registro u otro (unidad o contradicción). Según qué acción salga de mí me va a quedar un tipo de registro y una memoria de eso que lancé al mundo externo. Esa acción terminará de configurar de qué estará construido mi mundo interno.

Hay un correcto funcionar de la conciencia, uno que le permite evolucionar, liberarse, actuar “correctamente” según su forma de existir y de relacionar los componentes que la constituyen.

Al tratar al otro como quiero ser tratado actúo acorde al buen funcionamiento del psiquismo, acorde con aquello para lo que fue creado.

Trabajo de descarte de cómo quiero ser tratado

Después de estas primeras reflexiones volví a una práctica sugerida por Silo: preguntarse cómo uno quiere ser tratado.

¿Cómo quiero que me traten? Esto ayudó en un principio a ir definiendo cosas sobre mí, a conocerme más y a, desde ahí, empezar a tratar a los demás como quiero ser tratado.

Tuve que purificar mucho ese ¿cómo quiero ser tratado? Las primeras cosas que reflexioné obedecían más a compensaciones, así es que al poco tiempo de proceder de esta forma fui notando el registro de contradicción. Tuve que trabajar sobre aprender a ver lo que intento compensar, los ensueños y mis búsquedas en la relación con los otros ¿qué busco en las relaciones?

Aprendí a ver la actitud con la que me muevo en general, esto simplificó todo. Todo acto se montaba sobre dos actitudes opuestas, dar o recibir. Al ver esto entendí que tenía que darle a los demás lo que quería recibir de ellos. En algunos casos fue sencillo pero en otros no, porque me encontraba en situación de dar al otro “cosas” que no tenía o creía no tener. Con “cosas” me refiero a intangibles, o sea que en algunos casos vi que tenía que darle al otro intangibles que “no tenía” o creía no tener. Esto fue lo que me mostró más claramente la compensación en las relaciones, la contradicción y la “trampa” de cómo quiero que me trate “tal” persona o todos. Ese interés de cómo quiero que me trate “tal” persona fue la clave para ver que no estaba aplicando el principio y que intentaba recibir algo detrás de ese trato. Fue cuando tuve que dar a otros aquello que creía no tener que experimenté el principio, porque en ese acto me registré completo, sin compensación. Fue un acto directo, sin especulación y requirió de un esfuerzo consciente por generar en mi interior eso que creía no tener. Eso que buscaba en el otro, estaba en mí, pero tapado u oculto por las contradicciones. Así es que para realizar ese acto tuve que superar varias cosas.

Esto me mostró las diferencias en el modo de aplicar el Principio. Podía tratar a los demás como quería ser tratado, en un nuevo camino de unidad, o tomar otros caminos por los que tenía que ir venciendo resistencias, ya que guardaban relación directa con viejas contradicciones.

Esta experiencia se fue dando por ir descartando cómo quiero ser tratado, por ir buceando entre las ideas y las emociones. Fue un camino de purificación que no llegó a su fin, sigue en proceso.

La Experiencia con la Fuerza y el Principio 10

Entre todas estas búsquedas para profundizar en el Principio 10 la más esclarecedora surgió luego de una experiencia con la Fuerza y encontrarme en ese estado particular que se describe en *La Mirada Interna* (El Mensaje de Silo), en el capítulo “La experiencia de Paz y el pasaje de la Fuerza”:

“[...] en todo caso importante será la experimentación de la ampliación de la conciencia uno de cuyos indicadores deberá ser una mayor lucidez y disposición para comprender lo que ocurre”.

En estos casos no fue necesario pensar o sentir cómo quería ser tratado, esto surgía desde muy atrás, desde lo profundo de la conciencia y como algo ineludible. Era un impulso “imperioso” de tratar al otro como quiero ser tratado y esto no requería de reflexiones previas, “fluía” en la relación con el otro y era guiado por el claro registro (o una percepción más fuerte del mundo interno) de unidad interna.

Esto me mostró que todo lo anterior había sido hecho desde el yo-cotidiano¹⁷ y que podía actuar desde otro lugar,

17 Yo-cotidiano: Este término apunta a distinguir el registro que uno tiene de sí mismo, el registro con el cual si identifica, el registro que lo “habilita” a uno a decir “yo soy” y no soy otra cosa. Uno sabe que es uno y no la pared u otra persona. Uno sabe que no es su pie, su estómago, sus pulmones o un pensamiento o emoción. Uno sabe que no es esas cosas porque sabe que es “yo”, se identifica con una sensación a la que llama “yo”. Cotidianamente uno tiene la sensación de hacer cosas desde “yo”, ejemplo: uno dice yo hice eso o yo no lo hice. En el libro *Apuntes de Psicología* (Silo) aparecen descripciones de este “yo”, en particular en el capítulo de Psicología III: “La Conciencia y el yo”.

más profundo al habitual, en el que el otro se me presentaba como sagrado, entonces era imperioso tratarlo de un modo en particular, como quiero ser tratado.

Pero este estado no duraba mucho y según era el contacto con la Fuerza y según obrara yo en relación a los demás, ese estado perduraba un poco o un poco más.

Esto parecía un buen obrar de la conciencia, un correcto funcionar desde cierto nivel de conciencia particular.

Síntesis del trabajo

Fui purificando la búsqueda de cómo profundizar en el Principio, desde lo más externo a lo más interno y a medida que iba siguiendo los registros de unidad interna me iba acercando a mejores experiencias.

Aprendí que la mejor ayuda que se le puede dar a alguien es decirle que trate a los demás como quiere ser tratado. Y que las mayores resistencias para aplicar el Principio son afectivas. Aplicar el Principio lo acerca a uno a los demás y a uno mismo otra vez, se retroalimenta.

En una vigilia ordinaria, el apoyo en la intuición o lo afectivo resultó lo más práctico para aplicar el principio.

El aumento en el nivel de conciencia habilita a que se exprese el Principio y a ver lo humano en el otro.

Conclusión

Tratar a los demás como uno quiere ser tratado lo guía a uno hacia la trascendencia, lo saca del camino de la

Este define rápidamente qué sería ese yo-cotidiano. Pero también desde la conciencia se dan manifestaciones de algo más profundo que ese yo-cotidiano, algo que podría llamarse “yo profundo” o “verdadero mí”, es algo que está más vivo que el yo-cotidiano y a lo cual se puede acceder o conectar mediante el contacto con la Fuerza

contradicción que desintegra la vida. Es un trabajo con la afectividad lo que le permite a uno conectar con el Principio de solidaridad.

5 de septiembre de 2015

Beatriz Aguirre

Email: mbea.aguirre@gmail.com

Comunidade de Cotia - Força é Luz.

São Paulo, Brasil

EL MENSAJE DE SILO Y LA CONCIENCIA INSPIRADA

CONTENIDO

Introducción

Qué hice

Empecé a quererme a mí misma

Las Ceremonias

El Oficio: La fuerza

Caídas en cuenta

Acción y Reacción de la fuerza

La ceremonia de Bienestar

Trabajando con el Guía Interno

Centro interno

El camino: Quien soy

Irradiando el Mensaje

Algo nuevo va naciendo dentro de mí

Conclusiones

Disposición a la conciencia inspirada

Bibliografía

Agradecimiento:

*A Silo, un amigo y Guía de los Espacios Sagrados.
Se ve y se siente en su obra un incommensurable
amor y compasión por nosotros y por el proceso
humano.*

*Gracias a tu obra se abrieron las puertas, para ese
destino tantas veces anhelado.*

*Gracias a tu obra recordamos ese destino tantas
veces ignorado y tantas veces querido.*

*Gracias a tu obra está naciendo una nueva huma-
nidad...*

y un nuevo destino para todos.

*...Quiero expresar mi agradecimiento a todos los
amigos muy queridos con los cuales he aprendido
mucho y comparto este camino.*

Introducción

Este relato surge de la necesidad de sintetizar y comprender más en profundidad mi experiencia en el Mensaje de Silo. Recopilé anotaciones desde 2002 hasta 2010 (8 cuadernos donde hacía anotaciones diarias) las resumí y ordené por temas.

Por ello el interés de este escrito es ordenar mi experiencia desde que empecé a participar del Mensaje hasta el 2010. Para ayudarme a comprender la experiencia he tomado algunas charlas no oficiales.

Qué hice

Hace algunos años estaba en una situación de desilusión y resentimiento con algunos amigos y conmigo misma, sentía mi pecho cerrado, abandono. Reconocí mi fracaso, en mi trabajo personal y social, en lo que me había aplicado el mayor tiempo de mi vida. No podía continuar mi vida desde donde la había construido hasta entonces, y por ello surgió una necesidad de mayor profundidad, de construir un mundo interno más luminoso.

Hacía mi trabajo diario de meditación y Experiencias Guiadas¹, que positivizaban mi memoria e iba integrando una actitud transferencial. Una fuerte búsqueda de sentido y reconciliación.

Entonces me pregunté sobre mi dirección mental, y trabajé grabando la subida, la resolución, la dirección hacia espacios altos. Atendía a los estados internos², dejando la energía

1 Silo. *Experiencias Guiadas*, Editorial Leviatán. 2012.

2 Silo. *El Mensaje de Silo*, cap. XIX “Los Estados Internos”, pág. 75. Ulrica Ediciones, 2011.

circular y poniendo copresencias³ positivas. Trabajé también, con la Guía del Camino Interno⁴ durante el día, como referencia para no identificarme con el nihilismo y no desalentarme.

Me reconcilié con conductas que tuve en una cierta etapa con mi hija.

Me pregunté por los vínculos que construía. Cotidianamente trabajé teniendo en copresencia la finitud, eso me trajo un buen tono atencional.

Hice un pedido muy fuerte, una necesidad de reconciliarme.

Escuché un llamado interno, una profunda y suave alegría. Decidí guiar mis acciones y mi vida por una intuición que venía desde el corazón. Fui a Buenos Aires a la ceremonia de lanzamiento de El Mensaje de Silo, buscando una profunda reconciliación.

Recibí la proyección de la fuerza que hizo Silo y allí se abrió un nuevo espacio interno, muy suave con una cierta luminosidad. Le di un abrazo de agradecimiento a Silo y se produjo una reconciliación espiritual profunda, la intuición de un futuro maravilloso para el ser humano. También registré que existen una infinidad de niveles, estados internos posibles de alcanzar, algo mucho más hermoso que cualquier cosa que uno pudiera imaginar. Quedé en un estado de gracia que me duró varias semanas, no ciclaba emotivamente y vi que ese estado, ese tono, vibraba y llegaba a otros.

El registro era que había ganado una nueva vida, un regalo, sin culpas, sin deudas, como que ya había hecho y cumplido con

3 Cuando la atención trabaja, hay objetos que aparecen como centrales y objetos que aparecen en la periferia, de modo copresente. Al atender a un objeto se hace presente un aspecto evidente y lo no evidente opera de modo copresente. “Se cuenta con” esa parte aunque no se la atiende. Silo. *Apuntes de Psicología*. Pág. 30. Ulrica Ediciones, 2006.

4 Silo. *El Mensaje de Silo*, cap. XVII “El Guía Interno” Pág. 53. Ulrica Ediciones. 2011.

todo lo que podría haber querido para mi vida, con todos los ensueños. Entré en un estado permanente de agradecimiento.

Me conecté con lo mejor de mí, con la más profunda aspiración que despierta en mí el sentimiento de vivir conectada con lo sagrado. Reconocí que siempre había sido mi aspiración más elevada y verdadera el terminar mis días difundiendo el Mensaje de Silo, de lo profundo. Al intentar transmitir esto a otros, desinteresadamente, crecía en mí una mayor inspiración y registros de fuerza interior.

“La conciencia inspirada es una estructura global, capaz de lograr intuiciones inmediatas de la realidad. Es apta para organizar conjuntos de experiencias y para priorizar expresiones que se suelen transmitir a través de la filosofía, la ciencia, el arte y la mística”.⁵

Caí en cuenta que si quería avanzar en el camino, tenía que tener una actitud de humildad interna, aprender a escuchar y a no enaltecer o afirmar el yo. Para sintonizar recurría al registro de afecto profundo y de ayuda desinteresada que sentía por una amiga que estaba con cáncer y venía ayudándola.

Empecé cada día buscando la paz mental, el silencio, la coherencia y a hacer ceremonias⁶ en el medio inmediato. Cuando necesitaba conectarme iba hacia atrás de mi cabeza⁷ e invocaba a mi guía, o a lo mejor de mí, y deseaba lo mejor para el otro. De este modo se reforzaba un nuevo espacio que se retroalimentaba y crecía.

Todo a mi alrededor empezó a armonizarse, como las relaciones con mis seres queridos. Surge la necesidad de configurar

5 Silo, *Apuntes de Psicología*. Pág. 323. Ed. Ulrica, 2006.

6 La experiencia en El Mensaje de Silo está planteada a través de ocho ceremonias. “Son experiencias que se pueden presentar de una manera en que mucha gente pueda participar de lo mismo y sintonizarse con la otra gente”. Charla de Silo en el encuentro de Santiago. Santiago, 8/09/2002.

7 Emplazarse en un espacio más interno, a una cierta distancia del yo.

guías más fuertes más sabios y bondadosos⁸. Trabajé profundizando y reconociendo el contacto con mi guía a través de mi vida, e intento reconocer lo sagrado.

Empecé a quererme a mí misma

Vivía lo cotidiano a una cierta distancia, como si no estuviera más aquí, sentía neutralidad y silencio, como desapegada de todo. Me sentía como integrando mi partida y comenzaba a mirar desde ese umbral y también el cómo podría ayudar más a mi hija, a mis seres queridos. Iba acumulando energía y lucidez.

A partir de aquí describiré las experiencias y registros que tuve algunas veces en pasado y otras en presente, ya que es el modo que encuentro de poder compartir lo que me fue sucediendo.

Las Ceremonias

Fui haciendo visitas y presentando el Mensaje en diferentes ámbitos. También sigo haciendo la ceremonia del Oficio sola en casa, y continúo mentalizando la corriente de bienestar, para las personas que durante el día participaron de esas ceremonias.

El Oficio: La fuerza⁹

Me centré en el Oficio, con permanencia e inspiración, buscando los registros de cada paso. La actitud era de investigación y dirección hacia los espacios altos dejando circular la energía.

8 Silo. *El Mensaje de Silo*, cap. XVII “El Guía interno”. *Humanizar la Tierra*, pág. 87. Editorial Planeta, Argentina. 1988

9 Silo. *El Mensaje de Silo*, cap. XV “La experiencia de Paz y el Pasaje de la Fuerza”, pág. 59. Ulrica Ediciones, 2011.

Comprendí qué es *soltar los recuerdos* y si consigo que el cuerpo no pese, me parece que vuelo, un vacío dinámico. Comienzo a registrar emociones positivas, leves, hermosas, dicha interna y sueños integradores.

Intenté llegar al silencio yendo más atrás¹⁰. Comprendí que no había nada que buscar, se abrió un espacio sin límites y al reconocer una presencia, esta se amplió y experimente más lucidez.

Comencé a registrar liviandad, plenitud y alegría. Seguí profundizando en las copresencias adecuadas y comencé a tener experiencias de luz, claridad y mucho agradecimiento. Empecé a dirigir la fuerza hacia arriba, hacia los espacios luminosos con la copresencia del guía, en silencio. Comencé a registrar claramente lo que era expandir desde el centro del pecho para afuera y allí donde experimento la unión de la cabeza, el corazón y el todo.

Comencé a registrar emociones altas, gaseosas y luminosas. De pronto es como si desapareciera y solo percibo esas emociones o estados cuando vuelvo en mí.

Abandoné sin temor el modo de ser habitual y los deseos de lo conocido. Suelto el control total de todo hasta la intención de lograr un resultado.

En diferentes momentos intencionaba quedarme sintiendo la luz dentro de mis ojos, y algo comenzaba a subir a ampliarse, y al mismo tiempo, ganaba profundidad.

Muchas veces dejé que la sensación fuera recorriéndose hacia el fondo del pecho, busqué una zona más profunda de descanso para recibir algo vacío.

La fuerza acelera e intensifica el campo energético. Reconozco que ella forma parte de mi vida, no como deseo,

10 Estando en el espacio interno *atrás* de los ojos, *dentro* de la cabeza, voy internalizándome hacia adentro cada vez más lejos.

ilusión o imaginación sino que entendí lo que era dejar que se manifieste, porque *yo no sé*.

En mis sueños, tengo sensación de nirvana, liviandad, alegría, llego a un cuerpo de emociones suaves intensas. La fuerza se manifiesta e irrumpe en lo cotidiano, y en los sueños.

“La Experiencia: Lo sagrado se manifiesta desde la profundidad del ser humano, de ahí la importancia que tiene la experiencia de la Fuerza como fenómeno extraordinario que podemos hacer irrumpir en el mundo cotidiano. Sin la experiencia todo es dudoso, con la experiencia de la Fuerza tenemos evidencias profundas.”¹¹

Haciendo la ceremonia del Oficio a veces entro como en una espiral de viento y luz, desaparezco, me voy. Registro silencio y la presencia de todos unidos siendo uno, como suspendidos, y esto me conmueve.

Comienzo la experiencia ya desde el silencio, así la sensación del cuerpo desaparece rápidamente.

En la fuerza siento muchos registros de luz, mayor espacio interno, más volumen amplitud y silencio. Sensación casi física de la esfera en el centro del pecho.

Al realizar cada vez más ceremonias y con más personas va aumentando mi fuerza interna y la conciencia inspirada, también me internalizo más y me conecto con otra cosa.

Empiezo a reconocer *Eso*.

Quiero ayudar a otros a conectar con *Eso*.

Caídas en cuenta

Al estar atenta, intencionado la conciencia de sí¹², voy acumulando energía y emociones positivas, como respirando un néctar y conecto con la inspiración. Las copresencias me

11 Comentario Anexo. *La Religiosidad Interna*.

12 Al Estar en presencia de sí mismo, conectada en una mayor profundidad, se va consolidando el centro.

ayudan a entrar en esa otra dimensión. Cuando me engancha en un problema, pierdo perspectiva y solo conecto con este mundo.

El reconocimiento de lo humano que llega a tener el sabor de lo divino me lleva a actuar en el mundo desde ese registro, de dar lo mejor de uno y desear lo mejor al otro.

Caigo en cuenta de mis propios fantasmas, paranoias y alucinaciones proyectados en los otros, me veo como soy.

Caigo en cuenta que la coherencia, es lo fundamental de la acción que da sentido, dirección y es lo que continua en otros. Lo que supera la muerte y va construyendo el espíritu.

Vuelo hacia lo infinito rompiendo lo establecido, al tomar esa dirección, me da la certeza de llegar a lo sagrado. Allí me irrumpe una experiencia de silencio total.

Acción y Reacción de la fuerza¹³

Aprendo a dirigir la fuerza eligiendo con qué representaciones quedarme y también cómo llegar con lo mejor hacia el otro. De este modo voy construyendo otras formas de relacionarme y nuevos mundos. Proyecto la fuerza cargando imágenes de futuro y construyo aforismos.

Hago el agradecimiento asociándolo a un espacio interno, y cuando necesito, voy a ese lugar y modifica mi estado negativo.

El pedido, especie de oración, cuando lo realizo emplazada en un plano alto es respondido desde otro nivel.

Fue muy diferente empezar a vivir desde el agradecimiento, me fui elevando.

Empiezo a orientar la energía hacia sensaciones de futuro, más allá del tiempo y de este espacio, a algo después de la muerte, que no termine.

13 Silo. *El Mensaje de Silo*, cap. XVIII “Acción y reacción de la fuerza”, Pág. 73. Ulrica Ediciones, 2011.

La ceremonia de Bienestar¹⁴

El bienestar fue abriendo mi corazón y me fue permitiendo conectar cada vez más profundamente conmigo misma y con la fuerza. Así fueron creciendo mis buenos sentimientos, sensibilizándome cada día más, registrando al otro, sintiendo sus necesidades. Me ayudó a ir ejercitando una mirada que me deja una memoria verdadera, uniendo mi pensamiento, sentimiento y acción, y reorientando mi conducta en el mundo.

También armonizó mis vínculos y las relaciones con mis seres queridos, permitiéndome darle una dirección querida a nuestras vidas.

Aprendí a realizar el pedido en una forma de unión donde circula entre todos y para todos, y de este modo, se elevaba la fuerza cada vez más intensa entre los que participaban del mismo.

Un día, después de hacer varias ceremonias de Bienestar, mi pecho quedó sensibilizado, como vibrando en un tono hermoso rodando y transformando todo en algo muy suave.

Otro día iba en un autobús y de pronto sentí una emoción muy cálida, suave y dulce, reconocí que era una amiga, muy querida que me enviaba un bienestar.

También con otra querida amiga, que vive en otro país, muchas veces siento cuando ella está pensando en mí y nos comunicamos de corazón a corazón.

El hecho de que el otro reciba el bienestar y recibir el bienestar de los otros me dio la evidencia de una nueva realidad, que me ha hecho pensar..., donde las distancias no existen entre los seres humanos.

La parte de la ceremonia en que se siente la presencia de los seres queridos que no están más en este espacio tiempo..., me permitió procesar en la medida en que fui sintiendo a mi

14 Ceremonia de *El Mensaje de Silo* para dirigir nuestros pensamientos y nuestros mejores deseos a nuestros seres queridos.

padre y mi abuela cada vez más alegres y luminosos, rescatando sus mejores atributos que se potenciaban en mí.

Trabajo el bienestar para las personas significativas en mi vida. Siento más unidad y coherencia en mí día a día.

Trabajando con el Guía Interno

Comprendí de dónde yo sacaba mi fuerza. Registré lo que era una vida en contacto con lo sagrado y entendí que lo único que podría completar mi clima básico y mi carencia era el Guía interno. Me emocioné y vi todo en armonía. Sentí la vida, la luminosidad, su brillo, sus detalles como una sinfonía mágica expresándose en el mundo.

Quedé extasiada en otro tiempo, agradeciendo en la esfera, al Guía.

En otra oportunidad conecto con el Guía y brota un llanto, una fuerte necesidad de perdonarme, de aceptarme, me abrazó. Le pido que esté siempre a mi lado en los momentos de soledad, duda, abandono, y también, en los buenos. Le pido que me oriente y me permita reconocerlo, le digo que lo amo y caminamos por el jardín como dos niños, le agradezco su bondad, su amor por el ser humano. Le pido reconciliarme con mi hija y ser amigas. Me emplazo tratando de percibir sus necesidades en vez de mostrarle errores.

Conecto en comunión con el Guía, una entrega total, siento el cuerpo desaparecer, una sensación amplia suave, un profundo amor y compasión.

Distensión casi total. Bondad, suavidad, levedad.

Sueño con Silo, le pregunto sobre la energía, la vida, como hacer para formar el espíritu a lo cual me responde que me esfuerce en lograr coherencia y llevar el mensaje a otros. Conecto más con mi estado de ser, relación cálida y de unidad.

Se va profundizando el contacto con el Guía hasta llegar a sentir que estamos permanentemente unidos.

Centro interno¹⁵

En el intento de superar el sufrimiento, encontré un lugar interno más profundo, un centro, donde no sufro, donde está todo bien y no me identifico con las imágenes. Esto me fortaleció mucho y fue mi apoyo para encarar el término de una relación de muchos años. Creía que iba a poder permanecer en ese centro y que no sufriría, pero no fue así. Bajé a los espacios oscuros, intentando siempre el camino de la reconciliación y el ascenso.

Percibí que sin ese centro interno no iba a avanzar en la dirección querida. Así, día a día trato siempre de volver a ese centro interno.

Empecé a reconocer los signos de lo sagrado dentro y fuera de mí y comencé a sentir que nada es por acaso que todo tenía un sentido. Me dejé llevar por esa comprensión, al tomar contacto con mi energía y con la del otro, veo diferente.

Me conmuevo al reconocer lugares sagrados. Empiezo a ver sin ensueño, como transparente y tengo estados de mucha lucidez.

Me resuena la frase escrita por Silo en la ceremonia de Reconocimiento que dice: *“Comenzaremos una vida nueva. Buscaremos en nuestro interior los signos de lo sagrado y llevaremos a otros nuestro mensaje”*. Desde allí comienzo a ver, sentir y percibir a ese otro ser humano de un modo diferente.

Comienzo a meditar sobre algunas frases del Camino¹⁶ e intento estar el mayor tiempo posible en conciencia de sí y, de este modo, se va consolidando aún más ese centro interno.

15 Centro interno. Campo energético. Si un sujeto acumula actos unitivos, donde el fenómeno se auto alimenta, da una vuelta sobre sí mismo, mucha conciencia de sí, se creará un centro interno. Buenos Aires, 20 abril 2003. Apuntes de segunda reunión conjunta de *El Mensaje de Silo*.

16 “El camino” es un conjunto de reflexiones y sugerencias. *El Mensaje de Silo*, pág. 137. Ulrica Ediciones. 2011.

El camino: Quien soy¹⁷

Comencé a meditar frecuentemente sobre las preguntas del Camino “¿Quién soy?, ¿Hacia dónde voy?”, surgen respuestas, como por ejemplo que soy una presencia que se dirige a algún lugar, muy lejos, a otro tiempo espacio. También me surge que soy un ser humano en desarrollo, que soy parte de la humanidad, siento eso común, que mi destino también es el de ellos, el de todos. Me vienen comprensiones como que si existe un cuerpo y una conciencia es para hacer algo en el mundo.

Me pregunto nuevamente “¿Quién soy?” me respondo una expresión de esa intención profunda, de lo sagrado. Esto me coloca de inmediato en mi centro.

Pero... “¿Hacia dónde voy?” se va develando y eso implica una constante elección.

“¿Quién soy? ¿Hacia dónde voy?” me llevan a nuevos espacios y diferentes registros se filtran en lo cotidiano.

Hasta llegar un día a conectar con el silencio, un ser, sin tiempo, luminoso, un espacio abierto. Un vacío dinámico. Caí en cuenta que mi forma de estar en el mundo, era siempre con temor, desde pequeña contraída, con miedo de la gente, a la defensiva y cosas pendientes. Cercada, encerrada, con falta de aire y pocos vínculos emotivos.

Caí en cuenta que en el mundo soy de acuerdo al tipo de conciencia que estoy estructurando. Conciencia emocionada, conciencia angustiada, eso que registra mi conciencia en ese momento es mi mundo, es lo que creo que soy y esa configuración también me lleva en una determinada dirección.

Así al hacerme la pregunta en lo cotidiano y caer en cuenta de lo que creo que estoy siendo, me voy liberando y avanzando

17 “¿Quién Soy? No dejes pasar tu vida sin preguntarte ¿Quién soy? No dejes pasar tu vida sin responderte ¿Hacia dónde voy?” *El Mensaje de Silo*, pág. 146. Ulrica Ediciones, 2011.

de comprensión en comprensión. Cuando llegué al silencio por segunda vez hice las preguntas y la respuesta fue: “soy eso mismo” solo presencia, no existía búsqueda, ni deseo. Al preguntarme ¿Hacia dónde voy? Surgió la respuesta “ahí mismo”, no aspiro nada, no hay temor, no hay preguntas. Solo ser, existir. Una distensión y tranquilidad profunda me invadió. Registré una sensación de comprensión de lo que podría ser la muerte, y la vida tomó otro sentido, otro significado desde ese momento.

Irradiando el Mensaje

*“La conciencia inspirada es más que una extrema introyección o una extrema proyección ya que alternativamente se sirve de ellas, en atención a su propósito”.*¹⁸

Dejándome llevar por mi guía interno, encontré la primera salita donde comencé a irradiar el Mensaje emplazada desde la actitud de dar lo mejor de mí. Me han quedado hermosos registros de luminosidad, fuerza interna y espirales de luz que se generaban durante las ceremonias.

Fui hacia la gente creando ámbitos basados en las ceremonias, lleve el mensaje a mis seres queridos y eso me permitió una integración conmigo misma y un nuevo emplazamiento en el mundo como mensajera. Registraba emociones neutras que me llamaban la atención, era como si no fuera desde el yo.

El tema era soltar, no tratar de dirigir nada y hacer para el otro. Hice ceremonias con mi familia las cuales me permitieron reconocer la riqueza de mis hermanas.

Durante toda la semana trataba de mantener mi copresencia basada en el capítulo 1 “La Meditación” que está en *El Mensaje de Silo*. Eso me daba una sensación de que la energía circulaba libremente en redondo, por todo el cuerpo y

18 Silo. *Apuntes de Psicología*, pág. 324. Ulrica Ediciones, 2006.

experimentaba el futuro sin límites, acompañado de pequeños registros de alegría.

Cada vez que voy a hacer ceremonias o presentar el mensaje, algo ocurre, no sé si soy yo que me conecto o es algo que viene de afuera y me ayuda.

A veces me siento a meditar y me voy inspirando de acuerdo al pedido que haya hecho o a lo que esté buscando en mi copresencia. Vienen respuestas de sensaciones, de registros que luego se convierten en representaciones de cómo tengo que hacer y construir los ámbitos adecuados. Surgen proyectos hacia el mundo para desarrollar y llevar el mensaje a la gente.

Fui integrando como estilo de vida pedir por otros y por todo lo que necesito. Empiezo a pedir mucho por diferentes personas, empiezo a sospechar que la mente es separada del cuerpo y puede manifestarse. Me surge hacer una lista y empiezo a pedir por esas personas. Me trato mejor a mí misma, medito sobre los conflictos e investigo cómo comprenderlos y superarlos. Intento aprender a comunicarme con otros y conmigo misma.

Comienzo a ayudar a otros a través del bienestar, también acompañándolos en situaciones difíciles y registro cómo esas acciones me hacen crecer.

Pido por mis seres queridos que van creciendo día a día y por la gente que conoceré mañana. Registro una necesidad de conectarme más con lo profundo de la gente.

Pongo atención en hacer acciones que construyen a favor de la vida, al desarrollo de la vida.

Agradecí porque tuve el registro de que amaba a todas las personas de la comunidad. Comprendí que la dirección del mensaje es hacia la gente, de corazón a corazón, donde se genera una fuerte conexión. Experimento un desbloqueo emotivo y comienzo a poder expresarme en el mundo con una actitud de estar en función del otro, lo cual, me conecta con algo lindo.

Experimento la comunidad como ámbito muy querido donde se expresa un afecto profundo, verdadero, sincero y libre que siempre aspiré y nunca había conseguido vivir.

En las peregrinaciones, al estar en disposición a la conciencia inspirada y al hacer varias ceremonias por día, ese *algo* interno vibra y se multiplica. Va resonando en el otro y es *algo* tan querido que todos quieren llevar esa experiencia a sus seres queridos y así, se van multiplicando día a día los lugares donde hacer ceremonias. Van llegando cada vez más personas emocionadas y queridas compartiendo esa experiencia de contacto con lo sagrado.

“La acción válida, es un proceso de retroalimentación, modifica lo externo y lo interno. Modifica lo que ocurre afuera y modifica tu estructuración interna. La acción válida tiene la característica de que no está ligada al *resultado* de esa acción, sino que el beneficio para uno está al hacerla, en hacer algo con una dirección evolutiva. Al hacer acciones válidas te estás convirtiendo en un factor de cambio. Puede haber muchas direcciones en la acción (falsas esperanzas, expectativas, etc.). El tema es si estás siendo factor de cambio, o estás esperando el resultado de la acción.

La coherencia de la acción y la tendencia evolutiva tienden siempre *a más allá*, a superarse. Es un proceso acumulativo, de ascenso respecto de momentos anteriores”.¹⁹

Algo nuevo va naciendo dentro de mí.

La reconciliación conmigo misma y con otros, me deja energía libre y comprendo el resentimiento como un error, para no repetir más ese camino. No pido nada, no deseo nada, en esa actitud de no poseer, hay una clave.

19 Silo. Buenos Aires, 20-04-03. Apuntes segunda reunión conjunta de *El Mensaje de Silo*.

En la experiencia con la Fuerza, en la frase “Trata de ver la luz dentro de tus ojos”, al relajar los ojos, se abrió un espacio sin límites y reconocí una presencia que se amplificó. Vi una espiral y luces como si estuviese viajando en el espacio y luego escuché sonidos no conocidos, sentí que tenía que ir con todo mi ser y que podría desaparecer.

También el corazón comenzó a palpitar fuerte, no me asusté, lo dejé y subió la palpitación hasta la cabeza, un latido simultáneo. Entré en el túnel de los ojos me sentía viajando en el espacio, no sentía el cuerpo, solo presencia.

Comprendo que he estado formando copresencia de trascendencia, grabando memoria positiva de otro tono energético en el doble.

Voy asumiendo mi vida y mis actos. Me voy ordenando y orientando a trabajar el futuro en la copresencia, el registro de más allá de la muerte.

Fui grabando la subida como dirección mental y reconociendo las frustraciones, e ilusión de los fracasos.

Con el trabajo con la Fuerza fui reconociendo lo profundo y la manifestación de lo sagrado, fe interna, menos ensueño y reconocimiento del mundo de los significados, vi la posibilidad de superación de ese trasfondo de mi paisaje de formación religiosa de temor, culpa, degradación.

Conciencia siempre atenta como hábito, actitud de estar abierta a ver a escuchar y a sentir el silencio, ahí se manifiesta, nada es casual todo tiene sentido, era solo descubrirlo y escuchar la respuesta.

Comprendo que la energía es la base de la vida, que origina e influencia en todo, y puede ser proyectada más allá del cuerpo.

El reconocimiento de esa presencia es bonito. El poder reconocerla en los demás es emocionante. Registro plenitud, dicha, un gozo muy profundo, mayor unidad y coherencia en mi día a día.

Comprendo que para registrar o estar en lo otro, es necesario que lo psicológico esté suelto, fluya, que no esté la conciencia prendida en algún contenido (imagen, clima, deseo, ensueño, tensión). Al hacer silencio y dejar fluir se experimenta la circulación de la fuerza y surgen los significados profundos, otro tono y vibración, otro tiempo y el espacio se transforma. Aparece el humor y no tomo las cosas tan en serio. Existe luminosidad, liviandad y alegría.

Veo lo que es la compasión y lo que sería llevar un estilo de vida de acuerdo a la ceremonia de reconocimiento.

Para entrar voy hacia atrás y suelto. No puede haber posesión, la condición es de corazón abierto, la no posesión, dejar fluir, no querer nada. Registro de trasfondo un espacio atrás que emite una señal suave.

“...Bueno pues, estas experiencias de luz, estas experiencias de significado y todo aquello, parecen ser traducciones a la mecánica de la conciencia, de fenómenos mentales. Es poco probable que estos fenómenos sean luz o sean significancia...”²⁰

Experiencia de silencio: parar de hablar, algunos traducen este silencio maravilloso como haber encontrado a Dios.

Disposición y entrega a eso, dejo que eso se exprese a través de mí y oriente mi vida.

Agradezco sintiendo el registro que hay algo vivo que crece en mi interior... Superación de la soledad como ilusión... Encuentro con lo importante.

20 Charla sobre la claridad de conciencia permanente. Silo *Canarias*, 1978. Material no oficial

Conclusiones

Desde que realicé la ceremonia de Reconocimiento en Buenos Aires, algo realmente nuevo e importante pasó, algo nuevo nació que ha ido creciendo. La necesidad de superar el sufrimiento y encontrar el sentido me llevó a querer destruir las contradicciones internas y reconocer la importancia de la vida despierta. El manejo de la Fuerza me permitió lograr unidad y continuidad y me lleno de un alegre sentido.²¹

El centro luminoso: La acción válida va haciendo crecer la unidad y, en su evolución, se ve funcionar el *centro*. La *luz* está en la Fuerza.

Lo que he comprendido es que puedo vivir en otra realidad porque la fuerza puede ser orientada conscientemente²². Ella circula, y puedo disponer de ella con mi atención e intención. Hay una nueva mirada sobre todo, en ella necesito avanzar. Con un esfuerzo consciente puedo orientar mis respuestas en base a la regla de oro que hace crecer la compasión y la coherencia, ser feliz y libre.

Debo estar atenta a los diferentes estados internos por los que circulo, si no estoy atenta puedo caer pero al reconocerlo, en corto tiempo, puedo subir nuevamente.

Sale energía por mi frente y, a veces, siento la luz dentro de mis ojos, que llega a salir hacia afuera.

Es a través de la emoción, que lo que siento profundamente puede ser transmitido a otro.

El sufrimiento es la falta de experiencia espiritual, del contacto con el sí-mismo, el ser verdadero, aquello profundo que siempre está y no lo reconocemos.

21 Silo. *El Mensaje de Silo*, cap. X “Evidencia del sentido”, pág. 39. El Mensaje de Silo 2007, Editorial Ulrica. 2011.

22 Silo. *El Mensaje de Silo*, cap. XII “Los descubrimientos”, pág. 43. Editorial Ulrica. 2011.

Creo mi realidad traduciendo esa energía de acuerdo a mis creencias, valores y aspiraciones, esto lo comprendo en su globalidad.

Lo que entiendo es que el proceso de *El Mensaje de Silo* me permitió ultrapasar mi forma mental, tomar contacto con lo profundo. Entiendo que es algo grandioso que no comprendo totalmente, que hace feliz y libre... y que quiero hacer... Es ser testimonio de esa maravilla en este mundo, llevar el mensaje de la reconciliación y del amor al corazón de muchos, y la superación de la muerte del cuerpo físico, ayudando a construir ese nuevo mundo.

“Imaginen el significado que puede tener para el ser humano, por experiencia, captar la posibilidad de que la muerte física es, simplemente, la desaparición de la conciencia mecánica, pero de que la mente es registrable y la mente no termina ni comienza con la muerte física o con el nacimiento. Si una de las fuentes más importantes del sufrimiento para el ser humano es esta, el temor a la muerte, toda experiencia trascendental que ponga al ser humano en presencia de ese *sí-mismo*, de esa mente, esa experiencia es una de las más importantes que puedan existir.

Si un ser humano, aun cuando pierda la experiencia luego de haberla tenido, ya tiene una referencia, sin duda, que ha barrido con una de las fuentes principales de sufrimiento. Claridad de conciencia permanente”²³.

Disposición a la conciencia inspirada

Me emplazo donde están los mejores atributos de lo humano, miro desde arriba, experimento fuertes emociones, vislumbro la ciudad de la luz, muchos colores y una chispa de inspiración, me conmociono. La entrada es lo humano y la dirección ascendente.

23 Silo. *Canarias 1978*. Material no oficial.

Sensación de satisfacción conmigo misma y mucha unidad interna, al dormirme empecé a verme desde afuera, no era claro desde dónde miraba, sentí un algo, un viento con un sonido suave que subía limpiando todo y salía de mi cuerpo, varias veces (como una luz con vida propia). La sensación de presencia de algo diferente de mí había sido muy fuerte. Al día siguiente, registré mucha lucidez.

Después de las ceremonias, en un momento, sentí un vacío interno, como que estaba desnuda y me faltaba el piso. Fuera de la sala cuando nuestras miradas se encontraron..., sentí que nos comunicamos profundamente y eso era eterno..., sensación de haber desaparecido. Solo sé que los dos éramos uno, él era yo y yo era él, éramos y no éramos, quedé con muchos registros internos, de profundo significado, que llenaron mi alma, ampliaron mi interior y me conectaron con otra cosa... Al recordarlos me conecto nuevamente y siento los significados..., y me conmueven profundamente.

Una sensación cenestésica amplia, emotiva, alegre me invadió, me *volé* y me entregué alegremente riendo, me pregunté si era yo, o era otra presencia, igual me entregué. Parecía una presencia de sensaciones y emociones profundas, como de éxtasis, me deje ir, me tiraba fuerte hacia arriba, sensación que iba a volar, a despegar, el intelecto quedaba abajo, como en el medio, había dos presencias.

Amor y compasión, como una pequeña chispa que nace desde lo profundo reflejando y proyectando un haz de luz hacia el futuro, sin temor, porque estoy dejando de creer en el sufrimiento y en los fantasmas; depende de mí, de donde me emplace y ponga la mirada. Lucidez, luz más arriba de los ojos y espacio sin límites, me tira para arriba, hasta quedar sin imágenes.

Me entregué a esas sensaciones sin importarme desaparecer.

La fe interna como una fuerza luminosa intensa, que tiene una frecuencia vibrante.

A veces quedo extasiada observando como esa intención evolutiva se expresa en la vida, se manifiesta en explosión, de forma tan diversa y maravillosa en la naturaleza, en cada ser humano; así todo sigue un plan y capto la limitación de la conciencia para captar solo una cierta realidad.

“Desde Descartes a la conciencia se la definió como cosa, como algo con extensión. Desde ahí se considera a la conciencia como un caso más de la materia en evolución, como una víscera que puede ser manipulada por medio de fármacos y estímulos eléctricos. La conciencia no es un organismo pasivo reactivo, es mucho más que eso, es una estructura evolutiva intencional. La dinámica real de la conciencia es transformarse, transformar el cuerpo y transformar el mundo. El ser humano del futuro no va a querer ganar y poseer cosas; va a querer sentir, crear, construir, aprender sin límite. No va a querer poseer, tener, controlar. Ese humano comprenderá que hay millones de formas de desarrollar la emoción y el pensamiento, que hay una diversidad inimaginable de formas de sentir y pensar. Ahora la visión del ser humano es muy conductual y reducida, pero a futuro **todo ira bien, todo ira para donde tiene que ir**”.²⁴

BIBLIOGRAFÍA:

- Silo.** *El Mensaje de Silo*, Ulrica Ediciones, Rosario (Argentina), 2011.
- Silo.** *Experiencias Guiadas*, Editorial Leviatán, (Argentina), 2012.
- Silo.** *Apuntes de Psicología*, Ulrica Ediciones, Rosario (Argentina), 2006.
- Dario Ergas, José Rivadeneyra, Madeleine John.** *Propuestas hacia la Reconciliación - Una interpretación desde El Mensaje de Silo*, Asociación Cultural Téneter, Huancayo (Perú), 2015.
- Silo.** “Charla sobre la claridad de conciencia permanente”. *Canarias*, 1978.
- Silo.** *Charla Manejo de la conciencia 1997*.
- Silo.** Apuntes segunda reunión conjunta de *El Mensaje de Silo*. Buenos Aires, 2003.

ÍNDICE DE COMENTARIOS A EL MENSAJE DE SILO

16.04.2016. Prólogo	5
03.03.2009. Silo.....	7
Primera parte: El libro La Mirada Interna.....	10
Segunda parte: La Experiencia.....	18
Tercera parte: El Camino.....	23
01.07.2011. Carlos S. Polla	29
La meditación, para convertir el sin sentido de la vida en sentido y plenitud	31
El contacto con La Fuerza y sus diferentes manifestaciones	32
Los “Principios de Acción Válida” como herramienta de una nueva moral	33
La Guía del Camino Interno, o sea, de la experiencia interna.....	34
17.07.2011. Norma B. Coronel.....	41
Introducción.....	43
Primera parte. El libro	44
Canto a la esperanza.....	44
Canto a la intención	45
Canto del amanecer.....	47
Disposición para comprender	48
El sin-sentido.....	49
La dependencia.....	50
Sospecha del sentido.....	51
Sueño y despertar	52
Canto esencial	53
Canto a la unidad	54
Canto a la ciudad escondida	56
Canto al camino del ascenso.....	57
Canto a lo profundo.....	60
Segunda parte. La Experiencia	61
Canto a lo real.....	61

Tercera parte. El Camino.....	66
Canto al sentido de la vida	66
Canto a los nuevos tiempos	70
20.12.2011. Alexandre Sammogini	75
Primera parte. Comentarios sobre párrafos de “El Mensaje de Silo”.....	78
Introducción.....	78
I. La reconciliación como experiencia espiritual profunda	79
II. Camino de la reconciliación	80
III. Relación con los antepasados	81
IV. Aceptar a los padres es aceptarse a sí mismo	81
V. No falsificar la memoria	82
VI. Reconocer los fracasos.....	82
VII. Reconciliación como proceso interno	83
VIII. Sentir la presencia	84
IX. Agradecer	84
Segunda parte. Testimonios y aportes diversos.....	85
I. María Eugenia Montemurro (testimonio). Argentina.	85
II. José Roberto Freire (testimonio y comentarios). Brasil .	87
Francisco Morato. San Pablo	90
III. Ana Lúcia Souto Aranda (testimonio). Brasil	91
IV. Cristiane Prudenciano (testimonio y comentarios). Brasil	94
V. Maroly Penteado (testimonio). Brasil	98
VI. Juana Pérez (testimonio). España	101
VII. Blanca Alicia Leal. Argentina	105
VIII. Delphine Joly (testimonio). Francia	107
IX. Alexandre Sammogini (testimonio). Brasil	109
X. Julio Lumbreras (testimonio). España	112
XI. Ana Maria Mahserdjian (testimonio). Uruguay	115
XII. Deborah Tormen (testimonio). Argentina	117
Anexos	126
1. Jornadas de Experiencias (Palabras de Silo en Punta de Vacas - Mayo de 2007)	126
2. Acto Público	131
24.02.2013. Patricia Lacolla.....	137
I. La meditación	139
II. Disposición para comprender	140

III. El sinsentido	140
Oficio	141
La “papa” está en el vacío	144
08.04.2014. Karen Rohn	149
Comenzó de manera muy simple... ..	153
Revisión de actos y acciones	156
¿Y qué pasa con los actos neutros?	158
Experiencias de algo nuevo.....	159
Una paradoja existencial.....	159
Un asunto de dirección y espacio	160
Ceremonias, Pedido y Espacio interno	163
Signos de que ocurren nuevos cambios	164
Quizás estamos hechos de esta manera	165
Una nueva mirada.....	167
Tensiones diarias.....	167
Sueños.....	168
Afecto súbito	170
Reflexiones finales.....	170
04.05.2014. Fernando Contreras	173
La Compasión	176
La dirección evolutiva.....	178
Necesidad y Pedido.....	179
Más allá del horizonte	180
Mis mejores sentimientos	180
Comunión	181
Por amor, por temor.....	182
Los Buscadores	183
En la senda del Peregrino.....	183
La mariposa.....	184
Sigue tu propia luz.....	185
Entre la tierra y el cielo	186
Reconciliación y Tiempo	187
25.12.2014. Norma B. Coronel	189
Un recorrido	192
La meditación	193
El Libro, El Camino y los Comentarios al Mensaje	193
Preguntas a Silo y sus respuestas, junio de 2005.....	197

Experiencia de reconocimiento con la meditación sobre “Evidencia del sentido”	198
Conversación con Silo referida a la experiencia anterior, 29 de marzo de 2007	198
La experiencia	200
Ceremonia de Oficio (la experiencia de la Fuerza).....	200
Procedimiento en el Oficio	200
Experiencia durante un Oficio (en la Sala).....	205
El fenómeno de la Luz.....	206
Experiencias con la Luz	206
La complementación entre las dos “vías”	208
Una señal	209
Carta a Silo - 10 de mayo de 2003.....	210
Respuesta de Silo.....	210
El camino ascendente	211
03.05.2015. Lisandro Gracia y Norma B. Coronel.....	215
Introducción	217
Experiencia personal de profundización de la Regla de Oro Norma B. Coronel.....	219
Introducción.....	219
Actitud y procedimiento	220
La pregunta	220
La disposición	221
Los impedimentos	222
Superación de impedimentos	223
El “punto”	223
Los registros	223
Una experiencia: El sabor de la venganza	224
Otra experiencia: Cuando logro ver	224
Reflexiones sobre una ocurrencia	225
El cambio personal	226
Un nuevo paradigma	227
Conclusiones	228
Síntesis	229
Experiencia personal de profundización de la Regla de Oro Lisandro Gracia.....	230
Trabajo	230

Primera reflexión, la Proporción Áurea y la Regla de Oro.	230
El esquema del psiquismo y el Principio 10.....	232
Trabajo de descarte de cómo quiero ser tratado	234
La Experiencia con la Fuerza y el Principio 10.....	236
Síntesis del trabajo	237
Conclusión	237
05.09.2015. Beatriz Aguirre.....	239
Comentarios de Experiencia con	239
El Mensaje de Silo	239
Introducción.....	242
Qué hice.....	242
Empecé a quererme a mí misma.....	245
Las Ceremonias	245
El Oficio: La fuerza	245
Caídas en cuenta.....	247
Acción y Reacción de la fuerza.....	248
La ceremonia de Bienestar	249
Trabajando con el Guía Interno	250
Centro interno.....	251
El camino: Quien soy	252
Irradiando el Mensaje.....	253
Algo nuevo va naciendo dentro de mí.....	255
Conclusiones	258
Disposición a la conciencia inspirada.....	259
Bibliografía.....	262

RESEÑAS BIOGRÁFICAS

Silo. El Mensaje de Silo. Julio 2002. Mendoza, Argentina
1938 - 2010.

Carlos S. Polla, mensajero desde el 26 de agosto de 2002.
reside en Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

Norma B. Coronel, mensajera desde el 2002. Reside en Buenos Aires, Argentina.

Alexandre Sammogini, mensajero desde 2010. Reside en São Paulo, Brasil.

Patricia Lacolla, mensajera desde 2008. Reside en Buenos Aires. Argentina.

Karen Rohn, mensajera desde 2002. Reside en Santiago. Chile.

Fernando Contreras, mensajero desde 2004. Reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Lisandro A. Gracia, mensajero desde el año 2002. Reside en Buenos Aires, Argentina.

Beatriz Aguirre, mensajera desde 2002. Reside en Cotia. SP-Brasil.

www.elmensajedesilo.net
www.silosmessage.net
www.silo.net

